EL ISLAM

Principios y fundamentos

[Español]

الإسلام أصوله ومبادؤه

[اللغة الإسبانية]

Dr. Muhammad bin ‘Abdullah As-Suhaym

محمد بن عبد الله بن صالح السحيم

Traducción: Lic. Muhámmad Isa García

المترجم: محمد عيسى غارسيا

Oficina de Dawa en Rabwah - Riyadh

المكتب التعاوني للدعوة وتوعية الجاليات بالربوة بمدينة الرياض

1429 – 2008



Índice

Nota del Traductor 5
Prefacio del Autor 7
¿Cuál es el camino? 11
La existencia de Allah, su Señorío sobre la Creación, su unicidad y su carácter como el Único digno de adoración 12
Primero: La creación de este universo y su maravilloso diseño 15
Segundo: La Naturaleza 16
Tercero: El consenso de las personas 17
Cuarto: La Razón 18
La Creación del Universo 25
Crear y honrar al ser humano 33
La posición de la mujer 37
¿Por qué fue creado el ser humano? 42
El ser humano tiene necesidad de la verdadera religión 45
Criterios generales de la verdadera religión 51
La clasificación de las religiones 58
Condiciones de las religiones existentes 61
La esencia del mensaje de los Profetas 68
Características de los Profetas 73
La humanidad necesita de los mensajeros 76
La Resurrección después de la muerte 81
Los Fundamentos de la Misión del Mensajero 87
El mensaje eterno 91
Características del sello de la profecía 100
El significado de la palabra “Islam” 103
Definición de Islam 103
La realidad del Islam 104
La realidad de la incredulidad 106
Las fuentes del Islam 110
A. El Sagrado Corán 110
B. La Tradición Profética (Sunnah) 117
El primer grado 121
Primero: El testimonio de Fe 121
Segundo: La oración 122
Tercero: El Zakat 123
Cuarto: El ayuno 124
Quinto: La peregrinación 125
La adoración en el Islam 126
El segundo grado 129

Primero: Creer en Allah 129
Segundo: Creer en los ángeles 131
Tercero: Creer en los Libros Revelados 133
Cuarto: Creer en los Profetas y Mensajeros 136
Quinto: Creer en el Último Día 139
Sexto: Creer en la Predestinación... 143
El tercer grado 146
Bellezas del Islam 149
El arrepentimiento 156
El destino de quien no se adhiere al Islam 160
Conclusión 170

Nota del Traductor

En el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso

La paz y las bendiciones de Allah sean con el profeta Muhammad, su familia y sus compañeros.

Este libro es, sin lugar a dudas, un destacable intento de mostrar las bellezas del Islam a la humanidad, trazar una comparación entre esta gran religión y otras religiones del mundo en los aspectos espirituales, morales, sociales e intelectuales y hacer conocer a la humanidad sus principios y fundamentos de una manera lógica, clara y convincente.

Sin embargo, me gustaría llamar la atención del lector en algunos puntos en lo que respecta a la traducción de algunas de las citas y nombres foráneos de este libro. El autor citó algunos pasajes de la Biblia y de otros libros que no fueron escritos originalmente en árabe. Si bien creemos que el método académico correcto para traducir estos pasajes es referirse a las fuentes originales dado que muchas de ellas están en español, no pude hacerlo debido a que no estuvieron disponibles durante el proceso de traducción. Por lo tanto, es mi anhelo que la traducción de los fragmentos sea lo más fiel posible al significado original de los textos.

En cuanto a los nombres de algunos autores mencionados en el libro con caracteres árabes, hice todo el esfuerzo posible para saber la grafía correcta de dichos nombres en sus idiomas originales. Pero debido a que el autor citó extractos de sus libros a partir de fuentes secundarias que están en árabe, no tuve acceso a los libros originales; por ello es que los nombres fueron transliterados del árabe.

Que Allah haga que este libro sea beneficioso para todos y recompense a su autor con abundancia en este mundo y en el Más Allá.

Lic. Muhámmad Isa García

Warrenton, Virginia, Junio de 2008

Prefacio del Autor

Sean de Allah todas las alabanzas. A Él alabamos, a Él acudimos por ayuda y en Él nos refugiamos de los males de nuestro ego y nuestros malos actos. Nadie puede perder el camino si Allah lo guía y nadie puede guiar a quien Allah desvía de su camino.

Atestiguo que no existe deidad digna de alabanza excepto Allah. Él no tiene compañeros. También atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero.

Allah envió Mensajeros a la humanidad para que las personas no tengan excusas de negar haber recibido el mensaje divino. También reveló Libros para guiar, dar misericordia, iluminar y sanar.

En el pasado, los Mensajeros eran enviados especialmente a su pueblo y se les confiaba la conservación de su libro. Es por eso que sus escrituras fueron olvidadas y sus leyes fueron alteradas, porque fueron enviados a un pueblo específico durante un lapso determinado.

Pero Allah escogió a Su Profeta Muhammad convirtiéndolo en último de todos los profetas y Mensajeros. Dice Allah en el Sagrado Corán:

"Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino el Mensajero de Allah y el sello de los Profetas; y Allah es Omnisciente."[1]

Allah lo honró con el mejor Libro revelado, que es el Sagrado Corán; Él se encargó de conservarlo y no le asignó la obligación de su conservación a ninguna de Sus criaturas. Dice Allah:

[1] Corán 33:40.

“Ciertamente Nosotros hemos revelado el Corán y somos Nosotros sus custodios.”[1]

También hizo que la Ley de Muhammad sea la última hasta el Día de la Resurrección. Él explicó que la perpetuidad de su Ley implica creer en ella, llamar a las personas a su mensaje y tener paciencia en el proceso de difundirla y vivir según ella. Por ello el camino del Profeta y sus seguidores es el de llamar al camino de Allah con un conocimiento firme. Evidenciando esta metodología, Allah dice:

“Diles [a los hombres ¡Oh, Muhammad!]: Éste es mi sendero, tanto yo como quienes me siguen exhortamos [a creer y a adorar] a Allah con conocimiento [y certeza]. ¡Glorificado sea Allah! Por cierto que no me cuento entre los idólatras.”[2]

Allah le ordenó al Profeta que soportara con paciencia todo daño que pudiera recibir en la causa de Allah, y por eso le dijo:

“Sé paciente [¡Oh, Muhammad!] como lo fueron los Mensajeros más destacados, y no les apremies [el castigo].”[3]

Por eso también les pide a los musulmanes que tengan paciencia:

“¡Oh, creyentes! Tened paciencia, sed perseverantes, proteged vuestro territorio de los enemigos y temed a Allah para que tengáis éxito.”[4]

Según esta metodología divina, escribo este libro para invitar a las personas a la religión de Allah, extrayendo mis palabras del Libro de Allah y la Sunnah de Su Mensajero. Brevemente explicaré la historia de la creación del Universo, la creación del hombre y cómo éste fue favorecido por habérsele enviado

---

[1] Corán 15:9.
[2] Corán 12:108.
[3] Corán 46:35.
[4] Corán 3:200.

Mensajeros y la situación de las religiones anteriores. Luego haré una introducción al Islam en lo que respecta a su significado y sus pilares. Por lo tanto, quien busque orientación encontrará aquí sus evidencias, quien busque salvación, puede descubrir que aquí he explicado el camino hacia ella en este libro, quien busque deseos de seguir el camino de los Profetas, Mensajeros y personas correctas encontrará aquí su camino mientras que quienes se alejen de él solo se están engañando y desviando del camino correcto.

Es un hecho que quienes siguen una religión llaman a otros a creer que la única verdad es su religión. También es un hecho que quienes siguen un credo llaman a otros a seguir a su líder y adorarlo. En cuanto al musulmán, no llama a las personas a seguir su ideología. Su religión es la religión de Allah, con quien está complacido. Dice Allah en el Corán:

"Ciertamente para Allah la religión es el Islam [el sometimiento a Él]."[1]

El musulmán tampoco llama a las personas a glorificar a un ser humano, pues todos los seres humanos son iguales en la religión de Allah; nada distingue a una persona de otra excepto un carácter ejemplar. El musulmán convoca a las personas a seguir el camino de su Señor, a creer en Sus Mensajeros y seguir Su Ley que Él le reveló al último de Sus Mensajeros Muhammad, y que le ordenó transmitir a toda la humanidad.

Miles de personas que adoptaron el Islam han atestiguado que no conocían la verdadera vida hasta que adoptaron el Islam y que nunca habían probado la felicidad hasta estar bajo la sombra del Islam. Dado que es un hecho que todo ser humano busca felicidad, la paz mental y la verdad, preparo esta obra para ayudarlos a lograr todo eso. Le ruego a Allah que haga de esta obra algo puramente en Su causa y que sea aceptada, a la vez

[1] Corán 3:19

que sea una de esas acciones que benefician a quien la realiza en este mundo y el Más Allá.

Doy permiso para traducir y publicar este libro en cualquier idioma a quien lo desee con la condición de que la persona sea sincera en traducirlo y que tenga la gentileza de enviarme un ejemplar para evitar repeticiones innecesarias.

De igual forma, solicito a quien tenga alguna observación o corrección en el texto árabe de este Libro o en cualquiera de sus versiones traducidas, que me la envíe a la dirección mencionada más adelante.

Sean para Allah todas las alabanzas, primero y último, externa e internamente. Sean para Allah todas las alabanzas públicas y secretas. Sean para Allah todas las alabanzas en el comienzo y en el fin. Sean para Allah todas las alabanzas que llenan los cielos y la tierra y todo lo demás que pueda desear nuestro Señor. Que Allah le conceda la paz y las bendiciones a nuestro Profeta Muhammad, a sus compañeros y a todos aquellos que siguen su camino hasta el día del Juicio Final.

Dr. Muhammad bin Abdullah bin Saalih As-Suhaym

Riyadh 13-10-1420 D.H.
P. o. Box 261032 Riyadh 1342 y
P. o. Box 6249 Riyadh 11442

¿Cuál es el camino?

Cuando el hombre crece y comienza a entender cosas, le vienen a la mente muchas preguntas, como: ¿De dónde provengo? ¿Cuál será mi destino? ¿Quién me creó a mí y al universo que me rodea? ¿Quién es el Señor del universo? Y otras preguntas similares.

Sin embargo, es incapaz de encontrar respuestas a todas estas preguntas. Incluso la ciencia moderna no puede brindarlas porque son temas que entran en el campo de lo oculto. Es por ello que existen numerosas narraciones y supersticiones e historias sobre ellas que no hacen más que aumentar la confusión y la intranquilidad del hombre. Es imposible que el ser humano obtenga una respuesta satisfactoria a esas preguntas a menos que Allah lo guíe hacia la verdadera religión que es capaz de ofrecer la verdad sobre estos y otros temas similares; pues, estos temas son secretos divinos que solo la verdadera religión puede dilucidar y responder, y esa es la religión que Allah le reveló a Sus Profetas y Mensajeros. Es tarea del hombre aprender la verdadera religión y creer en ella para eliminar sus dudas y su confusión para ser guiado por el camino correcto.

En las siguientes páginas, lo invito a seguir el camino correcto de Allah y le ofrezco algunas evidencias y pruebas en las que pueda reflexionar cuidosa y pacientemente.

La existencia de Allah, su Señorío sobre la Creación, su unicidad y su carácter como el Único digno de adoración

Muchas personas adoran deidades como árboles, piedras e incluso seres humanos; es por eso que los judíos e idólatras le preguntaban al Mensajero de Allah cuáles eran las características de su Señor. Ante esta pregunta, Allah reveló:

“Di [¡Oh, Muhammad!]: Él es Allah, la única divinidad. Allah es el Absoluto [de Quien todos necesitan, y Él no necesita de nadie]. No engendró, ni fue engendrado. No hay nada ni nadie que se asemeje a Él.”[1]

También dice:

“Ciertamente vuestro Señor es Allah, Quien creó los cielos y la Tierra en seis días, luego se estableció sobre el Trono. Hace que la noche y el día se sucedan ininterrumpidamente. Y creó el sol, la luna y las estrellas sometiéndolos a Su voluntad. ¿Acaso no Le pertenece la creación y Él es Quien dictamina las órdenes según Le place? ¡Bendito sea Allah, Señor del Universo! “[2]

Agrega además:

“Allah es Quien elevó los cielos sin columnas, luego se estableció sobre el Trono; sometió al sol y a la luna haciendo que cada uno recorra [su orbita] por un plazo prefijado; Él decreta todos los asuntos y explica detalladamente Sus preceptos para que tengáis certeza de que ante Él compareceréis. Él fue quien extendió la tierra, dispuso en ella firmes montañas y ríos, a cada variedad de frutos los creó de a pares, y hace que la noche su-

---

[1] Corán 112: 1-4.

[2] Corán 7:54.

ceda al día. Ciertamente en esto hay señales para quienes recapacitan.”

“Allah bien sabe qué se está gestando en el vientre de todas las hembras, y si completará el ciclo de gestación o no, y Él asignó a todas las cosas su justa medida. Él conoce lo oculto y manifiesto, es Grande y Sublime.”[1]

Allah también dice:

“Pregúntales [¡Oh, Muhammad! a los idólatras]: ¿Quién es el Señor de los cielos y la Tierra? Y diles: Él es Allah. Pregúntales: ¿Es que tomáis en vez de Él [ídolos como] protectores que no pueden beneficiarse ni perjudicarse a sí mismos? Y también: ¿Acaso se pueden equiparar el ciego y el vidente? ¿O las tinieblas y la luz? ¿O es que aquello que Le atribuyen a Allah ha creado algo como lo hace Él, por lo que os confundisteis y creísteis que debíais adorarlo? Diles: Allah es Quien ha creado todas las cosas, y Él es Único, Victorioso.”[2]

Al establecer Sus pruebas y evidencias para la humanidad, dice:

“Entre Sus signos están la noche y el día, el sol y la luna; si realmente es a Él a Quien adoráis entonces no adoréis al sol ni a la luna prosternándoos ante ellos, sino adorad a Allah y prosternaos ante Él [solamente], pues es Quien os ha creado. Pero si se ensoberbecen [y rechazan adorar a Allah] sabed que los [Ángeles] que están próximos a su Señor Le glorifican por la noche y el día, y no se cansan de ello. Entre Sus signos está que puedes observar a la tierra sin vegetación; pero cuando enviamos el agua sobre ella, se remueve e hincha [y luego brotan las plantas]; ciertamente que Aquel que le vuelve a dar vida [a la

---

[1] Corán 13:2-9.

[2] Corán 13:16.

tierra árida] es Quien resucitará a los muertos, y Él tiene poder sobre todas las cosas.”[1]

También dice:

“Y entre Sus signos está la creación de los cielos y de la Tierra, la diversidad de vuestras lenguas y razas. Por cierto que en esto hay signos para quienes los comprenden. Y entre Sus signos está [haberos creado] la noche para que descanséis en ella y el día para que procuréis Su gracia [el sustento]. Por cierto que en esto hay signos para quienes escuchan.”[2]

Al describirse a Sí mismo con los atributos de belleza y perfección, dice:

“*¡Allah! No existe nada ni nadie con derecho a ser adorado excepto Él, Viviente, se basta a Sí mismo y se ocupa de toda la creación. No Lo toma somnolencia ni sueño. Suyo es cuanto hay en los cielos y la Tierra. ¿Quién podrá interceder ante Él sino con Su anuencia? Conoce el pasado y el futuro; y nadie abarca de Su conocimiento salvo lo que Él quiere. Su Trono se extiende en los cielos y en la Tierra, y la custodia de ambos no Le agobia. Y Él es Sublime, Grandioso*.”[3]

También dice:

“*Él es Remisorio, perdona los pecados, acepta el arrepentimiento, es severo en el castigo y es generoso al conceder Sus gracias. No hay otra divinidad salvo Él; y ante Él será la comparecencia*.”[4]

También dice:

“Él es Allah, no hay otra divinidad salvo Él, Soberano, Santísimo, Pacificador, Dispensador de seguridad, Celador, Poderoso,

---

[1] Corán 41:37-39.

[2] Corán 30:22-23.

[3] Corán 2:255.

[4] Corán 40:3.

Compulsor y Soberbio. ¡Glorificado sea Allah! Él está por encima de lo que Le atribuye."[1]

El Sabio y todo poderoso Señor que se hizo conocer ante Sus siervos y estableció para ellos Sus signos y pruebas y se describió con los atributos de perfección en las revelaciones proféticas, la sabiduría y la naturaleza humana para testificar Su existencia, Su señorío y su derecho único a ser adorado. Les mostraré, Dios mediante, todo eso en las siguientes páginas.

Las pruebas de Su existencia y Señoría son las siguientes:

Primero: La creación de este universo y su maravilloso diseño

¡Oh ser humano! Todo este universo que te rodea; los cielos, las estrellas, las galaxias y la tierra que pisas y sobre la cual existen distintas platas que dan frutos, y sobre la cual encontrarás criaturas en parejas… este universo no se creó sólo ni por azar. Debe entonces tener un creador. Quién es entonces ese creador que lo creó con este diseño y perfección maravillosa y lo hizo una señal para que descubran a Allah, el Único a quien nos sometemos, no existe Señor ni deidad digna de alabanza excepto Él. Dice Allah en el Corán:

"¿Acaso surgieron de la nada [sin Creador] o son ellos sus propios creadores? ¿O crearon los cielos y la Tierra? Ciertamente no tienen fe [para darse cuenta de la verdad]."[2]

Estos dos versículos implican tres preguntas:

1. ¿Fueron creados de la nada?
2. ¿Se crearon a sí mismos?
3. ¿Los falsos dioses crearon los cielos y la tierra?

---

[1] Corán 59:23

[2] Corán 52:35-36

Si su creación no fue accidental y no se crearon a sí mismos ni crearon los cielos y la tierra, entonces se debe afirmar que existe un creador que creó a los falsos ídolos como también a los cielos y la tierra. Ese Creador es Allah, el Único, el Dominador.

Segundo: La Naturaleza

Todas las criaturas tienen la inclinación natural a creer en la existencia del Creador; a afirmar que Él es más grande y poderoso que todas las cosas. Esta inclinación está afirmada en la naturaleza básica y no necesita ser probada por ninguna evidencia excepto para aquel que tiene su naturaleza desviada; una naturaleza que ha sido expuesta a circunstancias que la alejan de lo que normalmente se inclina[1]. Allah dice:

"Conságrate al monoteísmo, que ello es la inclinación natural con la que Allah creó a los hombres. La religión de Allah es inalterable y ésta es la forma de adoración verdadera, pero la mayoría de los hombres lo ignoran."[2]

El Mensajero de Allah dijo: "Todo niño nace con la inclinación natural hacia el monoteísmo y son sus padres quienes lo convierten en judío, cristiano o zoroastriano[3] tal como el animal da a luz a su prole, en la que no hay mutilación alguna". Luego Abu Huraira (narrador de este Hadiz) dijo: "Reciten si quieren (las palabras de Allah): *"Conságrate al monoteísmo, que ello es la inclinación natural con la que Allah creó a los hombres. La religión de Allah es inalterable y ésta es la forma de adoración verdadera, pero la mayoría de los hombres lo ignoran."."*[4]

---

[1] Ver: Maymu' Fatawa Ibn Taymiyah 1:47-49

[2] Corán 30:30.

[3] Zoroastriano: Son aquellos que adoran el fuego y otras manifestaciones de la naturaleza.

[4] Al-Bujari y Muslim.

También dijo: “Ciertamente, mi Señor me ordenó que les enseñe lo que no saben y que Él me enseñó hoy: ‘Todo el dinero que le otorgo a un siervo es lícito (para él). He creado a mis siervos naturalmente inclinados hacia el monoteísmo y fueron los demonios que vinieron a ellos, los alejaron de su religión, les prohibieron lo que yo había hecho lícito y los incitaron a asociarme compañeros en la adoración; nada de eso ha sido aprobado por mí’”.[1]

Tercero: El consenso de las personas

Todos los pueblos modernos y antiguos concuerdan en que este universo tiene un creador que es Allah, el Señor de los mundos, que Él es el Creador de los cielos y la tierra y que no tiene compañeros entre Sus criaturas ni tampoco en Su Soberanía.

No existe creencia que haya sido narrada por ninguno de los pueblos pasados que dé cuenta de que sus falsas deidades tuvieron participación con Allah en la creación de los cielos y la tierra. Por el contrario, ellos creían que Allah los creó a ellos y a sus dioses, que no existía ningún creador o proveedor aparte de Él y que sólo Él tiene el poder para beneficiar o perjudicar[2]. Allah nos informa en los siguientes versículos Coránicos acerca de la afirmación que los idólatras hicieron de Su Señorío:

“Si les preguntas [a los idólatras] quién creó los cielos y la Tierra, y sometió el sol y la luna, responderán: ¡Allah! ¿Cómo, entonces, es que se desvían? Allah concede abundante sustento a quien quiere de Sus siervos y se lo restringe [a quien Le place]. Ciertamente Allah tiene el conocimiento de todas las cosas. Si les preguntas [a los idólatras] quién hace descender agua del

---

[1] Ahmad y Muslim.

[2] Maymu‘ Fatawa 14:380-383

cielo con la que vivifica la tierra seca, responderán: ¡Allah! Di: ¡Alabado sea Allah! La mayoría [de los hombres] no razonan."[1]

"Y si les preguntas [a los idólatras] quién creó los cielos y la Tierra, te responderán sin duda: Los creó el Poderoso, Omnisciente [y a pesar de ello Le atribuyen copartícipes]."[2]

Cuarto: La Razón

La razón humana confirma inevitablemente que este universo tiene un Creador; pues la razón sensata sostiene que este universo es una cosa creada que no surgió de la nada, por lo tanto, tiene un Creador.

Además, el hombre sabe que entra en crisis y angustia y cuando no puede evitarlas o eliminarlas, mira al cielo con el corazón sincero y busca la ayuda de Su Señor para eliminar su aflicción, aunque en el día a día renuncie a su Señor y adore a sus ídolos. Esto es un hecho indiscutible. Incluso el animal levanta su cabeza y mira al cielo cuando lo afecta la angustia. Allah Todopoderoso nos informa que el hombre, cada vez que se ve afligido, acude con prisa a su Señor y Le pide que lo proteja de aquello que le produce el daño. Dice Allah:

"Cuando azota a los hombres una desgracia invocan a su Señor arrepentidos, más cuando les agracia con Su misericordia, un grupo de ellos atribuye copartícipes a su Señor."[3]

También dice sobre los idólatras:

"Él es Quien hizo posible que transitaseis por la tierra y por el mar. Y cuando os encontráis en los barcos y navegáis con buenos vientos os contentáis por ello. Mas si os sacude una fuerte

---

[1] Corán 29:61-63

[2] Corán 43:9

[3] Corán 30:33

tormenta golpeándoos las olas por todos lados y pensáis que no tenéis salvación, entonces invocáis a Allah con toda sinceridad diciendo: Si nos salvas de ésta nos contaremos entre los agradecidos. Pero cuando Allah les salva, Le desobedecen nuevamente corrompiendo la Tierra con injusticia. ¡Oh, hombres! Vuestra corrupción recaerá sobre vosotros mismos. Sólo disfrutaréis del placer transitorio de esta vida, luego compareceréis ante Nosotros y os comunicaremos cuanto hacíais."[1]

Dice también:

"Y cuando olas como montañas les envuelven invocan a Allah y prometen rendirle culto sincero; pero cuando les pone a salvo llevándolos a tierra firme algunos de ellos sólo cumplen parte de su promesa. Y sabed que sólo niegan Nuestros signos los perjuradores e ingratos."[2]

Este Señor que hizo existir el universo creó al hombre en su mejor forma, incluyó en su naturaleza el carácter de siervo y el sometimiento a Él, sometió la razón humana a Su Señorío y a que se Lo adore de forma exclusiva. Es Allah a Quien todos los pueblos testifican unánimemente Su cuidado... pues Él debe ser inevitablemente el Único en Su Señorío digno de ser adorado. Puesto que Él no tiene compañeros en la creación de Sus criaturas, tampoco debe tenerlos en Su adoración. Existen numerosas evidencias de ello, algunas de las cuales son:

1- Existe un solo Dios en este universo que es el creador y proveedor de todas las cosas. Nadie ocasiona daño o beneficio excepto Él. Si hubiese otro dios aparte de Él, ese dios tendría que haber hecho su propia obra, creación y legislación, y en ese caso habría una lucha que sería vencida por el más poderoso. Por lo tanto, el sometido no podría haber sido un dios y el que somete tiene que ser el Dios verdadero, con quien nadie puede

---

[1] Corán 10:22-23.
[2] Corán 31:32.

compartir el derecho a la adoración, de igual forma que nadie puede compartir con Él Su cuidado y señorío. Dice Allah:

"Allah no ha tenido un hijo, ni existe otra divinidad salvo Él. Si así fuera, cada divinidad acapararía su propia creación, y entonces pretenderían predominar unas sobre otras. ¡Glorificado sea Allah! Allah está por encima de lo que Le atribuyen."[1]

2- Nadie merece ser adorado excepto Allah, que creó los cielos y la tierra; pues, el hombre busca obtener el favor de Allah que le dará beneficios y evitará los perjuicios, los males y las calamidades y nadie, excepto el poseedor de los cielos y la tierra, puede hacerlo. Quienes buscan la verdad, deben leer estas palabras: *"Diles [a los idólatras]: Invocad a quien queráis en vez de Allah, pero sabed que ellos [los ídolos] no pueden beneficiar ni perjudicar, ni siquiera en el peso de una partícula, tanto en los cielos como en la Tierra, ni tienen participación alguna [en el poder divino], ni tampoco Él tiene ayudantes de entre ellos. No se aceptará ninguna intercesión [de los ídolos como suponían los incrédulos], y sólo podrán hacerlo aquellos a quienes Él se lo permita, hasta que, cuando el terror se aleje de sus corazones [el Día del Juicio, los Ángeles] les dirán: ¿Qué dijo vuestro Señor? Dirán: La Verdad. Y Él es Sublime, Grande."*[2]

Estos y otros versículos cercenan la tendencia que pueda tener una persona de acercarse a otros que Allah, a través de cuatro factores:

Primero: Que aquellos a quienes adoran los politeístas no poseen ni el peso de un átomo frente a Allah, y que el que no tiene ni el peso de un átomo no puede beneficiar ni perjudicar a nadie y por lo tanto no es digno de alabanza ni de ser tomado como compañero de Allah en la adoración. Es Allah el único dueño y controlador.

---

[1] Corán 23:91.
[2] Corán 34:22-23.

Segundo: Que no poseen nada en los cielos ni la tierra y no tienen siquiera el peso de un átomo de participación en la creación.

Tercero: Allah no tiene ningún ayudante entre Sus criaturas. Al contrario, es Él Quien les ayuda en lo que es beneficioso para ellas y las aleja de lo que las perjudica. Pues Él no tiene necesidad de ellas, son ellas quienes tienen absoluta necesidad de Él.

Cuarto: Estos llamados compañeros no son capaces de interceder ante Allah en nombre de sus seguidores y ni siquiera recibirán permiso para hacerlo. Allah no da permiso de interceder excepto a Sus amigos, y Sus amigos tampoco pueden interceder, excepto en nombre de alguien con quien Allah esté complacido en sus palabras, acciones y creencia. [1]

3- La organización sistemática y la ejecución precisa de los asuntos de este universo es el indicador más fuerte de que su controlador es el único Señor, el único Rey, junto a Quien no hay ningún otro creador. Así como es imposible que este universo tenga dos creadores, también es imposible que tenga dos Señores. Dice Allah:

"Si hubiese habido en los cielos y en la Tierra otras divinidades aparte de Allah, éstos se habrían destruido. ¡Glorificado sea Allah, Señor del Trono! Él está por encima de lo que Le atribuyen."[2]

Si se hubiera asumido que había en el cielo y en la tierra otro dios aparte de Allah, ambos se habrían arruinado. Porque, de haber habido otro dios aparte de Allah, ambos tendrían que ser autocráticos y tener el derecho de disponer libremente. Eso habría llevado a peleas y luchas y a la ruina del cielo y de la tierra como resultado. Es imposible que el cuerpo tenga dos almas que lo controlen; si eso sucede, el cuerpo se destruiría - ¿cómo

---

[1] Ver Qurratu 'uyunil-muwahhidin p.100

[2] Corán 21:22.

entonces se puede imaginar que este universo, que es mucho más complejo, tenga dos amos?

4- El consenso de los Profetas y Mensajeros: Todos los pueblos sostienen que los Profetas y Mensajeros son los más sabios, los más inteligentes, los mejores en la moralidad, los más sinceros, los más conocedores de lo que Allah quiere y los más correctamente guiados de todos los pueblos, porque recibieron la revelación de Allah y la transmitieron a la gente. Y todos los Profetas y Mensajeros - desde Adán hasta el último Profeta, que es Muhammad, la paz sea con todos ellos – han convocado a sus pueblos a creer en Allah y abstenerse de adorar a otros que no sean Él y les han dicho que Él es el único y Verdadero Señor. Dice Allah en el Corán:

"Y por cierto que a todos los Mensajeros que envié antes de ti [¡Oh, Muhammad!] les revelé que no existe más divinidad que Yo, [y les ordené:] ¡Adoradme sólo a Mí!"[1]

También dice que Noé, la paz sea con él, le dijo esto a su gente:

"No adoréis sino a Allah, pues temo que os azote el castigo de un día doloroso [el Día del Juicio]."[2]

Él, glorificado sea, también dice lo siguiente acerca del último de todos los Mensajeros, Muhammad:

"Diles: Ciertamente se me ha revelado que Allah es vuestra única divinidad. ¿Acaso no vais a someteros a Él?"[3]

Este Dios es el Único que creó maravillosamente al universo a partir de la nada; Él creó al hombre en su mejor forma y perfeccionó su creación e imprimió en su naturaleza la afirmación de Su Señorío y Su exclusivo derecho a ser adorado. Él concede paz y tranquilidad mediante su sometimiento a Él y el seguir Su

---

[1] Corán 21:25.
[2] Corán 11:26.
[3] Corán 21:108.

Camino, y ordenó que su alma no descanse hasta que se rinda ante su Creador y esté en contacto permanente con Él. También hace que sea imposible contactarse con Él excepto mediante Su Correcto Camino, el cual transmitieron los honorables Profetas. Él le dio inteligencia al hombre la cual alcanza su pináculo cuando el hombre cree en Allah, glorificado sea.

Cuando uno tiene una naturaleza correcta, un alma en paz y un corazón con fe, se logra la felicidad, la seguridad y la paz en este mundo y en el más allá. Pero cuando el hombre se niega a todo eso, vivirá en callejones oscuros del alma, desorganizado y dividido entre sus dioses, ignorante de quién puede beneficiarlo o protegerlo del mal. Es para que la verdadera fe se establezca en el corazón y quede expuesta lo terrible de la idolatría ante Allah que Él hace una parábola de un hombre cuyos asuntos se dividen entre numerosos dioses y un hombre que adora solamente al Señor. Allah, glorificado sea, nos dice:

“Allah ejemplifica [la idolatría] con un hombre que tiene muchos amos asociados que discrepan entre sí, y [al monoteísmo] con un hombre sometido a un solo amo [que solo tiene un objetivo]. ¿Acaso se asemejan? ¡Glorificado sea Allah! [No se equiparan]; pero la mayoría de los hombres lo ignoran.”[1]

Allah compara al siervo politeísta con un siervo que tiene muchos dueños y que todos ellos pelean entre sí por su propiedad. Él se divide entre ellos y todos le ordenan cosas y le asignan responsabilidades para satisfacer sus distintos y contradictorios deseos, los cuales agotan su energía y difieren en las indicaciones. Y compara al siervo monoteísta con un siervo que tiene un solo amo. Sabe lo que su amo quiere y cuáles son las tareas que le asigna. Por lo tanto, está cómodo y tiene claro su camino. Estos siervos no pueden ser iguales. Pues, uno se somete a un sólo amo y disfruta el placer de la corrección, el conocimiento y

[1] Corán 39:29.

la certeza y el otro se somete a distintos amos que discuten entre sí y por lo tanto es castigado y se ve afectado. No tiene una condición estable y no puede complacer ni siquiera a uno de ellos, ni pensar en complacerlos a todos.

Luego de dejar en claro la existencia de Allah, Su Señorío y Su derecho exclusivo a ser adorado, debemos familiarizarnos con Su creación del universo y el hombre y conocer Su sabiduría detrás de todo ello.

La Creación del Universo

El universo con sus cielos, tierra, plantas, estrellas, galaxias, mares, y todos los seres vivos son creados de la nada por Allah, alabado y glorificado sea. Él nos dice:

"Diles: ¿Cómo es que no creéis en Quien creó la Tierra en dos días y Le atribuís copartícipes? Éste es el Señor del Universo. Dispuso en ella [la Tierra] firmes montañas y la bendijo [con abundantes cultivos y ríos] y determinó el sustento para sus habitantes en cuatro días; [esto en respuesta clara] para quienes pregunten [acerca de la creación]. Luego estableció crear el cielo, el cual era humo [en un principio], y les dijo al cielo y a la Tierra: ¿Me obedeceréis de buen grado, o por la fuerza? Respondieron: Te obedecemos con sumisión. Creó siete cielos en dos días, y decretó para a cada cielo sus órdenes, y embelleció el cielo de este mundo con estrellas luminosas que son una protección [para que los demonios no asciendan y escuchen las órdenes divinas]. Éste es el decreto del Poderoso, Omnisciente."[1]

También dice:

"¿Acaso los incrédulos no reparan que los cielos y la Tierra formaban una masa homogénea y la disgregamos, y que creamos del agua a todo ser vivo? ¿Es que aún después de esto no creerán? Y por cierto que afirmamos las montañas en la Tierra para que no se sacudiera, y dispusimos caminos para que viajéis por ellos. E hicimos del cielo un techo, al cual contenemos para que no se desplome [sobre la Tierra], pero los incrédulos a pesar de ello se niegan a reflexionar en Sus signos."[2]

---

[1] Corán 41:9-12.
[2] Corán 21:30-32.

Allah creó el universo con muchos fines grandiosos. En todo sitio de él hay una gran sabiduría y asombrosas señales. Si uno reflexiona detenidamente en las señales del universo, verá maravillas. Contemple las maravillas de la creación de Allah en las plantas en las que casi todas las hojas, tallos y frutos están llenos de beneficios que el intelecto humano apenas puede comprender completamente. Contemple cómo el agua fluye por esos tiernos y débiles tallos, que los ojos apenas pueden ver a menos que se lo observe con microscopio, cómo pueden llevar agua de abajo hacia arriba y cómo el agua se desplaza por dentro de la planta según su capacidad. Luego se divide en partículas que no pueden ser percibidas por el ojo humano. Luego contemple el fruto de un árbol y cómo pasa de una etapa a otra. Observe el árbol que pasa de un simple tallo desnudo sin ningún tipo de cobertura, luego su Señor y Creador lo cubre con hojas de la manera más hermosa. Luego hace salir su tierno y débil fruto después de la hoja para conservarlo y protegerlo del calor, el frío y otros fenómenos naturales, cual si fuese un abrigo. Luego le brinda alimento a esos frutos a través de los tallos y vasos para que puedan nutrirse, tal como un niño se nutre con la leche de su madre. Luego alimenta los frutos y los desarrolla hasta que están totalmente maduros. Por lo tanto, surge un fruto delicioso de un elemento de madera.

Cuando se observa la tierra y cómo fue creada, se ve que es uno de los signos más grandiosos del Creador. Allah la convierte en lecho y lugar de descanso y la somete a Sus siervos. La convierte en su sustento, provisión y fuente de vida; y creó para ellos distintos caminos para que puedan desplazarse y satisfacer sus necesidades. Fijó la Tierra firmemente con montañas a las que convirtió en pilares para protegerla de los temblores. La extendió y creó llanuras que serán receptáculo de la vida que surge en su superficie y también para quienes mueren y sean enterrados. Su superficie es un sitio para la vida y su interior es la morada de los muertos.

Luego observe su órbita, girando alrededor del sol, con su luna satélite, las estrellas y astros; y contemple cómo giran continuamente en una órbita hasta el fin de los tiempos en su orden correcto; y observe las diferencias entre la noche, el día, las estaciones, el calor, el frío y cuáles son los resultados de dichos cambios maravillosos; y los beneficios que les dan a todos los animales y plantas que existen sobre la tierra.

Luego contemple la creación del cielo y vuelva a mirarlo; verá que es uno de los signos más grandiosos de Allah en su altitud, expansión y estabilidad. No existe pilar que lo sostenga ni tampoco nada de donde esté suspendido, sino que se mantiene por el infinito poder de Allah que sostiene el cielo y la tierra para que no se desplomen.

Cuando observa el universo, la composición de sus partes y su perfecta organización, que son prueba de la omnipotencia impecable de su Creador y Su perfecto conocimiento, sabiduría y gracia, descubrirá que es como un edificio construido en el que están provistos todas sus herramientas y requisitos. El cielo se erige con su techo elevado por encima; la tierra es un lugar de descanso y morada de sus habitantes; el sol y la luna son como lámparas que iluminan la tierra; y las estrellas son sus linternas y ornamentos que orientan a los viajeros por los caminos del universo. Las joyas y minerales ocultos en la tierra son como tesoros preparados para el fin que mejor se les ajuste. Los distintos tipos de plantas y animales también están preparados para lo que son beneficiosos. Algunos animales son buenos para cabalgar, otros para dar leche; algunos son buenos para alimento y otros para usarlos de bestias de carga. Y Él hizo que el hombre los controle y se beneficie de ellos.

Si reflexiona en el universo en todo su aspecto, verá un sinfín de maravillas. Si observa en profundidad y es sincero consigo mismo y se libera de las pasiones y prejuicios y la imitación ciega, ciertamente sabrá que este universo fue creado por el To-

dopoderoso, el Que Todo lo Sabe, el Más Sabio, que lo mesuró de la mejor manera y lo organizó también de la mejor manera. También sabrá con certeza que es imposible que el Creador sean dos; Él es el Único Señor junto a quien no existe nadie digno de alabanza y que de haber habido otro dios en los cielos y la tierra, se habrían corrompido, su orden se vería alterado y el bienestar se desmoronaría.

Sin embargo, si usted insiste en atribuirle la creación a otros aparte del Creador, qué dirá del mecanismo que gira en torno a un río y cuyas herramientas y composición han sido perfeccionadas y medidas excelentemente para que el observador no vea ningún defecto en él o en su imagen. Este río se halla en el centro de un largo jardín en el que hay diferentes tipos de frutos que obtienen el agua de este río; y en este jardín hay un cuidador que cuida perfectamente de él para que nada se vea afectado y ninguno de sus frutos se descomponga. Este cuidador luego divide las partes según las necesidades del hombre, dándole a cada grupo lo que merece y así repartiendo todo continuamente.

¿Diría usted entonces que todo esto sucedió sin la mano del creador, que tiene libertad de elección como planificador? ¿Diría usted que la existencia de ese mecanismo y ese jardín es algo accidental sin la participación de ningún creador ni planificador? ¿Puede imaginar qué le diría la razón si todo esto surgiera accidentalmente? ¿Puede imaginar adónde lo llevaría la razón y qué le aconsejaría? [1]

---

[1] Este capítulo fue extraído de distintas partes del libro: "Miftaahu daaris-sa 'aadat, pág. 251-269.

Las razones subyacentes:

Después de todas estas reflexiones sobre la creación del universo, nos pareció correcto mencionar algunas de las razones por las que Allah creó a estos enormes seres y asombrosos signos.

1. Someterlas al hombre: Cuando Allah decretó crear un sucesor en esta tierra que lo adoraría y habitaría la tierra, creó para él todas estas cosas, para así tener una vida correcta y que sus asuntos terrenales y su morada final sean correctos para él. Dice Allah:

"Y os sometió cuanto hay en los cielos y la Tierra por Su gracia. Ciertamente en esto hay signos para quienes reflexionan."[1]

También dice:

"Allah es Quien creó los cielos y la Tierra e hizo descender la lluvia del cielo con la que hace brotar los frutos para vuestro sustento. Él os sometió las naves para que con ellas surquéis el mar por Su designio, y os sometió los ríos [para que os beneficiéis de ellos].También sometió el sol y la luna, que siguen su curso incesantemente, y dispuso que la noche suceda al día. Él os ha dado todo cuanto Le pedisteis. Sabed que si intentarais contar las gracias de Allah no podríais enumerarlas; ciertamente el hombre es injusto, desagradecido."[2]

2. Hacer que los cielos y la tierra y todo lo que hay en el universo sean pruebas del Señorío de Allah y signos de Su Unicidad. Porque lo más grandioso en esta vida es afirmar el Señorío y la Unicidad de Allah. Y debido a que es el asunto más grandioso, Allah ha establecido en su apoyo evidencias asombrosas y lo demostró con las pruebas más convincentes. Por eso, Allah creó los cielos, la tierra y todos los otros seres para que sean

[1] Corán 45:13.
[2] Corán 14:32-34.

evidencias de ello. Es por eso que frases como *“Y entre Sus signos”* se mencionan en abundancia, como en los siguientes versículos:

“Y entre Sus signos está la creación de los cielos y de la Tierra, la diversidad de vuestras lenguas y razas. Por cierto que en esto hay signos para quienes los comprenden.”

“Y entre Sus signos está [haberos creado] la noche para que descanséis en ella y el día para que procuréis Su gracia [el sustento]. Por cierto que en esto hay signos para quienes escuchan.”

“Y entre Sus signos está hacer que el relámpago sea para vosotros motivo de temor y anhelo [de las lluvias] y el agua que hace descender del cielo para vivificar con ella la tierra árida. Por cierto que en esto hay signos para quienes razonan.

“Y entre sus Signos está que el cielo y la Tierra se sostengan por Su voluntad, y luego cuando Él os convoque [el Día del Juicio] saldréis de la tierra [para comparecer ante Él].”[1]

3. Convertirlos en evidencias de la existencia del Día de la Resurrección; dado que la vida encierra dos vidas, una vida de este mundo y una vida del más allá y la vida del más allá es la vida verdadera. Dice Allah:

“Esta vida mundanal transitoria no es más que distracción y diversión, y la verdadera vida [y eterna] está en el Paraíso. ¡Si supieran!”[2]

Esto es así porque la morada del más allá es la morada de la recompensa y la reflexión y habrá regocijo eterno para quienes se lo merecen y tormento eterno para quienes lo merecen. Puesto que el hombre no puede llegar a esa morada a menos que muera y resucite, su existencia es negada por quienes tienen

---

[1] Corán 30:22-25.
[2] Corán 29:64.

una relación cercenada con el Señor, cuya naturaleza ha sufrido una recaída y cuyo sentido de la razón ha sido dañado. Es por esto que Allah ha establecido pruebas y evidencias para que las almas puedan creer y sus corazones tengan convicción; pues la reproducción del alma es mucho más fácil que su primera creación y la creación de los cielos y la tierra es mucho más grande que la reproducción del hombre. Dice Allah:

“Él es Quien origina la creación y luego la reproduce, y ello Le es aún más fácil [que crear por primera vez]. A Él pertenecen los más sublimes atributos en los cielos y en la Tierra, y Él es Poderoso, Sabio.”[1]

Dice también:

“Por cierto que la creación de los cielos y la Tierra es más grandiosa que la creación de los hombres; pero la mayoría de ellos lo ignoran.”[2]

Y también dice:

“Allah es Quien elevó los cielos sin columnas, luego se estableció sobre el Trono; sometió al sol y a la luna haciendo que cada uno recorra [su orbita] por un plazo prefijado; Él decreta todos los asuntos y explica detalladamente Sus preceptos para que tengáis certeza de que ante Él compareceréis.”[3]

¡Hombre, después de todo esto! Si todo este universo fuera sometido a ti y todos sus signos y pruebas te fueran mostrados, testificarías que no existe Señor digno de alabanza excepto Allah, Que no tiene compañeros. Cuando hayas sabido que tu resurrección y la vida después de la muerte son más fáciles que la creación de los cielos y la tierra, te encontrarás con tu Señor Quien te llamará a que rindas cuenta de tus actos y sabrás que

---

[1] Corán 30:27.
[2] Corán 40:57.
[3] Corán 13:2.

todo este universo adora a su Señor y que todas Sus criaturas glorifican a su Señor con alabanzas:

“Todo cuanto existe en los cielos y en la Tierra glorifica a Allah. Ciertamente Él es Poderoso, Sabio.”[1]

Todos se postran ante Su Majestad, pues Él dice:

“¿Acaso no ves que se prosternan ante Allah quienes están en los cielos y la Tierra, y el sol, la luna, las estrellas, las montañas, los árboles, las bestias, y muchos de los hombres? Pero también muchos [de los hombres y genios] merecen el castigo. Y a quien Allah humilla no habrá quien pueda dignificarlo; ciertamente Allah hace lo que Le place.”[2]

Incluso aquellos seres adoran a su Señor de una manera que les corresponde, tal como explica Allah en este versículo:

“¿Acaso no ves que todo cuanto existe en los cielos y la Tierra glorifica a Allah? Hasta las aves con sus alas desplegadas lo hacen. Todos saben cómo adorarle y glorificarle; y Allah bien sabe lo que hacen.”[3]

Si tu cuerpo funciona realmente según el decreto de Allah y lo que Él determina: El corazón, los pulmones, el hígado y todas las otras partes del cuerpo se someten a la voluntad del Señor… ¿Tu decisión final después de todo esto sería creer en su Señor o descreer de Él? ¿Su decisión sería ser incrédulo y desviarte de ese camino bendito que te rodea, incluso a tu cuerpo?

En realidad, la persona que está en sus cabales se considera mucho más allá de la posibilidad entre ser incrédulo y desviarse en la enormidad de este universo.

---

[1] Corán 62:1.

[2] Corán 22:18.

[3] Corán 24:41.

Crear y honrar al ser humano

Fue decisión de Allah crear una criatura que pudiera habitar este universo y Su elección recayó en el ser humano. También está en consonancia con Su Divina Sabiduría la materia de la que fue creado el hombre sea tierra. Él originó su creación a partir de arcilla y lo moldeó con la forma bella que tiene hoy. Cuando estuvo completamente perfecto en esa forma, Él le dio la vida de un soplo mediante Su Espíritu y lo hizo convertirse en hombre en su mejor forma; le dio la capacidad de ver, oír, moverse y hablar. Luego su Señor lo hizo vivir en el Paraíso, le enseñó lo que necesitaba saber, hizo que todo lo que había en el Paraíso sea lícito para él y le prohibió un solo árbol, a manera de prueba para él.

Allah quería mostrar la posición del hombre; por eso les ordenó a Sus ángeles que se postraran ante Él. Todos los Ángeles se postraron pero Satán se negó a hacerlo por arrogancia y orgullo. Por eso Allah se enfureció con él por su desobediencia y lo expulsó de Su Misericordia. Satán le pidió a Allah que extendiese su vida y le diera vida hasta el Día de la Resurrección. Así, Allah extendió su vida hasta el Día de la Resurrección. Satán comenzó a tener envidia de Adán debido a que él y sus hijos recibían favores de su Señor. Juró entonces que descarriaría a todos los hijos de Adán, que vendría por ellos desde delante y detrás, a su diestra y siniestra, excepto a los siervos sinceros, piadosos y honestos de Allah, porque ellos están protegidos por Allah de los planes malévolos de Satán. Allah le advirtió a Adán acerca del plan maligno de Satán, pero Satán tentó a Adán y a su esposa Eva para sacarlos del Paraíso y descubrir ante ellos lo que se les había ocultado de su desnudez. Juró por Allah que era sincero y que les deseaba lo mejor y que Allah les había prohibido ese árbol para que no se convirtieran en ángeles o seres inmortales.

Al verse engañados por Satán, Adán y Eva comieron del árbol prohibido y el primer castigo que recibieron por desobedecer a Allah fue que quedaron expuestas sus partes íntimas y Allah les recordó Su advertencia sobre los trucos y engaños de Satán.

Adán buscó el perdón de su Señor. Allah lo perdonó, aceptó su arrepentimiento, lo escogió y lo guió. Luego le ordenó que descendiera del Paraíso donde vivía a la tierra donde estaría su morada durante algún tiempo. También le dijo que él fue creado de tierra, que en ella viviría y moriría y que de allí resucitaría.

Adán y su esposa Eva descendieron luego a la tierra y sus hijos procrearon y todos adoraban a Allah, porque su padre Adán era un Profeta. Allah nos cuenta la historia en el Sagrado Corán, donde dice:

"Creamos a vuestro padre Adán dándole una noble figura. Luego dijimos a los Ángeles: ¡Haced una reverencia ante Adán! La hicieron excepto el demonio, quien desobedeció la orden. Allah le preguntó: ¿Qué te impidió hacer la reverencia cuando te lo ordené? Respondió: Yo soy mejor que él, pues a mí me creaste de fuego y a él de barro. Dijo [Allah]: ¡Sal del aquí [del Paraíso]! No debiste ensoberbecerte. ¡Vete, pues [a partir de ahora] serás maldecido! Dijo [el demonio]: Permíteme vivir hasta el Día de la Resurrección. Dijo [Allah]: Te concedo la prórroga que me pides [porque he decretado probar a los hombres con tu seducción]. Dijo [el demonio al apercibirse que había quedado completamente fuera de la misericordia de Allah]: Por haberme descarriado acecharé a los hombres para apartarlos de Tu sendero recto. Procuraré seducirles por delante, por detrás, por la derecha y por la izquierda; y verás que la mayoría de ellos no son agradecidos. Dijo [Allah]: ¡Sal de aquí maldecido y condenado! Por cierto que llenaré el Infierno con todos aquellos que te sigan. ¡Oh, Adán! Habita con tu esposa en el Paraíso, y comed cuanto deseéis de lo que hay en él, mas no os acerquéis a este

árbol, pues de hacerlo os contaríais entre los inicuos. Pero Satanás les susurró con el fin de que [desobedecieran a Allah y así] fueran despojados de sus prendas [y privados de las gracias que les habían sido concedidas] diciéndoles: Vuestro Señor os prohibió acercaros a este árbol para que no os convirtáis en Ángeles o en seres inmortales. Y les juró: Yo os aconsejo para vuestro bien. Y les sedujo con mentiras. Cuando ambos comieron del árbol quedaron desnudos, y comenzaron a cubrirse con hojas del Paraíso, entonces su Señor les llamó: ¿No os había prohibido comer de este árbol y advertido que Satanás era vuestro enemigo declarado? Entonces imploraron arrepentidos: ¡Señor nuestro! Hemos sido injustos con nosotros mismos, si no nos perdonas y nos tienes misericordia nos contaremos entre los perdedores. Dijo [Allah]: ¡Descended! Seréis enemigos unos de otros; y en la Tierra encontraréis una morada y deleite por un tiempo. Dijo [Allah]: Viviréis y moriréis en ella, y luego seréis resucitados."[1]

Considere la grandeza de la creación del ser humano. Allah creó al hombre en su mejor forma, lo vistió con trazos de honor como el intelecto, el conocimiento, la elocuencia, el arte de hablar, una bella figura, un cuerpo moderado, la capacidad de adquirir conocimiento mediante la deducción lógica y el pensamiento y la capacidad de adquirir características nobles como la probidad, los actos de obediencia y el sometimiento a Allah. Lejos está de su condición cuando no era más que una gota de esperma en el vientre de su madre.

"¡Bendito sea Allah, el mejor de los creadores!"[2]

Este mundo es una aldea y el hombre es su habitante. Todos se preocupan por él y todo está hecho para funcionar según sus intereses. Todas las otras criaturas lo sirven y satisfacen sus ne-

---

[1] Corán 7:11-25.
[2] Corán 23:14.

cesidades. Los ángeles tienen la función de protegerlo día y noche. Los que están a cargo de proveer la lluvia y las plantas se esfuerzan por darle sustento; las órbitas están hechas para rendirse ante él y girar a su servicio; el sol, la luna y las estrellas giran todos en línea con el tiempo del hombre y para la mejora de su organización. El cielo con sus vientos, nubes, aves y todo lo que contiene se somete a él. También es así con la tierra, sus mares y ríos, sus árboles y frutas, sus plantas y animales, y todo lo que hay en él. Dice Allah:

"Allah es Quien creó los cielos y la Tierra e hizo descender la lluvia del cielo con la que hace brotar los frutos para vuestro sustento. Él os sometió las naves para que con ellas surquéis el mar por Su designio, y os sometió los ríos [para que os beneficiéis de ellos]. También sometió el sol y la luna, que siguen su curso incesantemente, y dispuso que la noche suceda al día. Él os ha dado todo cuanto Le pedisteis. Sabed que si intentarais contar las gracias de Allah no podríais enumerarlas; ciertamente el hombre es injusto, desagradecido."[1]

Para completar Su honor en el hombre, Allah creó para él todo lo que necesita en esta vida terrenal y todo lo que necesita y que lo ayudará a alcanzar las posiciones más altas en el Más Allá. De tal manera, le reveló al hombre Sus Libros y le envió Sus Mensajeros para explicarle la Ley de Allah y convocarlo a ella.

Entonces Allah creó para el ser humano un cónyuge de su propia naturaleza para disfrutar el placer de vivir, y llenar las necesidades naturales, ya sean psicológicas, intelectuales o físicas. Los cónyuges encuentran mutuamente comodidad, tranquilidad y estabilidad y juntos construyen paz, felicidad, amor y misericordia. Debido a la naturaleza de su creación física y psicológica, ambos están hechos para responder a los deseos

[1] Corán 14:32-34.

mutuos y para estar en armonía en el proceso de producir nuevas generaciones. Las almas de ambos están enriquecidas con estos sentimientos y su relación se llena de confort para el alma, paz para el cuerpo y la mente, estabilidad para la vida y el sustento, familiaridad para las almas y la conciencia y tranquilidad para el hombre y la mujer de igual manera.

Allah escogió entonces a los creyentes de la humanidad y los hizo sus amigos. Luego les ordenó que Le obedecieran y vivan para Él según sus Leyes y así alcanzar una vida en Su Paraíso. Luego escogió entre ellos a los Profetas y Mensajeros y los bendijo en este mundo con el mejor favor que las almas humanas pueden disfrutar: Adorar a Allah, obedecerle y suplicarle. También los distinguió con grandes favores: Paz, tranquilidad y felicidad, y más grande aún que esto es el hecho de que saben la verdad que fue revelada y creen en ella. Allah guarda para ellos, en el Más Allá, el gozo eterno y un gran éxito digno de Su generosidad, glorificado sea. También recompensará a los que creen y son sinceros con Él y les dará más de Su Generosidad.

La posición de la mujer:

En el Islam, la mujer recibe una posición muy elevada que no tenía en ninguna de las religiones anteriores y que ningún pueblo le asignó aparte del Islam. Esto se debe a que el honor que el Islam le confiere a la humanidad es compartido por hombres y mujeres en partes iguales. La humanidad es igual ante los ojos de Allah en este mundo, como también deben ser iguales las compensas que recibirán en el Último Día. Dice Allah:

“Por cierto que hemos honrado a los hijos de Adán.”[1]

También dice:

[1] Corán 17:70.

“A los varones les corresponde una parte de lo que los padres y parientes más cercanos dejaren, y para las mujeres otra parte de lo que los padres y parientes más cercanos dejaren.”[1]

“Ellas tienen tanto el derecho al buen trato como la obligación de tratar bien a sus maridos. Y los hombres tienen un grado superior al de ellas; y Allah es Poderoso, Sabio.”[2]
“Los creyentes y las creyentes son aliados unos de otros.”[3]

“Tu Señor ha ordenado que no adoréis sino a Él y que seáis benévolos con vuestros padres. Si uno de ellos o ambos llegan a la vejez, no seáis insolentes con ellos y ni siquiera les digáis: ¡Uf! Y háblales con dulzura y respeto. Trátales con humildad y clemencia, y ruega: ¡Oh, Señor mío! Ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron conmigo cuando me educaron siendo pequeño.”[4]

“Aquellos que invocan a Allah estando de pie, sentados o recostados, meditan en la creación de los cielos y la Tierra y dicen: ¡Señor nuestro! No has creado todo esto en vano ¡Glorificado seas! Preservanos del castigo del Fuego.”[5]

“Al creyente que obre rectamente, sea varón o mujer, le concederemos una vida buena y le multiplicaremos la recompensa de sus obras.”[6]

“Quien obre piadosamente, sea hombre o mujer, y sea creyente, ingresará al Paraíso y no será tratado injustamente en lo más mínimo.”[7]

---

[1] Corán 4: 7.
[2] Corán 2: 228.
[3] Corán 9:71.
[4] Corán 17: 23-24.
[5] Corán 3:195.
[6] Corán 16: 97.
[7] Corán 4: 124.

Este honor que disfruta la mujer en el Islam no tiene parangón en ninguna otra religión, credo o legislación. La civilización romana había establecido que la mujer debía ser esclava y subordinada del hombre y que no tenía ningún derecho. Incluso hubo un gran congreso en Roma donde se trataron asuntos referentes a la mujer. La conclusión a la que se llegó fue que la mujer era un ser sin alma y como tal no podía compartir la vida en el más allá, además de ser impura.

En Atenas, la mujer era considerada como descarte. Se la podía comprar y vender como cualquier objeto y era considerada una abominación, obra de Satán.

Según los antiguos estatutos hindúes, la plaga, la muerte, el infierno, el veneno de las serpientes y el fuego son todos mejores que una mujer. Su derecho a vivir terminaba con la muerte de su marido, que era considerado su amo. Cuando ella veía cómo quemaban el cuerpo de su marido, debía arrojarse a él, y si no lo hacía, era maldecida.

En cuanto al Judaísmo, el Antiguo Testamento dice lo siguiente sobre la mujer:

"Me volví y fijé mi corazón para saber y examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y para conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error. Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso."[1]

Tal era la condición de la mujer en los tiempos antiguos. En lo que respecta a la época medieval y contemporánea, los siguientes eventos la explican.

---

[1] Sifrul yaami 'ah 7:25-26. Eclesiastés 7:25-26. El antiguo testamento es aceptado tanto por judíos como cristianos.

El escritor danés Wieth Kordsten explicó la postura de la Iglesia Católica en relación a las mujeres cuando dijo: “Durante la época medieval, la preocupación por la mujer europea era muy limitada y esto iba en conformidad con la postura del credo Católico respecto a que la mujer era considerada un ser humano de segunda clase”.

En Francia, se llevó a cabo un congreso en el año 586 de la Era Cristiana y se trató el tema de la mujer y cómo debía ser tratada, ya sea como un ser humano o no. Al final de la discusión, los participantes concluyeron que la mujer era un ser humano pero que había sido creada para el servicio del hombre.

En el derecho francés, artículo 217, dice lo siguiente: “La mujer casada, aún si su matrimonio está basado en la separación entre su derecho a la propiedad y el de su esposo, no debe entregar a nadie su propiedad con o sin compensación a menos que participe su esposo en la transacción o exista un consentimiento escrito de ello”.

En Inglaterra, Enrique VIII prohibió a la mujer inglesa leer el Libro Sagrado; hasta 1850, las mujeres no eran consideradas ciudadanas de Inglaterra y hasta 1882, no tenían derechos civiles. [1]

En cuanto a la condición de la mujer en Europa contemporánea, Estados Unidos y otros países industrializados, era considerada como una criatura común que podía ser utilizada con fines comerciales. Esto ha llegado incluso en la actualidad a la situación en la que se la exhibe desnuda para anunciar productos en su cuerpo. Su cuerpo y su honor se han mancillado según reglas establecidas por los hombres para hacer de ella un objeto de disfrute en cualquier sitio.

La mujer contemporánea es objeto de cuidado y atención en la medida en que pueda entregar su riqueza, su inteligencia y su

[1] Silsilatu muqaaranatil adyaan – Dr. Ahmad Shalaby 3/210-213

cuerpo. Pero cuando envejece y pierde sus encantos, la sociedad – individual y colectivamente – la abandona y vive sola en su casa o institución de ancianos.

Compare todo lo expuesto con lo que dice el Sagrado Corán:

“Los creyentes y las creyentes son aliados unos de otros.”[1]

“Ellas tienen tanto el derecho al buen trato como la obligación de tratar bien a sus maridos.”[2]

“*Tu Señor ha ordenado que no adoréis sino a Él y que seáis benévolos con vuestros padres. Si uno de ellos o ambos llegan a la vejez, no seáis insolentes con ellos y ni siquiera les digáis: ¡Uf! Y háblales con dulzura y respeto. Trátales con humildad y clemencia, y ruega: ¡Oh, Señor mío! Ten misericordia de ellos como ellos la tuvieron conmigo cuando me educaron siendo pequeño*.’[3]

Allah honra a la mujer en el Corán y deja en claro a toda la humanidad que Él la creó para ser respetada como madre, esposa, hija y hermana; y ordenó para estas funciones normas especiales acordes a su naturaleza femenina.

---

[1] Corán 9: 71.

[2] Corán 2: 229.

[3] Corán 17: 23-24.

¿Por qué fue creado el ser humano?

Ya se ha dicho en el capítulo anterior que Allah creó a Adán y a Eva, y los hizo vivir juntos en el Paraíso. Luego Adán desobedeció a su Señor y buscó su perdón. Allah aceptó el arrepentimiento y lo guió, pero le ordenó que saliera del Paraíso y descendiera a la tierra. Allah, glorificado y alabado sea, lo hizo con una sabiduría que la inteligencia humana puede no percibir.

Algunas de estas sabidurías y causas que se hallan por detrás de esta situación pueden ser las siguientes:

1. Allah creó a la creación para Su adoración. Ese es el objetivo de haberlos creado. Dice Allah:

"Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren."[1]

También es sabido que la perfección de la adoración que se requiere del hombre no puede a través del gozo y la satisfacción, sino a través de las pruebas y tribulaciones. La vida del más allá es la morada de la eternidad y el gozo, no ésta que es de pruebas y mandamientos.

2. Allah quería enviar a la humanidad Profetas, Mensajeros y creyentes a quienes podría amar y que a su vez Lo amarían a Él. Él los puso a prueba con sus enemigos, entonces ellos prefirieron a Allah por sobre todas las otras cosas y sacrificaron sus vidas y propiedades para obtener Su complacencia y Su amor. Por eso el estatus de los profetas y los es uno de los más altos ante Allah y no podría ser así si no fuera por la manera en que Allah decretó que Adán y sus descendientes debían descender a la tierra.

---

[1] Corán 51: 56.

3. Allah es el Único y Verdadero Señor. El Señor es el Único Que ordena y prohíbe; recompensa y castiga; honra y deshonra; fortalece y debilita. La soberanía de Allah, por ende, implica que él envíe a Adán y a sus descendientes a una morada en la se implementen sobre ellos las reglas de la soberanía y luego llevarlos a una morada en la que obtengan una recompensa por sus obras.

4. Allah creó a Adán a partir de la tierra; y en la tierra hay bien y mal. Allah sabe que entre los hijos de Adán están aquellos que no son dignos de estar con Él, en Su Paraíso, por lo tanto, hizo descender a Adán a una morada en la que pueda distinguir los buenos de los malos. Luego Allah escogió para ellos dos moradas distintas: A los buenos los hizo habitantes de Su Paraíso, y a los malos los envió a la morada de la miseria y el castigo.

5. A Allah pertenecen los más Bellos Nombres. Algunos de Sus Nombres son: Al-Ghafur (el Que Siempre Perdona), Ar-Rahim (el Misericordioso), Al-'Afu (el Perdonador), Al-Halim (el Tolerante). Dado que los impactos de estos nombres deben manifestarse, la Sabiduría de Allah exige que Adán y sus hijos deban descender a una morada en la que los impactos de los Bellos Nombres de Allah se puedan materializar. De tal manera que Él pueda perdonar a quien desee, tener piedad en quien Él quiera, perdonar a quien ame y tolerar a quien fuere, para ello Él ordena diversas maneras en las que pueden manifestarse Sus Nombres y Atributos.

6. Allah creó a Adán y a sus hijos a partir de una composición naturalmente inclinada hacia el bien y el mal, que responde a las causas de los deseos y las tentaciones y a las causas de la razón y el conocimiento. Él creó en Adán la razón y el deseo y creó en ambos factores necesarios para que Su Voluntad sea cumplida y pueda mostrarles a Sus siervos Su grandeza y Sabiduría, Su Poder, Su Piedad, Bondad y Benevolencia en Su Autoridad y Soberanía. Luego, gracias a Su Sabiduría, envió a Adán y

a sus descendientes a la tierra para ponerlos a prueba allí y que el hombre esté preparado para estos factores y que su respuesta a ellos quede de manifiesto, y Allah pueda usarla para otorgar el honor o la desgracia, según corresponda.

7. Creer en lo que no se ve es la fe. En cuanto a creer en lo que se ve, todos creerán el Día de la Resurrección. Si las personas fueron creadas en el Paraíso, no habrían alcanzado el grado de fe en lo que no se ve. Es por esta razón que Allah los envió a una vida en la que tendrán la oportunidad de creer en lo que no se ve, en el oculto.

8. Allah quiere, mediante eso, mostrarles a Sus siervos a quién Él ha concedido Su favor, la perfección de ese favor y su grandeza para que puedan agradecerle a Allah y amarlo al máximo y tener la mayor felicidad que Allah les ha concedido. Por lo tanto, Allah les muestra lo que hizo con Sus enemigos y el castigo que tiene preparado para ellos. También los hace testigos de los goces más altos que les ha otorgado, para que así aumente su alegría. Este es un aspecto de completar Sus favores sobre ellos. Por ende, para hacer que logren esto, Él debe enviarlos a la tierra, ponerlos a prueba y que alcancen la recompensa por la gracia de Allah o el castigo por su justicia y sabiduría, pues Él todo lo sabe y es el Más Sabio.

9. Allah quiere que Adán y sus descendientes vuelvan al Paraíso en una mejor situación. Por lo tanto, antes de entrar, Él quiere que prueben las dificultades, la angustia y las aflicciones del mundo para que el valor de la entrada al Paraíso en el Más Allá sea de mayor estima.[1]

Después de explicar el origen del ser humano, es apropiado entonces explicar la necesidad de este ser humano de la verdadera religión.

[1] Ver: Miftaah daaris-Sa‘aadah 1 / 6-11.

El ser humano tiene necesidad de la verdadera religión

La necesidad del ser humano de la verdadera religión es mayor que su necesidad de otras cosas en la vida. Pues el hombre debe conocer aquello que complace a Allah como también aquella que Lo disgusta. También debe llevar a cabo actividades que lo beneficien como también otras que lo alejen del mal. Por eso, es la Ley Divina la que distingue entre las acciones que benefician y las que acarrean el mal. Esa es la justicia de Allah en Su creación y Su Luz entre Sus siervos y no es posible que las personas vivan sin la Ley Divina con la cual diferenciar entre lo que deben y lo que no deben hacer.

El hombre tiene libre albedrío, por lo cual elige entre dos opciones, ¿quiere aquello que le beneficia o lo que le provocará un perjuicio? ¿Quiere lo que lo reformará o lo que lo corromperá? Las personas pueden conocer algunas de estas cosas naturalmente, o tras por experiencia o sentido común, pero otras solo pueden conocerse a través de la revelación y la orientación de los Profetas y Mensajeros. [1]

Por más extendidas que estén las ideas ateas y materialistas, y por más que prosperen las ideologías y teorías, las personas y las sociedades nunca podrán vivir sin la revelación que ofrece la verdadera religión. Pues estas ideologías nunca pueden brindarle al ser humano lo que necesita en términos espirituales y físicos. Y cuanto más se adentra en ellas el hombre, más se convence de que no pueden darle seguridad ni saciar su sed y que la verdadera religión es indispensable.

---

[1] Ver At-Tadmuriyyah por Sheijul-Islaam Ibn Taymiyyah p. 213-214; y Miftaahu daaris-Sa‘aadah 2 / 383.

Ernest Rinan dijo: “Todas las cosas que apreciamos pueden reducirse, y la libertad de usar la inteligencia, el conocimiento y la experiencia puede perder totalmente su valor. Pero es imposible que la religión desaparezca. Por el contrario, permanecerá como una prueba viviente de la futilidad de la ideología material que quiere restringir al hombre a los infames callejones de la vida terrenal”. [1]

Muhammad Farid Waydi dijo: “Es imposible que el pensamiento religioso desaparezca, pues es la inclinación más elevada y noble de la mente humana, sin mencionar el hecho de que es una inclinación que eleva al hombre. En lugar de apagarse, esta inclinación aumentará. La naturaleza religiosa del ser humano siempre lo seguirá mientras pueda discernir lo que es bello y lo que es maligno y esta naturaleza continuará aumentando en él según la sublimidad de sus facultades mentales y el progreso de su conocimiento”.[2]

Por eso, si el hombre se aleja de su Señor, lo hace a través de la sublimidad de sus facultades mentales y la amplitud de su conocimiento y reconoce así la grandeza de su ignorancia sobre el Señor y lo que se Le debe a Él, y la ignorancia de su propio ser, de lo que es bueno y malo para él; lo que le da felicidad y lo que le provoca miseria. También reconocerá su ignorancia de detalles científicos como la astronomía, la ciencia de las galaxias, el pensamiento, las ciencias nucleares y demás. Es entonces cuando el mundo abandonará la etapa de engaño y arrogancia y pasará a la de humildad y sumisión y luego creerá que detrás de esas ciencias existe un conocimiento y una sabiduría propia de un Creador. Esta realidad obligará al conocedor imparcial a creer en lo que no se ve, a rendirse ante la religión correcta y a responder al llamado del instinto natural. Pero cuando el hombre se aparte de este camino, su naturaleza re-

---

[1] Ver Ad-Din por Muhammad Abdullah Daraaz p. 87.
[2] Ídem. 88.

caerá y volverá a estar en el nivel de los animales más primitivos.

De todo lo expuesto, concluimos que la verdadera religiosidad -que depende de creer en la Unicidad de Allah y de realizar actos de adoración según Sus mandatos, es un elemento necesario de la vida, para que el hombre adore a Allah, Señor de todos los mundos y logre así la felicidad y la seguridad del desvío y la miseria. Es necesario también para perfeccionar la aptitud teórica del hombre. Sólo a través de ella se puede saciar la sed intelectual y lograr las metas más elevadas.

De igual manea, la religión es un elemento necesario para la purificación del alma y el refinamiento de la emocional, pues los sentimientos nobles encuentran en la religión un espacio abundante y un manantial cuya agua no se acaba mientras haya sentimientos nobles que logren allí sus metas.

Es un elemento necesario para la perfección del poder de la voluntad debido al apoyo que le da mediante un gran ímpetu y resistir la desesperación.

A la vista de todo esto, si existen algunos que dicen que el hombre es laico por naturaleza, debemos también decir: “El hombre es religioso por naturaleza”, pues el hombre tiene dos poderes: El poder científico especulativo y el poder de la voluntad. Su felicidad completa depende del perfeccionamiento de su poder científico y del poder de la voluntad y la perfección de su poder científico no puede suceder a menos que sepa lo siguiente:

1. Saber que el Verdadero Señor es el Creador y el Proveedor; el Que creó al hombre de la nada y le concedió sus favores.

2. Conocer Sus Nombres y Atributos y todo lo que se Le debe a Él; y el impacto de dichos Nombres en Sus siervos.

3. Conocer el camino que lleva a Él, glorificado sea.

4. Conocer los males y perjuicios que impiden que el hombre conozca el camino y la gran felicidad adonde ese camino lleva.

5. Tener un conocimiento real de su propia alma, sus necesidades, reconocer lo que es bueno y lo que no, y conocer sus cualidades y defectos.

Al conocer estas cinco cosas, el hombre puede perfeccionar su poder científico. Y la perfección de su poder científico y de voluntad no puede suceder a menos que se respeten los derechos de Allah sobre Sus siervos y llevando a cabo estos derechos con sinceridad, honestidad, según la Sunnah del Profeta y como testimonio de Su favor en él. No hay manera de perfeccionar estos dos poderes a menos que sea con la ayuda de Allah. Por lo tanto, el hombre necesita ser guiado por el Camino Correcto por el que Allah guió a Sus creyentes.[1]

Después de conocer que la Verdadera Religión es el apoyo Divino para los distintos poderes del alma, debemos también saber que la religión es el escudo protector de la sociedad, ya que las personas no pueden prosperar si no es por medio de la cooperación mutua, y esta cooperación no puede tener lugar si no es por medio de un sistema que regule las relaciones humanas, defina sus obligaciones y garantice sus derechos. Este sistema también necesita una autoridad y restricciones que eviten que el alma viole el sistema, que la aliente a conservarlo y que garantice su relevancia. ¿Cuál es entonces este poder?

No existe sobre la faz de la tierra ningún poder que pueda igualarse con el poder de la religiosidad o acercarse a garantizar el respeto por el orden, la cohesión social, la estabilidad de su sistema y armonizar los medios de confort y tranquilidad en la sociedad.

La razón subyacente para esto es que el hombre se distingue de otros seres vivos en que todos sus movimientos y actos volun-

[1] Al-Fawaaid 18,19.

tarios son controlados por un elemento inaudible e invencible. Ese elemento es la fe que refina el alma y purifica el cuerpo. Por lo tanto, el hombre está siempre controlado por una creencia verdadera o falsa. Si su creencia es correcta, todo en él será correcto, pero si su creencia es corrupta, todo en él será corrupto.

La fe es un observador espontáneo sobre el hombre; y, tal como se ve en todos los hombres, se clasifica en dos tipos:

- Creencia en el valor de la excelencia moral, la dignidad humana y otros conceptos ordinarios que las personas con una mente elevada sienten vergüenza de violar incluso si estuvieran libres de las consecuencias externas y la recompensa material.

- Creencia en Allah, alabado y glorificado sea, y el hecho de que Él observa todos los secretos y conoce todo lo oculto; de Cuyos Mandamientos y prohibiciones deriva la Ley Islámica su poder y ante Quien los sentidos se sienten profundamente mortificados por el amor a Él o el temor a Él, o por ambos. No cabe duda alguna de que este tipo de fe es la más fuerte de ambas a la hora de ejercer la autoridad sobre la mente. También es la más fuerte para resistir las tempestades de los caprichos y la inconsistencia de los sentimientos y es más rápida para abandonar los impactos en la mente de las personas y sus líderes.

Es por eso que esta religión es la que mejor garantiza el establecimiento de relaciones entre las personas sobre la base de la justicia y la imparcialidad la cual es una necesidad en toda sociedad. No ha de sorprendernos entonces que la religión ocupe en la sociedad la posición del corazón en el cuerpo humano. [1]

Si esta es la posición de la religión en general, y lo que vemos en el mundo de hoy es una multiplicidad de religiones y credos, donde cada grupo celebra su creencia y se aferra tenazmente a ella, ¿cuál es entonces la verdadera religión que puede lograr lo

[1] Ver Ad-din p. 98, 102.

que la mente humana anhela? ¿Y cuáles son los criterios generales de la Verdadera Religión?

Criterios generales de la verdadera religión

Todo seguidor de un credo cree que su credo es el verdadero, y todos los seguidores de una religión creen que su religión es la ideal y el camino más correcto. Cuando le pregunta a los seguidores de religiones adulteradas o de credos inventados por el hombre acerca de la prueba de su creencia, sostienen que simplemente siguen la fe de sus padres. Luego relatan historias cuya cadena de transmisión no es fiable y cuyos textos están llenos de fallos y defectos. Sólo dependen de libros heredados cuyos autores, escribas e incluso sus idiomas originales son desconocidos. No son más que un rejunte de relatos, magnificados y heredados generación tras generación sin ningún tipo de verificación académica acerca de su cadena de transmisión ni un control preciso de sus textos.

Estos libros, narraciones e imitaciones ciegas y desconocidas no pueden ser tomados como evidencia en lo que respecta a religiones y creencias. ¿O es posible que todas estas religiones adulteradas y credos inventados por el hombre sean verdaderos o falsos?

Es imposible que todas esas religiones sean verdaderas, pues la verdad es una sola y no puede haber varias sobre un mismo tema. También es imposible que todas estas religiones y creencias adulteradas provengan de Allah y por ende sean verdaderas. Entonces, dado que hay numerosas religiones y sólo una es la verdadera, ¿cuál de todas ellas es la verdadera religión? Debería haber criterios para distinguir la verdadera religión de las falsas. Si descubrimos que estos criterios se ajustan a una religión, entonces sabremos que esa es la verdadera; y cuando una religión carezca de todos o algunos de esos criterios, estaremos frente a una religión falsa.

Los criterios por los cuales distinguimos a la verdadera religión de las falsas son:

Primero: Que la religión provenga de Allah, revelada a través de un ángel a uno de Sus Mensajeros para que éstos a su vez la transmitan a la humanidad. Pues la verdadera religión proviene de Allah, y es Él Quien recompensará a Sus siervos y los juzgará el Día de la Resurrección sobre las bases de la religión que les había revelado. Dice Allah en el Corán:

"Por cierto que te hemos concedido la revelación como lo hicimos con Noé y con los Profetas que le sucedieron. Asimismo revelamos a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, a las doce tribus, Jesús, Job, Jonás, Aarón y Salomón. Y concedimos David los Salmos."[1]

Allah, glorificado sea, también dice:

"*Y por cierto que a todos los Mensajeros que envié antes de ti [¡Oh, Muhammad!] les revelé que no existe más divinidad que Yo, [y les ordené:] ¡Adoradme sólo a Mí!*"[2]

Según estos versículos y criterios, toda religión que tenga origen en el hombre y que no se le atribuya a Allah es definitivamente una religión falsa.

Segundo: Que la religión convoque a adorar solamente a Allah; debe prohibir el politeísmo en cualquier forma (*Shirk*) y todo lo que pueda conducir a él. Esto se debe a que el llamado a la unicidad de Allah, al monoteísmo, es la misión primaria de todos los Profetas y Mensajeros. Todos los Profetas le dijeron a su gente:

"Adorad a Allah, pues no existe otra divinidad salvo Él."[3]

---

[1] Corán 4:163.

[2] Corán 21:25.

[3] Corán 7:73.

Tercero: Debe concordar con el principio sobre el cual todos los Mensajeros convocan a su pueblo es adorar a Allah solamente y evitar el politeísmo, la desobediencia a los padres, matar a una persona injustamente y todo tipo de cosas inmorales, ya sean evidentes u ocultas. Dice Allah en el Corán:

"*Y por cierto que a todos los Mensajeros que envié antes de ti [¡Oh, Muhammad!] les revelé que no existe más divinidad que Yo, [y les ordené:] ¡Adoradme sólo a Mí!*."[1]

También dice:

"*Diles: Venid que os informaré lo que vuestro Señor os ha prohibido: No debéis asociarle nada y seréis benevolentes con vuestros padres, no mataréis a vuestros hijos por temor a la pobreza, Nosotros Nos encargamos de vuestro sustento y el de ellos, no debéis acercaros al pecado, tanto en público como en privado, y no mataréis a nadie que Allah prohibió matar, salvo que sea con justo derecho. Esto es lo que os ha ordenado para que razonéis*."[2]

También dice:

"*Y pregunta [a los pueblos que] les enviamos Mensajeros antes de ti: ¿Acaso les autorizamos que adorasen a otro fuera del Misericordioso?*"[3]

Cuarto: No debe contradecirse ordenando algo y contradiciéndolo con otra cosa. Tampoco debe prohibir algo y luego permitir algo similar sin razón alguna o prohibir algo para algún grupo y permitírselo a otros. Dice Allah en el Sagrado Corán:

---

[1] Corán 21:25.

[2] Corán 6:151.

[3] Corán 43:45.

“*¿Acaso no reflexionan en el Corán y sus significados? Si no procediera de Allah habrían encontrado en él numerosas contradicciones*.”[1]

Quinto: La verdadera religión debe incluir lo que puede preservar para las personas, su religión, honor, propiedad, vidas y familia a través de los mandamientos, prohibiciones y morales que ordena para proteger estos cinco factores importantes.

Sexto: Debe servir como piedad para la humanidad y salvarlos de sus propias injusticias y las injusticias que cometen unos contra otros mediante la usurpación de los derechos o mediante el engaño a los débiles por parte de los más fuertes. Allah nos dice lo siguiente al explicar la piedad que implica la Tora que le fue entregada al Profeta Moisés:

“*Y cuando Moisés se calmó de su ira recogió las tablas. En ellas hay guía y misericordia para quienes temen a su Señor*.”[2]

También nos dice lo siguiente al informarnos del mensaje del Profeta Jesús:

“*Y lo convertiremos en un signo para la humanidad y una misericordia*.”[3]

Dice lo siguiente acerca del Profeta Salih:

“*Dijo [Salih]: ¡Oh, pueblo mío! ¿Acaso no veis que poseo una prueba evidente de mi Señor y que me ha concedido una misericordia dimanada de Él [la profecía]? ¿Quién me protegerá de Allah si Le desobedezco [como pretendéis]? No lograríais con ello más que aumentar mi perdición.*”[4]

Dice lo siguiente sobre el Corán:

---

[1] Corán 4:82.
[2] Corán 7:154.
[3] Corán 19:21.
[4] Corán 11:63.

"Y revelamos el Corán como cura para los corazones y misericordia para los creyentes, pero ello no hace sino aumentar a los inicuos su perdición."[1]

Séptimo: Debe ser una orientación hacia la Ley de Allah y enseñarle al hombre la intención de Allah mediante esa Ley. También debe poder decirle al hombre su origen y su destino final. Dice Allah sobre la Tora:

"*Hemos revelado la Tora. En ella hay guía y luz."*[2]

Y dice lo siguiente sobre el Evangelio revelado a Jesús:

"*Le revelamos el Evangelio en el que hay guía y luz…*"[3]

Dice lo siguiente sobre el Corán:

"Él es Quien envió a Su Mensajero con la guía y la religión verdadera para hacerla prevalecer sobre todas las religiones, aunque esto disguste a los idólatras."[4]

La verdadera religión es aquella que incluye una guía hacia la Ley de Allah, que le da paz y tranquilidad a la mente, la protege de todas las insinuaciones perniciosas, responde todas sus preguntas y resuelve todos sus problemas.

Octavo: Debe convocar a un comportamiento noble y buenas acciones como la honestidad, la sinceridad, la modestia, la caridad y la generosidad. Debe también prohibir las malas conductas como la desobediencia a los padres, matar almas inocentes, todo tipo de inmoralidades, mentiras, injusticias, agresiones, avaricia y pecados.

Noveno: Debe ser capaz de brindarles felicidad a quienes creen en él. Dice Allah:

---

[1] Corán 17:82.
[2] Corán 5:44.
[3] Corán 5:46.
[4] Corán 9:33.

“*No te hemos revelado el Corán para que te agobies [y sufras por la incredulidad de tu pueblo ¡Oh, Muhammad!]*.”[1]

También debe estar en armonía con la naturaleza correcta.

“Conságrate [¡Oh, Muhammad!] al monoteísmo, que ello es la inclinación natural con la que Allah creó a los hombres.”[2]

También debe estar en armonía con una razón firme, porque la verdadera religión está legislada por Allah y la razón firme está creada por Allah y por lo tanto es imposible que la Ley de Allah y la razón se contradigan entre sí.

Décimo: Debe llevar a la verdad, advertir contra la falsedad, alejar a las personas del error y guiarlas por el camino correcto en el que no hay desvíos. Allah habla sobre los genios que cuando oyeron el Corán recitado dijeron:

“¡Oh, pueblo nuestro! Ciertamente hemos oído un Libro revelado después de Moisés que corrobora los Mensajes anteriores y guía hacia la Verdad y el sendero recto.”[3]

No debe llamar a hacer aquello que provocará miserias en las personas, pues Allah dice lo siguiente sobre el Corán:

“No te hemos revelado el Corán para que te agobies [y sufras por la incredulidad de tu pueblo ¡Oh, Muhammad!].”[4]

La verdadera religión tampoco debe fomentar la autodestrucción de las personas. Dice Allah:

“*No os autodestruyáis. Allah es Misericordioso con vosotros.*”[5]

Tampoco debe distinguir entre sus seguidores por su raza, color o clan. Dice Allah:

---

[1] Corán 20:1-2.
[2] Corán 30:30.
[3] Corán 46:30.
[4] Corán 20:1-2.
[5] Corán 4:29.

“*¡Oh, humanos! Os hemos creado a partir de un hombre [Adán] y una mujer [Eva], y [de su descendencia] os congregamos en pueblos y tribus para que os conozcáis unos a otros. En verdad, el más honrado de vosotros ante Allah es el más piadoso. Ciertamente Allah es Omnisciente y está bien informado de lo que hacéis*.”[1]

Por lo tanto, el criterio reconocido para darles precedencia a las personas en la verdadera religión es la piedad.

Luego de mencionar los criterios para distinguir entre la verdadera religión y las falsas y citar evidencias del Corán acerca de que estos criterios son generales en el caso de todos los verdaderos Mensajeros enviados por Allah, es apropiado mencionar los tipos de religión.

[1] Corán 49:13.

La clasificación de las religiones

La humanidad se divide en lo que respecta a sus credos en dos categorías:

Una categoría son los que tienen un Libro que les fue revelado, como son judíos, cristianos y musulmanes. En cuanto a los judíos y cristianos, los Libros que les fueron revelados a los Profetas se han perdido como resultado de tergiversaciones y cambios que sufrieron con el pasar del tiempo. Por ello, los sacerdotes escribieron algunos libros y dijeron que provenían de Allah cuando en realidad no eran más que suposiciones erróneas o distorsiones de fanáticos.

En cuanto al libro de los musulmanes (el Sagrado Corán), es el último Libro Divino en ser revelado. Allah garantizó su conservación y no se la delegó a los hombres. Dice Allah:

"Ciertamente Nosotros hemos revelado el Corán y somos Nosotros sus custodios."[1]

El Corán está, entonces, conservado en los corazones de las personas y en el Libro, pues es el último Libro que Allah reveló para guiar a la humanidad. Él ha hecho del libro una prueba hasta la Última Hora y ha decretado su perpetuidad. Él provee a todos quienes cumplan lo allí establecido por sus palabras, actúen según su ley y crean en él. Más adelante se darán mayores explicaciones sobre este Libro en otra sección.

Existe otro segmento de seguidores religiosos que no tienen un Libro revelado por Allah, aunque sí poseen un libro heredado que se le atribuye al fundador de la religión, como los hindúes, zoroastrianos, budistas, confucionistas y paganos.

---

[1] Corán 15:9.

No existe un pueblo que no tenga algún conocimiento y lleve a cabo algunas actividades por medio de las cuales se logren sus intereses mundanos. Ese es el conocimiento general que Allah le dio a todos los seres vivos, incluso a los animales; pues el animal también es guiado sobre cómo obtener beneficios como alimento y agua y cómo evitar el peligro; y Allah ha creado en él el amor por lo primero y el rechazo por lo segundo. Dice Allah:

“*Glorifica a tu Señor, el Altísimo, Quien creó todas las cosas a la perfección. Y decretó para cada ser su función.*”[1]

También dice, informándonos de lo que el Profeta Moisés le dijo al Faraón:

“*Dijo [Moisés]: Nuestro Señor es Quien creó cada cosa con una naturaleza y una forma particular, y luego dispuso un orden entre todas ellas*.”[2]

También nos informa que el Profeta Abraham le dijo a Su Señor:

“El que me ha creado es el mismo que me guía.”[3]

Toda persona en sus cabales, que tenga un mínimo de reflexión y sentido de la razón, entiende que los seguidores de las religiones son mejores en las ciencias útiles y las buenas acciones que los que no tienen religión. Por lo tanto, lo que se encuentre de asuntos beneficiosos entre los no musulmanes y seguidores de otras religiones, pues los musulmanes poseen algo mejor y más perfecto, de tal manera que los seguidores de las religiones poseen lo que otros no. Existen dos clases de ciencias y acciones:

Primero: Aquello que se logra mediante la inteligencia y la razón, como la astronomía, las ciencias médicas y las vocacio-

[1] Corán 87:1-3.
[2] Corán 20:50.
[3] Corán 26:78, Ver: Al-Yawaab As-Sahih 4, Pág. 97.

nes. Si bien los seguidores de las religiones y los ateos son iguales en la posesión de estos aspectos; los seguidores de las giones son superiores. En cuanto a aquellas cosas que no se pueden conocer por medio de la razón, como la teología y las ciencias religiosas, las mismas son prerrogativas de los seguidores de las religiones. En este tipo de conocimiento también está aquello que puede ser probado por evidencias lógicas, por eso los Mensajeros guiaron a los hombres hacia las evidencias lógicas que lo prueban, lo cual es lógico y lícito.

Segundo: Lo que no se puede conocer excepto mediante la información brindada por los Mensajeros. Este tipo de conocimiento y acciones no se pueden lograr mediante la razón humana, como el conocimiento de Allah, Sus Nombres y Atributos, la bendición del Más Allá para quien obedezca a Allah y el castigo para quienes Le desobedecen, las explicaciones de Sus mandamientos y la información sobre los Profetas anteriores y los pueblos, y demás.[1]

[1] Ver Maymu' Fataawaa Shaijul Islaam 4 p. 210-211.

Condiciones de las religiones existentes

Las grandes religiones, sus viejos libros y antiguas leyes se han convertido en presas fáciles de los frívolos y fraudulentos, un objeto de burla para los distorsionadores y los hipócritas y blanco de incidentes sangrientos y grandes calamidades de tal manera que han perdido su espíritu y su forma. Si sus primeros seguidores y profetas resucitaran hoy, seguramente los habrían negado e ignorado por completo.

El Judaísmo, en la actualidad, se ha convertido en una serie de rituales y tradiciones sin espíritu ni vida. Aparte de esto, es una religión racial especial a una raza particular y no lleva un mensaje para el mundo, ni tampoco una misión para la gente ni misericordia alguna para la humanidad.

Esta religión se ha visto afectada en su credo fundamental que se convirtió en su lema contra otras religiones y pueblos. Era una religión válida cuando era la religión del monoteísmo que los Profetas Abraham y Jacob les ordenaban seguir a sus pueblos. Los judíos adoptaron muchos conceptos de las creencias de pueblos corruptos con quienes eran vecinos o de quienes eran súbditos. También adoptaron costumbres y tradiciones paganas de estos pueblos. Esto fue confirmado por historiadores judíos imparciales. En la Enciclopedia Judía, podemos leer lo siguiente:

"La ira de los profetas por la adoración de imágenes indica que el adorar ídolos y falsas deidades se había internado en los corazones de los israelitas y que habían adoptado creencias politeístas y supersticiosas. El Talmud también da cuenta del hecho que el paganismo tiene una atracción particular para los judíos".[1]

[1] Ver Jewish Encyclopedia Vol. XLL. P 568-569

El Talmud de Babel[1], que los judíos adoran en extremo y prefieren por sobre la Tora, circulaba de manera extendida entre los judíos del siglo VI, y contiene una gran cantidad de manifestaciones de su simpleza mental, dichos absurdos, comportamiento insolente frente a Allah, burlas sobre la realidad y un manoseo de la religión y el intelecto humano, mostrando hasta que punto la comunidad judía de esa era se ha degenerado intelectual y religiosamente.[2]

En cuanto al Cristianismo[3], también se vio afectado desde sus primeros días por distorsiones de extremistas, alteraciones de los ignorantes y el paganismo de los romanos que decían ser cristianos.[4]

Todas estas distorsiones, alteraciones y paganismo se han convertido en la parva bajo la cual fueron enterradas todas las grandes enseñanzas de Cristo y la luz del monoteísmo y la sincera adoración de Allah fueron escondidas bajo estas nubes.

Un escritor cristiano habla del punto al que ha llegado la trinidad en la sociedad cristiana desde finales del siglo IV después de Cristo:

“La creencia de que Dios consiste de tres deidades diferentes había penetrado la vida interior del mundo cristiano y sus pensamientos desde los últimos veinticinco años del siglo IV y se había convertido en el credo reconocido oficialmente en todas partes del mundo cristiano desde entonces. Además, el desa-

---

[1] El ‘*Talmud*’ significa ‘Libro Judío de enseñanzas religiosas y morales’. Es una compilación de notas y aclaraciones del libro ‘*al Mishna*’ que significa ‘la ley’.

[2] Para más información ver “Los Judíos según el Talmud”, por Dr. Rohlange.

[3] Para más detalles ver “Al-yawaab as-Sahih liman baddala dinal-masih” por Sheij Islaam Ibn Taymiyyah; “Izhaar al-Haqq” por Rahmatullaah Al-Hindi y “Tuhfatul-Arib fi radd ‘alaa ubbaad As-Salib”, por Abdullah At-Turyumaan, quien era cristiano y se convirtió al Islam.

[4] Ver “The Struggle between Religion and Science”, (p.40-41) por Draper.

rrollo de la Trinidad y su secreto no fueron revelados sino hasta la segunda mitad del siglo XIX D.C.”[1]

Un historiador cristiano contemporáneo[2] habla en su libro “History of Christianity in the Light of Modern Science” sobre la aparición del paganismo en la sociedad cristiana en diferentes formas y la diversidad de los cristianos a la hora de adoptar ritos religiosos, costumbres y héroes paganos de pueblos y religiones con una antigua tradición de idolatría con el pretexto de imitar o admirar. Dijo lo siguiente:

“El paganismo ha terminado pero no ha sido eliminado por completo. Por el contrario, ha penetrado en los corazones y todo en él ha sido permitido con tolerancia para continuar oculto bajo el nombre del Cristianismo. Los que abandonaron a sus dioses y héroes tomaron a uno de sus mártires y le dieron el título de sus anteriores dioses y luego erigieron una estatua en su nombre. Así se transfirieron el politeísmo y la idolatría a estos mártires locales. Hacia finales de ese siglo, la adoración de mártires y santos se había extendido en todo el mundo cristiano y había formado un nuevo credo que enseña que los santos tienen atributos divinos. Estos santos eran hombres divinizados y por lo tanto intermediarios entre Dios y el hombre y se les dio nuevos nombres a los festivales paganos hasta que el antiguo festival pagano del Sol fue convertido en la Navidad cristiana en el año 400 de la Era Cristiana”.

En cuanto a los Zoroastrianos, eran conocidos desde la antigüedad por ser adoradores de los elementos naturales, el mayor de ellos siendo el fuego. Finalmente se han dedicado a adorarlo y le han construido altares y templos a tal punto que las casas de fuego se han vuelto muy comunes en muchos sitios de su país y desaparecen todas las otras religiones y credos ex-

---

[1] Ver New Catholic Encyclopaedia, The Holy trinity Vol. 14 P. 295.
[2] Rev James Houston Baxter, History of Christianity in the Light of Modern Knowledge”, Glasgow 1929 p. 407.

cepto la adoración del fuego y el sol. La religión, según estas personas, consiste meramente en ritos y tradiciones practicados en lugares especiales.”[1]

El autor danés que escribió el libro “Iran during the reign of Sasanids” describe a sus líderes religiosos y sus funciones de la siguiente manera: “Estos funcionarios deben adorar al fuego cuatro veces al día. Además, también adoraban la luna, el fuego y el agua. Tenían la orden de no dejar apagar el fuego ni que el fuego toque el agua ni que el metal se oxidara, porque también adoraban el metal.”[2]

Los Zoroastrianos también practicaban el dualismo o maniqueísmo constantemente y ese era su lema. Creían en dos dioses; el dios de la luz o dios del bien, al que llamaban “ahur mazda” o “Yazdan” y por otro lado el dios de la oscuridad o del mal, y a éste lo llamaban “ahur man”. Ambos están constantemente en conflicto entre sí.[3]

En cuanto al Budismo, la religión prevaleciente en la India y Asia Media, es un paganismo en el cual sus seguidores llevan consigo los ídolos dondequiera que vayan. Construyen templos para estos ídolos y levantan la estatua de “Buda” en todo lugar donde se instalan. [4]

El Brahmanismo, la religión de la India, ha sido popular con muchas deidades. Su paganismo llegó a su cúspide en el siglo VI de la Era Cristiana cuando sus deidades rondaban los 330 millones de dioses[5]. Todo lo que rodea al Brahmanismo se convierte en

---

[1] Ver libro “Iran during the reign of Sasanids” y “History of Iran” por Shain Makareus.

[2] Iran during the reign of Sasanids, p. 155

[3] Iran during the reign of Sasanids. p. 183-233.

[4] Ver “The Ancient India”, by Aishura Toba y “The Discovery of India” por Jawahar lal Nehru, ex primer ministro de la India. p. 201-202.

[5] Ver “Ancient India” por R. Dit, 3/287; y “The Prevailing Hinduism”, por L.S.S.O. Malley p. 6-7.

maravilloso, útil y digno de ser adorado. Durante esa era, el arte de hacer ídolos se volvió muy lucrativo y una gran cantidad de artistas idólatras tallaron otros tantos ídolos de distintas formas.

El escritor hindú C. V. Vidya escribió en su libro "The History of Medieval Hindu" al hablar sobre la era del Rey Harash (606-648 D.C.), que es la era que sigue al advenimiento del Islam en Arabia:

"El Hinduismo y el Budismo son religiones iguales de paganas aunque el Budismo puede haber superado al Hinduismo en el paganismo. El origen del Budismo fue la negación de la existencia de un Señor pero gradualmente adoptó a Buda (su fundador) como la mayor deidad. Más tarde agregó otras deidades como los Bodhistavas. El paganismo llegó a su cúspide en la India en tal medida que el nombre Buda se convirtió en sinónimo de ídolo o estatua en algunos idiomas orientales". No caben dudas de que el paganismo se ha extendido enormemente en el mundo contemporáneo. El mundo entero, desde el océano Atlántico al Pacífico, se halla inmerso en el paganismo. Es como si el Cristianismo, las religiones Semíticas y el Budismo compitieran por glorificar y divinizar a los ídolos como en una carrera de caballos.[1]

Otro hindú dijo en su libro "The Prevailing Hinduism" que el arte de hacer ídolos aún no ha terminado, sino que siguen sumándose pequeños ídolos al 'complejo de deidades' en grandes cantidades a lo largo de distintos períodos históricos y que su número es prácticamente imposible de establecer.[2]

Esa es la condición de las religiones del mundo. En cuanto a los países civilizados donde se establecieron grandes gobiernos, donde florecieron las y que fueron el fundamento de la civiliza-

---

[1] C.V. Vidya: History of Medieval Hindu. Vol. I (Pune 1921)
[2] Ver "As-Siratun-nabawiyyah" por Abil Hasan An-Nadwi p. 19-28.

ción, la industria y las artes, se han convertido en países sin religiones; países que habían perdido su origen y poder, en los que no existen reformistas y maestros ejemplares, donde el ateísmo se proclama públicamente, donde proliferó la corrupción de todo tipo, donde se cambiaron todos los estándares y donde el hombre ha perdido totalmente su valor frente a sí mismo. Es por esto que hay tantos casos de suicidios, que se han cortado los lazos familiares, que las relaciones sociales van en decadencia, que las clínicas de psicología están abarrotadas de pacientes y que se ha establecido el mercado de los adivinos charlatanes y supersticiosos. En estas supuestas naciones civilizadas, el hombre intenta todo lo que se pueda disfrutar y sigue todo credo inventado e innovado, buscando saciar la demanda de su alma, ser feliz por un momento y alcanzar algo de paz mental. Pero todas esas felicidades, todos esos credos y teorías, no logran darle sus metas, y continuará en la miseria psicológica y el tormento espiritual hasta tanto pueda establecer una relación con su Creador y adorarlo según la manera que a Él le complace y que Él envió a Sus Mensajeros. Dice Allah, al describir la condición de la persona que se aleja de su Señor y busca la guía en otros aparte de él:

"Mas quien se aleje de Mi Mensaje llevará una vida mísera, y el Día del Juicio le resucitaremos ciego."[1]

Él, Glorificado sea, también nos informa sobre la vida de los verdaderos creyentes y su felicidad en esta vida mundana con estas palabras:

"Quienes crean y no desacrediten su fe con ninguna injusticia [idolatría] serán quienes estarán a salvo, y son ellos los encaminados."[2]

Él, cuya alabanza es grande, nos dice:

---

[1] Corán 20:124.
[2] Corán 6:82.

“En cambio, los bienaventurados estarán en el Paraíso eternamente al igual que los cielos y la tierra [en la otra vida], que perdurarán para siempre, salvo aquellos para quienes Allah decretó que debían permanecer un tiempo en el Infierno [para purificar sus pecados]. Ciertamente serán recompensados con una gracia infinita.”[1]

Si aplicamos los criterios de la verdadera religión a todas estas religiones veremos que carecen de dichos criterios, excepto el Islam, como queda claro de la anterior exposición.

El mayor elemento del que carecen todas estas religiones es el monoteísmo. Pues sus seguidores le han asociado otros dioses a Allah en la adoración, además del hecho de que estas religiones no les dan a las personas una ley que se pueda aplicar en todo sitio y momento y que las proteja a ellas, a sus vidas, su fe, su honor, sus hijos y sus pertenencias. Estas religiones tampoco guían a las personas a la Ley de Allah que Él ordena seguir ni tampoco les dan a sus seguidores paz ni felicidad, como resultado de sus contradicciones inherentes.

En lo que respecta al Islam, usted verá en los próximos capítulos que es la verdadera religión de Allah con la que Él está complacido y que Él ha escogido para la humanidad como religión.

Al final de esta sección, es apropiado que definamos la esencia de los profetas y la necesidad que los hombres tienen de ellos; y explicar las bases de la misión de los Mensajeros y la realidad del último y eterno mensaje del Islam.

---

[1] Corán 11:108.

La esencia del mensaje de los Profetas

Lo más grande que debe saber un hombre en esta vida es el conocimiento de su Señor, que lo creó de la nada y lo llenó de bendiciones. Y el mayor propósito para el que Allah creó a la creación es para adorarlo solamente a Él.

¿Pero cómo puede el hombre conocer a Dios de la manera correcta? ¿Cuáles son las obligaciones que tiene? ¿Cómo puede adorar a su Señor? El hombre puede encontrar quien lo ayude durante las vicisitudes de la vida, que satisfaga sus necesidades como aliviar un mal, darle una medicina, ayudarlo a construir una casa y demás; pero no puede encontrar entre las personas comunes alguien que lo ayude a conocer a su Señor y explicarle cómo adorarlo. Esto es porque la inteligencia humana no puede saber independientemente lo que Allah pretende, ni siquiera puede percibir la intención de su hermano hombre antes de que le diga lo que pretende. ¿Cómo puede entonces saber lo que Allah quiere de él? Es por eso que este tema queda circunscripto a los Mensajeros y Profetas escogidos por Allah para transmitir el Mensaje. No todas las personas reciben relevación directamente de Allah ya que no pueden soportarla. Dice Allah:

"Allah no habla con los Mensajeros directamente, sino que lo hace detrás de un velo [como lo hizo con Moisés], o enviando un mensajero [el Ángel Gabriel] para transmitirle por Su voluntad lo que Él quiera de la revelación, o mediante inspiraciones divinas; porque es Sublime, Sabio."[1]

Por lo tanto, debe haber un enviado que pueda transmitir la ley de Allah a Sus siervos. Esos enviados son los Mensajeros y Profetas. El ángel llevará el mensaje al Profeta y el Profeta lo transmitirá a la gente. Los ángeles no les llevan el mensaje di-

[1] Corán 42:51.

rectamente a los hombres, pues el mundo de los ángeles es diferente del de los hombres. Dice Allah:

"Allah elige a algunos ángeles y hombres como enviados."[1]

La Sabiduría de Allah implica que el Mensajero sea del pueblo de aquellos a quienes se dirige, de tal manera que hable su mismo idioma y comprenda sus costumbres. Si los Mensajeros fueran ángeles, no podrían hablar ni aprender de ellos. Dice Allah, Alabado sea:

"Y dijeron: ¿Por qué no se envía un Ángel con él [el Mensajero]? Pero si hubiésemos enviado a un Ángel se habría decretado acabar con ellos y no hubieran sido tolerados. Si hubiéramos enviado [en lugar de un hombre] a un Ángel, le habríamos dado apariencia humana y hubiéramos hecho que lo confundiesen."[2]

También dice:

"Y todos los Mensajeros que te precedieron [¡Oh, Muhammad!] también se alimentaban y caminaban por el mercado [procurando su sustento]. Y ciertamente os ponemos a prueba unos con otros, para que se evidencie quien es paciente y quien no; y tu Señor es Omnividente. Quienes no creen que comparecerán ante Nosotros dicen: ¿Por qué no nos son enviados los Ángeles [con el Mensaje], o no vemos a nuestro Señor? Ciertamente se han ensoberbecido y extralimitado enormemente."[3]

Dice además:

"No enviamos antes de ti sino hombres a quienes les transmitíamos Nuestra revelación. Preguntadle a la gente de conocimiento [de entre la Gente del Libro] si no lo sabéis."[4]

Y también dice:

---

[1] Corán 22:75.
[2] Corán 6:8-9.
[3] Corán 25:20-21.
[4] Corán 16:43.

“Todos los Mensajeros que enviamos halaban el idioma de su pueblo para transmitirles claramente el Mensaje.”[1]

Estos Mensajeros y Profetas poseían una razón completa y perfecta, una naturaleza firme, sinceridad en sus palabras y acciones y también en la transmisión de lo que se les había confiado, protección divina de todo lo que pudiese manchar la conducta humana y aspectos físicos libres de todo lo que sea repugnante a la vista y al gusto humano[2]. Allah los purificó en sus personas y modales. Eran las personas de modales más perfectos, los más puros de alma y los más generosos. Allah combinó en ellos los buenos modales y la excelente conducta tal como combinó la voluntad, el conocimiento, la grandeza, la generosidad, la valentía y la justicia. A través de estas cualidades, ellos se distinguían entre su gente. El pueblo del Profeta Salih le dijo lo siguiente, según nos informa Allah en Su Libro:

“Dijeron: ¡Oh, Salih! Teníamos esperanzas [que fueses una persona sensata] antes de esto [a lo que nos exhortas]. ¿Acaso nos prohíbes que adoremos lo que adoraron nuestros padres? Por cierto que tenemos una profunda duda sobre aquello a lo que nos convocas.”[3]

También nos informa lo que la gente del Profeta Jetró le dijo:

“Dijeron [burlándose de él]: ¡Oh, Jetró! ¿Es que tus oraciones son las que te ordenan que dejemos aquello que adoraron nuestros padres, y que no podamos hacer con nuestros bienes lo que queramos? ¿Acaso crees que sólo tú eres tolerante y honrado [y nuestros antepasados no]?”[4]

---

[1] Corán 14:4.

[2] Ver: Lawaami’ul anwaar al-bahiah Vol. 2 pp. 265 y, “Al-Islaam” por Ahmad Shalabi p. 114.

[3] Corán 11:62.

[4] Corán 11:87.

El Mensajero de Allah, Muhammad, era muy popular entre su gente, al punto que lo llamaban “Al-Amín” (el confiable) antes de haber recibido la revelación. Su Señor lo describe diciendo:

“Ciertamente eres de una naturaleza y moral grandiosas.”[1]

Los Mensajeros y Profetas son, por lo tanto, los mejores ejemplos de persona dentro de su sociedad. Allah los escogió para que lleven Su Mensaje y se lo transmitan a la humanidad. Dice Allah en el Corán:

“Pero Allah sabe mejor que nadie en quién confiar Su Mensaje.”[2]

Dice también:

“Allah prefirió a Adán, a Noé, a la familia de Abraham y a la de ‘Imran por sobre toda la humanidad.”[3]

Estos Mensajeros y Profetas, a pesar de las altísimas cualidades con las que Allah los describió y las excelentes conductas por las que eran conocidos, no son más que seres humanos que sufrieron lo que sufren otros hombres; soportaron hambre y enfermedades; comían, dormían, se casaban y morían. Dice Allah, dirigiéndose al Profeta Muhammad:

“Por cierto que tú fallecerás [¡Oh, Muhammad!] y ellos también fallecerán [pues ningún ser creado es inmortal].”[4]

Allah también dice:

“Hemos enviado a otros Mensajeros antes de ti, y les concedimos esposas e hijos, y no podía ningún Mensajero presentar un

[1] Corán 68:4.
[2] Corán 6:124.
[3] Corán 3:33.
[4] Corán 39:30.

milagro salvo con el permiso de Allah, cada Libro fue revelado en su momento prefijado."[1]

Incluso eran objeto de persecución; muchos de ellos eran asesinados o expulsados de sus hogares. Dice Allah dirigiéndose al Profeta Muhammad:

"Y recuerda [¡Oh, Muhammad!] cuando se confabularon contra ti los incrédulos para capturarte, matarte o expulsarte [de tu ciudad]. Se confabularon y Allah decidió castigarles, porque Allah es Quien mejor desbarata los planes [de Sus enemigos]."[2]

Pero de ellos era la victoria y el éxito en esta vida y en el Más Allá. Dice Allah en el Corán:

"Ciertamente Allah socorre a quien se esfuerza denodadamente por Su religión."[3]

También dice:

"¡Oh, pueblo mío! Entrad en la Tierra Santa que Allah destinó para vosotros y no Me desobedezcáis, porque [entonces] habréis perdido [en esta vida y en la otra]."[4]

---

[1] Corán 13:38.
[2] Corán 8:30.
[3] Corán 22:40.
[4] Corán 58:21.

Características de los Profetas

Los Profetas tienen la misión de transmitir el conocimiento divino y enseñar las mejores obras. Allah, en su misericordia, apoya a los profetas con milagros y signos especiales para que puedan ser identificados. Los más importantes de estos signos son:

1. El Mensajero debe llamar a adorar solamente a Allah y a abandonar la adoración de otros seres. Pues este es el propósito para el que Allah creó a la humanidad.

2. El Mensajero debe llamar a las personas a creer en él y poner en práctica su mensaje. Allah le ordenó a Su Mensajero, Muhammad que diga:

"Di: ¡Oh, hombres! Ciertamente soy el Mensajero de Allah para todos vosotros."[1]

3. Allah lo fortalece con diversos tipos de signos y milagros que prueban que es profeta. Entre esos signos están los versículos que el Profeta Muhammad recibió de Allah y que su pueblo no pudo imitar. Otro ejemplo es el milagro del Profeta Moisés cuando su vara se convirtió en serpiente; el signo del Profeta Jesús cuando sanó al ciego y al leproso con el permiso de Allah, y el signo de Muhammad que es el Sagrado Corán, a pesar del hecho de que él era analfabeto y no podía leer ni escribir, entre otros signos y milagros que recibieron los Profetas.

Entre esos milagros y signos está la clara y evidente verdad que los Profetas y Mensajeros trajeron y que sus oponentes no pueden desaprobar o negar. En su lugar, sus oponentes sabían que lo que los Profetas trajeron era una verdad que no se podía resistir.

---

[1] Corán 7:158.

Entre los signos están también las condiciones perfectas, los bellos rasgos y la conducta ejemplar con la que Allah ha distinguido a los Profetas.

4. Su mensaje debe estar de acuerdo con los fundamentos a los que llamaban todos los Mensajeros.[1]

5. No debe llamar a la adoración de su persona. Tampoco debe llamar a glorificar a su tribu o clan. Allah le ordena al Profeta Muhammad decirles a las personas:

"Diles: No os digo que poseo los tesoros de Allah, ni conozco lo oculto, ni tampoco os digo ser un Ángel, sólo sigo lo que se me ha revelado; y di: ¿Acaso pueden equipararse el ciego y el vidente? ¿Es que no reflexionáis?"[2]

6. No debe pedirles a las personas cosas de este mundo como pago por su misión. Dice Allah, informándonos acerca de Sus Profetas Noé, Hud, Salih, Lot y Jetró, que ellos dijeron a su gente:

"Yo no os pido ninguna remuneración a cambio [de transmitiros el Mensaje], sólo el Señor del Universo me recompensará por ello"[3]

El Profeta Muhammad también le dijo a su gente.

"Y diles [a la gente de La Meca]: No os pido remuneración alguna a cambio, [el Corán] es un Mensaje para la humanidad."[4]

Son muchos los Profetas y Mensajeros que son mencionadas sus cualidades y milagros en el Corán.

Dice Allah:

---

[1] Ver: Maymu' Fataawa Ibn Taymiyyah Vol. 4 p. 212-213.
[2] Corán 6:50.
[3] Corán 26:109, 127, 145, 164, 180.
[4] Corán 6:90.

“Por cierto que enviamos a cada nación un Mensajero [para que les exhortase a] adorar a Allah y a evitar al Seductor.”[1]

Estos Mensajeros han traído felicidad a la humanidad; la historia da cuenta de que sus relatos sobre la religión fueron transmitidos una y otra vez, que son ciertos y justos. De igual forma, se narra una y otra vez la victoria con la que Allah los honró y la destrucción de sus enemigos, como la destrucción del pueblo de Noé con la inundación, el Faraón que se ahogó, el castigo para el pueblo de Lot; y la victoria de Muhammad sobre sus enemigos y la expansión de su religión. Quien sepa esto sabrá con certeza que trajeron el bien y la orientación a la humanidad; que guiaron a las personas hacia lo que las beneficiaría y les advirtieron de todo lo que es perjudicial. El primero de ellos fue Adán y el último Muhammad.

---

[1] Corán 16:36.

La humanidad necesita de los mensajeros

Los Profetas son los Mensajeros de Allah para Sus siervos; ellos les transmiten Sus mandamientos, les dan las buenas nuevas de la bendición que Allah ha preparado para ellos si obedecen Sus Mandamientos, les advierten del castigo eterno si Le desobedecen y les cuentan los relatos de pueblos pasados y lo que les sucedió por desobedecer los mandamientos de su Señor.

Estos mandamientos y prohibiciones de origen divino no pueden ser conocidos independientemente por el razonamiento humano, es por eso que Allah ordenó y prescribió los mandamientos y prohibiciones como una manera de honrar a la humanidad y proteger sus intereses. Pues las personas tienden a obedecer a sus deseos, cayendo así en lo prohibido, atacando a otros y usurpando sus derechos. Por lo tanto, es un acto de extrema sabiduría que Allah enviase Mensajeros a la humanidad, para recordarles cuáles son Sus mandamientos, advertirles sobre la desobediencia, llamarles la atención y relatarles historias de las generaciones pasadas. Porque cuando se oyen relatos maravillosos y se despiertan en la mente conceptos asombrosos, el sentido de la razón los adopta, aumenta su conocimiento y tiene una percepción correcta. Cuanto más escucha el hombre, más piensa; cuanto más piensa, más reflexiona; cuanto más reflexiona, más entiende y cuanto más entiende, actúa más y mejor. Por lo tanto, enviar Mensajeros es sabio y la mejor alternativa para evidenciar la verdad.[1]

El Sheij al Islam Ibn Taimiah[2] dijo: “El mensaje divino es necesario para la reforma del hombre en esta vida terrenal y en su

[1] A‘laam An-Nubuwwa por ‘Ali bin Muhammad Al-Mawardi p. 33.

[2] Ahmad bin Abdul-Halim, conocido como Ibn Taimiah. Nació en el año 661 D.H. y murió en el año 728 D.H. Fue uno de los grandes sabios de la nación Islámica.

morada final. Pues no habrá bienestar para él en el Más Allá si no sigue el mensaje como tampoco lo habrá en su vida terrenal si no sigue el Mensaje. Por lo tanto, debe seguir la Ley de Allah pues él vive entre dos movimientos: Un movimiento por el cual busca lo que le beneficia y otro por el cual se aleja de lo que lo perjudica. La Ley de Allah es entonces la luz que le muestra lo que es bueno o y lo que es malo para él mismo. Esa es la Luz de Allah sobre la tierra, Su justicia entre Sus siervos y Su fortaleza que le da seguridad a quien ingresa en ella. La Ley de Allah implica no una distinción física entre lo bueno y lo malo; pues incluso los animales pueden distinguir eso. El burro o el camello pueden distinguir entre la cebada y la arena. La Ley de Allah permite distinguir entre las acciones que pueden dañar a quien las realiza en su vida terrenal y en su Más Allá y las acciones que lo pueden beneficiar aquí y en el Más Allá. Al igual que el beneficio de la fe, creer en la Unicidad de Allah, la justicia, la corrección, la bondad, la honestidad, la castidad matrimonial, el coraje, el conocimiento, la perseverancia, fomentar lo bueno, prohibir lo malo, ser amables con los seres queridos, ser respetuoso con los padres, ser amables con los vecinos, cumplir las obligaciones, purificar las acciones para Allah, confiar en Él, buscar Su ayuda, estar complacido con Su designio, someterse a Su voluntad, creer en Él y en Sus Mensajeros y en todo lo que ellos informan, otras acciones que sean beneficiosas para el hombre en esta vida y en el Más Allá. En lo opuesto de lo anterior se halla la miseria y el mal en esta vida terrenal y en el Más Allá.

Si no hubiera sido por el Mensaje Divino, el intelecto humano no habría sigo guiado hacia los detalles de lo bueno o lo malo en esta vida terrenal. Entre los mayores favores de Allah para sus siervos está el hecho de que les envió a Sus Mensajeros, les reveló Sus Libros y les mostró el Camino Correcto. Si no hubiera sido por esto, los seres humanos habrían sido como el ganado, o aún peor. Entonces, todo aquel que acepte el mensaje de

Allah y se mantenga firme en él será de lo mejor de la creación. Pero todo aquel que lo rechace y se desvíe de él, será de lo peor de la creación. No hay manera de que los habitantes de este mundo puedan sobrevivir a menos que sea por los efectos del mensaje que existe entre ellos, pues cuando los efectos del mensaje se eliminan de la tierra y se borran los signos de su guía, Allah desmantelará el cielo y la tierra y comenzará el Día de la Resurrección.

Aún más, la necesidad que tiene el ser humano del Mensaje no es como la necesidad del sol, la luna, el aire o la lluvia, ni tampoco es como la necesidad de su propia alma o como la necesidad que el ojo tiene de luz; ni como la necesidad del cuerpo por comida o bebida. La necesidad por el Mensaje es mayor que todo eso y que todo lo que podamos imaginar o pensar. Los Mensajeros son los intermediarios entre Allah y Sus criaturas en lo que respecta a Sus mandamientos y prohibiciones; ellos son los enviados entre Él y Sus siervos. El último de ellos, su líder y el más querido por Allah es Muhammad. Allah lo envió como misericordia para la humanidad y toda la creación. Allah hizo de él un ejemplo para los seguidores del camino correcto y una prueba para todas las criaturas. Él les ordenó a Sus siervos que sigan, amen, respeten y honren a Muhammad. Allah les hizo prometer a todos los otros Profetas y Mensajeros que seguirían a Muhammad (en caso que lo conocieran u oyeran hablar de él) y también les ordenó que les hicieran prometer lo mismo a sus seguidores. Allah lo envió ante el umbral de la Hora. Con él, Allah guió a muchos para salir del error, los rescató de la ignorancia, y abrió sus ojos ciegos con su Mensaje, los hizo oír y abrir sus corazones cerrados. Iluminó la tierra con su mensaje, después de que estuviera en la oscuridad y lo unió con los corazones separados. Con el Mensajero, mostró la fe correcta y le explicó el camino iluminado. Allah abrió su corazón, lo libró de su carga, elevó su fama y humilló a sus enemigos. Allah lo envió después de una pausa en la sucesión de los

Mensajeros y la desaparición de los Libros Sagrados revelados previamente; cuando las palabras habían sido alteradas y la ley había sido modificada, cuando los pueblos confiaban en la injusticia de sus opiniones, tomaban decisiones respecto a Allah y entre Sus siervos acorde a sus propios deseos corruptos. Fue entonces cuando Allah guió a la humanidad a través del Mensajero y les mostró el camino correcto. Sacó a las personas de la oscuridad y las llevó hacia la luz a través de él y distinguió con él, entre los que merecen el éxito y los pecadores. Todo aquel que siga su guía será orientado correctamente y quien se desvíe de Su Camino será un desviado y no logrará más que oprimirse a sí mismo. Que Allah le otorgue Su paz y bendiciones, y a todos los otros Mensajeros y Profetas. [1]

Podemos ahora resumir la necesidad que el hombre tiene del mensaje en los siguientes puntos:

1. El hombre es un ser creado y es el objetivo de su vida conocer a su Señor y Creador; lo que Él quiere de él y porqué fue creado. Sin embargo, el hombre no puede saber todo independientemente excepto a través de los Profetas y Mensajeros y la luz que ellos han recibido.

2. El hombre está compuesto de cuerpo y alma. La nutrición del cuerpo está se consigue con alimento y bebida, pero la nutrición del alma ha sido prescripta por Quien la ha creado; esta nutrición es la verdadera religión y las buenas obras. Por eso los Profetas y Mensajeros enseñaron la verdadera religión y fomentaron las buenas obras.

3. El hombre cree en Allah por naturaleza y debe tener una religión que practicar y esta religión debe ser la verdadera. Por lo tanto, no hay manera de conocer la verdadera religión a menos

[1] Qaa'idah fi wuyubil I'tisaam bir-risaalah por Ibn Taymiyyah, Ver: Al-Fataawaa 19 p.99-102.

que se crea en los Profetas y Mensajeros y en lo que ellos trajeron.

4. El hombre necesita conocer el camino que lo llevará a la complacencia de Allah en este mundo y en Su Paraíso y a la felicidad en el Más Allá. Y nadie puede guiarlo por este camino excepto los Profetas y Mensajeros.

5. El hombre es débil y muchos enemigos lo acechan: El demonio quiere desviarlo del camino, las malas compañías hacen cosas malas que parecen ser buenas para incitarlo a cometer el mal. Por lo tanto, necesita protección de los planes malignos de sus enemigos y son los Profetas y Mensajeros quienes guiaron al hombre hacia ello y se lo explicaron claramente.

6. El hombre es sociable por naturaleza, por lo tanto, para sus relaciones necesita una ley por medio de la cual se pueda establecer la justicia y la equidad entre las personas, la ausencia de la misma produce la existencia de la ley de la jungla donde el mas fuerte abusa del más débil. Además, la ley divina protege el derecho de todos sin excesos ni negligencias y nadie podría traer una ley tan perfecta excepto los Mensajeros y Profetas.

7. El hombre necesita saber lo que le dará tranquilidad y seguridad psicológica y lo guiará al camino de la verdadera felicidad. Esto es lo que los Profetas y Mensajeros tienen como objetivo. Después de explicar por qué la creación necesita a los Profetas y Mensajeros, es apropiado discutir ahora la resurrección después de la muerte y explicar las pruebas y evidencias que así lo demuestran.

La Resurrección después de la muerte

Todo hombre sabe con certeza que la muerte es inevitable. Pero, ¿cuál es su destino después de la muerte? ¿Será feliz o desdichado?

Muchas personas y pueblos del mundo creen que serán resucitados después de la muerte y que se les llamará a rendir cuentas por sus acciones; que obtendrán una buena recompensa si hacen el bien y un castigo si hacen el mal[1]. Este tema, la Resurrección y el juicio final, está confirmado por la razón firme y apoyado por las Leyes Divinas. Se basa en tres principios fundamentales:

1. La confirmación del conocimiento perfecto del Señor, Glorificado sea.
2. La confirmación de Su perfecta Omnipotencia.
3. La confirmación de Su perfecta Sabiduría.[2]

Existen muchas evidencias textuales y lógicas sobre la confirmación de la resurrección después de la muerte, algunas de las cuales son:

1. Obtener evidencia de la resurrección de los muertos a través de la creación de los cielos y la tierra. Dice Allah:

"¿Acaso no ven que Allah, Quien creó los cielos y la Tierra sin agotarse en nada, tiene poder para resucitar a los muertos? Ciertamente Él tiene poder sobre todas las cosas."[3]

También dice:

---

[1] Ver: Al-Yawaabus-Sahih Vol. 4 p. 96.

[2] Ver: Al-Fawaaid por Ibn al-Qayyim p. 6-7.

[3] Corán 46:33.

“¿Acaso Quien creó los cielos y la Tierra no podrá crearlos nuevamente? ¡Sí! [pues tiene poder para ello] Y Él es el Creador, Omnisciente.”[1]

2. Obtener evidencia de la capacidad que tiene Allah para reproducir la creación una vez más a partir de Su capacidad de originar la creación sin ningún ejemplo previo. Por lo tanto, Él, Que puede hacer existir una cosa también puede reproducirla nuevamente. Allah, Alabado sea, dice:

“Él es Quien origina la creación y luego la reproduce, y ello Le es aún más fácil [que crear por primera vez]. A Él pertenecen los más sublimes atributos en los cielos y en la Tierra, y Él es Poderoso, Sabio.”[2]

Y también dice:

“Y [este incrédulo] nos propone ejemplos olvidando cómo ha sido creado y dice: ¿Quién dará vida a los huesos cuando estén ya carcomidos? Dile [¡Oh, Muhammad!]: Les dará vida Quien los creó por primera vez; pues Él tiene conocimiento de todo.”[3]

3. Él creó al hombre con la mejor y más perfecta forma. Lo dotó de extremidades, poder y características; de carne, huesos, venas y nervios; de herramientas, ciencias, deseos y capacidades. En todo esto se encuentra la evidencia de Su capacidad de resucitar a los muertos.

4. Obtener pruebas de Su capacidad de resucitar a los muertos en el Más Allá a partir del hecho de que Él resucitó distintos muertos en esta vida. Se han narrado diversas historias sobre esto en los Divinos Libros que Allah les reveló a Sus Mensajeros. Un ejemplo de esto fue cuando resucitó a los muertos con el

---

[1] Corán 36:81.
[2] Corán 30:27.
[3] Corán 36:78-79.

permiso de Allah a través de los Profetas Abraham y Jesús, la paz sea con ellos, entre muchos otros.

5. Obtener evidencias de Su capacidad de resucitar a los muertos a partir de Su capacidad de reproducir cosas similares a las escenas del Día de la Congregación y la Resurrección, como:

a. Allah creó al hombre a partir de una gota de esperma que tiene elementos de todo el resto del cuerpo, entonces si estos elementos se dispersaran luego de la muerte, ¿qué le impediría a Allah unirlas una vez más? Dice Allah:

"¿Acaso no reparáis en lo que eyaculáis? ¿Lo habéis creado vosotros o somos Nosotros los creadores?"[1]

b. Cuando las semillas de una planta, sin importar sus formas, caen en tierra fértil y el agua y el suelo las cubren; la consecuencia lógica sería que se pudran y descompongan; pues, una mínima porción de esa agua y tierra es suficiente para que la semilla se pudra y la combinación de ambos lo haría aún más. Pero el hecho es que la semilla no se descompone sino que se conserva. Al aumentar la humedad, la semilla se abre y de allí brota una planta. ¿No apunta eso acaso a un poder perfecto y completo de sabiduría? ¿Será este Señor Omnisciente y Omnipotente capaz de recoger partes del hombre y reconstituirlo? Dice Allah:

"¿Habéis reparado en vuestros sembradíos? ¿Sois vosotros quienes los hacéis brotar o somos Nosotros los germinadores?"[2]

Un versículo similar en su significa es el que dice:

"Y podéis observar también a la tierra árida, que cuando hacemos que llueva sobre ella, ésta se remueve, se hincha y hace brotar toda clase de plantas bellas."[3]

---

[1] Corán 56:58-59.
[2] Corán 56:63-64.
[3] Corán 22:5.

6. El Creador Omnipotente y Omnisciente no produjo la creación por pura diversión para luego dejarla en vano. Dice lo siguiente en el Sagrado Corán:

“Y no hemos creado el cielo, la Tierra, y todo cuanto hay entre ellos en vano. Esto es lo que creen los incrédulos; pero ¡ay de los incrédulos! por [el castigo que les aguarda en] el Infierno.”[1]

Allah produjo la creación por su gran sabiduría y un fin elevado. Dice lo siguiente:

“Por cierto que he creado a los genios y a los hombres para que Me adoren.”[2]

Por lo tanto, no se debe comparar a quienes Le obedecen y Le desobedecen. Él dice:

“¿Acaso consideraríamos a los creyentes que obran rectamente igual que a los corruptores en la Tierra; o consideraríamos a los que temen a Allah igual que a los inmorales?”[3]

Entonces, es parte de Su perfecta sabiduría y absoluto poder resucitar a la creación el Día de la Resurrección para recompensar a los seres humanos por sus acciones; recompensar a los que hicieron el bien y castigar a los que hicieron el mal. Dice Allah en su libro:

“Ante Él deberán comparecer todos, pues la promesa de Allah es verdadera. Él es Quien origina la creación y luego la reproduce [el Día de la Resurrección] para retribuir con equidad a los creyentes que obraron rectamente. En cambio, los incrédulos beberán agua hirviendo y recibirán un castigo doloroso por su incredulidad.”[4]

---

[1] Corán 38:27.

[2] Corán 51:56.

[3] Corán 38:28.

[4] Corán 10:4. Ver Al-Fawaaid por Ibn al-Qayyim p. 6, 9; y At-Tafsir Al-Kabir por Ar-Raazi Vol. 2, p. 113-116.

Creer en el Día de la Resurrección tiene grandes efectos tanto en el individuo como en la sociedad

Algunos de ellos son:

1. Hace que el hombre intente obedecer a Allah buscando la recompensa de ese Día y lo aleje de la desobediencia a Allah por temor al castigo de ese Día.

2. Creer en el Último Día consuela al creyente por la felicidad y el placer que se pierde en este mundo con el placer y la recompensa que anhela en el Más Allá.

3. Es por medio de creer en el Último Día que el hombre conoce su destino después de la muerte y sabe que obtendrá una buena recompensa por sus acciones si éstas son buenas, y será castigado si comete malos actos. Sabe que se le pedirá que rinda cuentas de sus actos; que se le solicitará restituir a aquellos a quienes hizo daño en este mundo y se le quitarán los derechos que él le quitó a quienes oprimió o perjudicó en este mundo.

4. Creer en el Último Día concreta la paz y la seguridad para la humanidad especialmente en estos tiempos en que hay una seguridad inadecuada y las guerras parecen no tener fin, porque creer en Allah y en el Último Día hace que el hombre se abstenga de provocarle el mal a otros, tanto en público como en privado. Esa creencia se introduce en su corazón y lo hace dejar de lado las malas acciones.

5. Creer en el Último Día hace que el hombre se abstenga de cometer injusticias con los demás y violar sus derechos. Si las personas creen en el Último Día, estarán a salvo de cometer el mal a otros y sus derechos estarán protegidos.

6. Creer en el Último Día hace que el hombre vea a su morada terrenal como una de las etapas de la vida y no como la vida en sí misma.

Para concluir esta sección, citaremos las palabras de **“Win Bet”** del cristiano estadounidense que solía trabajar en una de las iglesias cuando adoptó el Islam y encontró el fruto de la fe en el Último Día. Él dijo: “Ahora sé las respuestas a las preguntas que tuve durante toda mi vida. Las preguntas son: ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Para qué vine a este mundo? ¿Cuál es mi destino?”[1]

[1] Publicación Ad-Da’awah No. 1722, 19-9-1420 p. 37.

Los Fundamentos de la Misión del Mensajero

Todos los Profetas y Mensajeros llamaron a los mismos fundamentos generales[1] como creer en Allah, en Sus ángeles, Sus Libros, Sus Mensajeros; creer en el Último Día y en el decreto de la predestinación, tanto lo agradable como lo desagradable; y aceptar el mandamiento de adorar solamente a Allah sin asignarle ningún compañero, seguir Su camino y no desviarse de él; aceptar la prohibición de los cuatro tipos de pecados: Todas las malas acciones, las evidentes y las ocultas; las faltas; la opresión injusta; asociarle compañeros a Allah en la adoración y adorar ídolos. Los Profetas eran unánimes en considerar a Allah totalmente ajeno al concepto de tener una esposa, hijos, compañeros o iguales puesto que acordaron la prohibición de decir sobre Él todo lo que no es cierto; la prohibición del infanticidio, matar injustamente; la usura; usurpar la riqueza de los huérfanos. Eran unánimes en fomentar el cumplimiento de los acuerdos y darles una importancia plena y total, ser respetuosos con los padres; hacer justicia entre las personas; ser sinceros en las palabras y acciones; prohibir las calumnias y la arrogancia y también la usurpación injusta de la riqueza de las personas.

Ibn Al-Qaim[2] dijo: "Todas las Leyes Divinas son unánimes en sus fundamentos, aún si difieren en otras cosas. La bondad de estas leyes se halla firmemente arraigada en el intelecto humano y si las leyes no hubieran aparecido de esta forma, habrían sido poco sabias, perjudiciales e impiadosas, si bien es imposible que hubieran aparecido de otra forma. Dice Allah:

---

[1] Estos fundamentos generales se encuentran mencionados en Corán 2:285, 286; Corán 6:151, 153; Corán 7:33; Corán 17:23, 37.

[2] Su nombre era Muhammad bin Abi Bakr bin Ayyub Az-Zar'i. Nació en el año 691 D.H. y murió en el año 751 D.H.

“Si la Verdad estuviera acorde a las pasiones de los incrédulos, los cielos, la Tierra y todo lo que hay en ellos se habría corrompido. Pero les ennoblecimos con el Corán y a pesar de ello lo rechazaron.”[1]

¿Cómo puede un sabio considerar permisible que la Ley de Allah que es el Mejor de los jueces apareciera de una forma distinta a su forma actual?”[2]

Es por eso que todos los Profetas practicaban una religión tal como lo confirmó Allah cuando dijo:

“¡Oh, Mensajeros! Comed de las cosas buenas y obrad con rectitud que Yo bien sé lo que hacéis. Ciertamente la religión de todos vosotros es una sola, y Yo soy vuestro Señor; obedecedme, pues.”[3]

También dice:

“Dispusimos para vosotros la misma religión [monoteísta] que le habíamos encomendado a Noé, y que te revelamos a ti [en el Corán] y que le encomendamos a Abraham, Moisés y Jesús, para que seáis firmes en la práctica de la religión, y no os dividáis en ella. Pero a los idólatras les parece difícil aquello a lo que tú les invitas [al monoteísmo]. Allah elige [para que acepte la fe] a quien quiere, y guía hacia Él a quien se arrepiente.”[4]

El propósito de la religión es hacer que la humanidad logre aquello para lo que fue creada: Adorar a su Señor sin asociarle ningún compañero[5]. Él ordenó para los hombres ritos que deben cumplir y les garantizó obligaciones. También les dio medios para alcanzar lo bueno, para lograr complacer a su Señor y

---

[1] Corán 23:71.

[2] Miftaahu daaris-sa‘aadah Vol. 2, p. 383. Ver también: Al-Yawaabus-sahih Vol. 4 p. 322; Lawaami‘ul-anwaar por As-Safaarini Vol. 2, p. 263.

[3] Corán 23:51-52.

[4] Corán 42:13.

[5] Maymu‘ Fataawaa Vol. 2, p.6.

la felicidad en este mundo y en el Más Allá según una Senda Divina que no perjudique a la persona ni les cause un choque entre su naturaleza y su alma y el mundo que lo rodea.

Todos los Mensajeros llamaron a la Religión Divina que le brinda al ser humano una base de fe en la creer y un sistema de vida. Es por esto que la Tora era un credo como también una ley para la vida, y sus seguidores debían vivir según ella. Dice Allah en el Corán:

"Dispusimos para vosotros la misma religión [monoteísta] que le habíamos encomendado a Noé, y que te revelamos a ti [en el Corán] y que le encomendamos a Abraham, Moisés y Jesús, para que seáis firmes en la práctica de la religión, y no os dividáis en ella. Pero a los idólatras les parece difícil aquello a lo que tú les invitas. Allah elige [para que acepte la fe] a quien quiere, y guía hacia Él a quien se arrepiente."[1]

Luego fue enviado Jesús y trajo consigo el Evangelio en el que había guía y luz y confirmaba las enseñanzas de la Tora. Dice Allah:

"E hicimos que les sucediera [a los Profetas de los Hijos de Israel] Jesús hijo de María, para que confirmase lo que ya había en la Tora. Le revelamos el Evangelio en el que hay guía y luz."[2]

Luego fue enviado Muhammad con la Ley Divina final y la religión completa como un testigo por sobre las leyes que habían sido reveladas anteriormente. Allah le reveló el Corán como confirmación de los Libros Sagrados que habían descendido antes. Dice Allah en el Sagrado Corán:

"Te hemos revelado [a ti, ¡Oh Muhammad!] el Libro [el Corán] con la Verdad, que corrobora y mantiene vigente lo que ya había en los Libros revelados. Juzga, pues, entre ellos conforme a lo

---

[1] Corán 5:44.
[2] Corán 5:46.

que Allah ha revelado y no sigas sus pasiones apartándote de la Verdad que has recibido."[1]

Allah también explica a Muhammad y a los creyentes que deben creer en Él y en todos los Profetas anteriores que habían sido enviados a otros pueblos en la antigüedad. Dice Allah:

"El Mensajero y sus seguidores creen en lo que le fue revelado por su Señor. Todos creen en Allah, en Sus Ángeles, en Sus Libros y en Sus Mensajeros. No hacemos diferencia entre ninguno de Sus Mensajeros. Y dicen: Oímos y obedecemos. Perdónanos Señor nuestro, pues ciertamente a Ti volveremos."[2]

---

[1] Corán 5:48.

[2] Corán 2:285.

El mensaje eterno[1]

Anteriormente hemos explicado las condiciones del Judaísmo, el Cristianismo, el Mazdeísmo y el Zoroastrianismo evidenciando la situación de la humanidad[2] durante el siglo VI D.C. cuando las religiones estaban finalmente tergiversadas, contribuyendo a una inestabilidad completa en los campos político, social y económico. Durante esa era las guerras sangrientas eran muy comunes, gobernaban tiranas dictaduras y la humanidad vivía en una profunda oscuridad. Esta situación llevó a una oscuridad en los corazones como resultado del descrédito y la ignorancia. La moral se degeneró, se violaban sistemáticamente los honores y derechos y la delincuencia abundaba tanto en la tierra como en el mar. La situación era tan terrible que si cualquier hombre sabio se pusiera a pensar en ello, se habría percatado que la humanidad estaba pereciendo y que se dirigían a un precipicio sin retorno si Allah no los hubiese rescatado con un gran reformador que portaba la antorcha de los Profetas y la luz de la guía para iluminar el camino de la humanidad y llevarla por el camino correcto.

En ese momento, Allah permitió que toda la luz de los profetas emane desde La Meca. El entorno de La Meca era como cualquier otro en términos de politeísmo, ignorancia, injusticia y autocracia, excepto que se distinguía de los demás por las siguientes cualidades:

1. Era un entorno puro que no se vio afectado por las manchas de la filosofía griega, romana o hindú. Sus nativos disfrutaban de una elocuencia bien asentada, mentes vivas y una excepcional disposición.

[1] Para más detalles ver: Ar-Rahiqul-Makhtum por Mubaarakpuri
[2] Ver capítulo: 'La clasificación de las religiones' en este libro.

2. Está situada en el corazón del mundo. Se encuentra a mitad de camino entre Europa, Asia y África, un factor importante que hace que el mensaje sea fácil de expandir y llegar a todos esos continentes en un breve lapso.

3. Es un lugar seguro. Allah la protegió cuando Abraha (el rey abisinio) quiso invadirla. Los vecinos imperios Romano y Persa tampoco pudieron conquistarla. Incluso su comercio estaba asegurado por el norte y por el sur. Eso fue un anuncio de la llegada del Noble Profeta. Allah les recordó a los habitantes de esa ciudad sobre este gran favor cuando dijo:

"¿Acaso no les hemos consolidado un territorio sagrado y seguro, al cual llegan frutos de todas clases como sustento proveído por Nosotros? Pero la mayoría no se da cuenta."[1]

4. Es un entorno desértico que ha conservado muchas de sus características buenas y encomiables como la generosidad, la buena vecindad, la preocupación por los demás y otras cualidades que la calificaban por ser el lugar más apto para que Allah escogiera a Su Profeta Muhammad y hacerlo el último de todos los Profetas y Mensajeros.

Muhammad nació en La Meca en el siglo VI A.C. aproximadamente en el año 570. Creció huérfano, pues su padre había muerto cuando él aún estaba en el vientre de su madre. Su madre y su abuelo paterno murieron cuando él tenía seis años. Por eso fue criado por su tío. Sus características eran maravillosas; sus hábitos, modales y caracteres eran distintos de los de su pueblo. Nunca mentía al hablar. Era popular por su sinceridad, su castidad y honestidad en tal medida que mucha de su gente le confiaba sus objetos de valor y él los cuidaba como cuidaría su propia vida y riqueza. Esto le hizo ganarse el apodo de "Al-Amín (el confiable)".

[1] Corán 28:57

Era modesto y tímido y nunca se desnudó delante de nadie desde que fue mayor de edad. Era inocente y piadoso, y se sentía lastimado cuando veía que su gente adoraba ídolos, bebía alcohol y derramaba sangre inocente. Sólo se relacionaba con esas personas en aquellas acciones que él quería y con las que se complacía y se alejaba de ellos cuando cometían actos vergonzosos y pecaban. Ayudaba a los huérfanos y viudas y daba de comer a los hambrientos.

Cuando se encontraba por cumplir cuarenta años, se preocupaba en extremo por la corrupción que lo rodeaba y comenzó a recluirse para adorar a su Señor y pedirle que lo guíe por el camino correcto. Cierta vez que se encontraba en esta condición, un ángel descendió con una revelación del Señor y le ordenó transmitir esa religión a la humanidad; convocarlos a adorar solo a Allah y darles la espalda a los ídolos. Luego continuó día tras día y año tras año la revelación con la legislación y la teología hasta que Allah perfeccionó esta religión para la humanidad y completó Su favor con esta perfección. Luego de que el Mensajero de Allah completara su misión Allah lo llamó junto a Él. Vivió durante sesenta y tres años; cuarenta antes de ser profeta y veintitrés como Profeta y Mensajero de Allah.

Todo aquel que reflexione en las condiciones de los profetas y estudie su historia sabrá con certeza que no había manera en que se haya probado la profecía de los mensajeros, sin que la profecía de Muhammad se haya comprobado de la misma manera. Si se reflexiona sobre cómo se transmitió el carácter profético de Moisés y Jesús, sabrá que fue por sucesión. Pero la sucesión en la que se transmitió el carácter profético de Muhammad fue mayor, más fuerte y más reciente. De igual manera, la sucesión en que se transmitieron sus milagros fue similar pero la de los milagros de Muhammad fue mayor, pues sus milagros son numerosos y el mayor de ellos es el Sagrado

Corán que se sigue transmitiendo hasta nuestros días por vía oral y escrita.[1]

Todo aquel que compare lo que trajeron los profetas Moisés y Jesús con lo que trajo el profeta Muhammad en lo que respecta a creencias firmes, leyes sabias y conocimiento útil, sabrá con certeza que todos ellos emanaron de una sola luz: La luz de los profetas. Todo aquel que compare las condiciones de los seguidores de los profetas con los seguidores de Muhammad sabrá con certeza que los seguidores de Muhammad eran los mejores de todas las personas y que la mayoría de los seguidores de los profetas provocaron un impacto en las generaciones posteriores. Ellos difundieron el Monoteísmo Islámico, propagaron la justicia y fueron piadosos con los débiles y desposeídos.[2]

'Ali bin Rabban at-Tabari era cristiano y adoptó el Islam, y mencionó las siguientes evidencias del carácter profético de Muhammad:

1. El Mensajero convocó a adorar sólo a Allah y a darles la espalda a los ídolos. En esto estaba de acuerdo con todos los otros profetas anteriores.

2. Mostró claras señales y milagros que solo pueden mostrar los profetas de Allah.

3. Predijo hechos futuros que luego sucedieron tal como él los predijo.

4. Predijo numerosos sucesos del mundo y distintas naciones los cuales sucedieron tal como los predijo.

5. El Libro que trajo Muhammad, el Sagrado Corán, es una señal de su carácter profético pues es el Libro más elocuente, enviado a un hombre que no sabía leer ni escribir, pero que desafiaba a los oradores a producir un texto similar; y debido al hecho

---

[1] Ver el capítulo sobre el Corán en este libro.
[2] Maymu' al-Fataawaa Vol. 4 p. 201, 211.

que Allah garantiza su conservación, conservó consigo la creencia correcta y lo garantizó como la ley divina perfecta.

6. Que él es el sello de todos los Profetas y que si no hubiera sido enviado, las profecías de los Profetas anteriores que trajeron buenas nuevas sobre su venida habrían sido falsas.

7. Que todos los Profetas habían profetizado sobre él antes de su venida. Ellos habían descrito su misión, su país y el sometimiento de otros pueblos y reyes a él y a su religión. También mencionaron la propagación mundial de su religión.

8. Su victoria sobre los pueblos que le declararon la guerra como una señal de su carácter profético; pues habría sido imposible que un hombre que dice falsamente ser un Mensajero de Allah tuviese la fuerza de Allah para obtener la victoria, la autoridad y la supremacía sobre sus enemigos, propagar su mensaje y la abundancia de sus seguidores; pues todo esto no puede suceder a menos que sea un verdadero Profeta.

9. Sus ritos religiosos y actos de adoración, su decencia, honestidad, carácter ejemplar, modales y enseñanzas. Todo esto no se puede encontrar en una sola persona, excepto que sea un Profeta.

Después de mencionar estas pruebas, este hombre bien guiado dijo: "Son rasgos que iluminan y pruebas suficientes. Todo aquel que goce de ellos debe ser un Profeta. Creer en él es obligatorio. Todo aquel que rechace estas pruebas y las niegue habrá fracasado en sus intentos en esta vida terrenal y en el Más Allá".[1]

Al final de esta sección, narraré dos testimonios: El del antiguo rey bizantino que fue contemporáneo del Profeta Muhammad y el del evangelista cristiano contemporáneo, John Cent.

---

[1] Ad-din wad-dawla fi izbaati nubuwwati Muhammad, por 'Ali bin Rabban At-Tabarani p. 47. También ver: Al-Islam por Al-Qurtubi p. 362.

El Primer Testimonio

Al-Bujari registró el relato de Abu Sufián, que por aquel entonces era pagano, cuando el Rey de Bizancio lo llamó. Abu Sufián dijo que Heraclio lo envió en compañía de unos jinetes de la tribu de Quraish que iban a Siria a comerciar, en la época en que el Mensajero de Allah estaba en una tregua con Abu Sufián y los paganos Quraish. Estos fueron ante Heraclio cuando estaban en la ciudad de Ilya[1]. Heraclio lo invitó a su corte y con él estaban los grandes hombres de Roma. Los citó a ellos y a su intérprete.

Le preguntó entonces a Abu Sufián y sus compañeros: "¿Cuál de ustedes es el más cercano a este hombre que dice ser Profeta?"

Abu Sufián respondió: "Yo soy el más cercano a él en sangre".

Heraclio les dijo: "Tráiganlo junto a mí y que sus compañeros permanezcan detrás de él". Luego le dijo a su intérprete: "Diles (a sus compañeros): Le preguntaré a este (Abu Sufián) por el hombre que dice ser Profeta, y si miente, deben refutarlo".

Abu Sufián dijo: "¡Por Allah! Si no fuera por la vergüenza de que me endilguen una mentira, habría mentido sobre él. La primera pregunta que hizo sobre él fue: ¿Cómo se considera su linaje entre ustedes?". Abu Sufián respondió: "Es de un noble linaje entre nosotros".

Luego preguntó: "¿Alguien de ustedes ha pretendido ser profeta antes de él alguna vez?"

Le dije: "No".

Él dijo: "¿Alguno de sus ancestros fue rey?"

Le dije: "No".

[1] Ciudad en Siria.

Él dijo: “¿Sus seguidores son nobles personas o débiles?”

Le dije: “Son los débiles”.

Él dijo: “¿Aumentan o disminuyen?”

Le dije: “Aumentan”.

Él dijo: “¿Alguno de ellos abandonó su religión por molestia después de haberla adoptado?”

Le dije: “No”.

Él dijo: “¿Él traiciona?”

Le dije: “No. Pero ahora estamos en tregua con él y no sabemos lo que hará”.

Abu Sufián añadió: “Es lo único que puedo decir en su contra”.

Heraclio preguntó luego: “¿Fueron a la guerra con él?”.

Le dije: “¡Sí!”

Él dijo: “¿Cómo fue la guerra con él?”.

Le dije: “La victoria alterna entre nosotros. A veces gana él y a veces ganamos nosotros”.

Él dijo: “¿Qué les ordena hacer?”

Le dije: “Él nos dice: ‘Adoren solamente a Dios y no le asocien nada en la adoración y denle la espalda a lo que dicen sus padres’. Él fomenta la oración, la honestidad, la probidad y la bondad con los seres queridos y parientes”.

Heraclio le dijo entonces a su intérprete: “Dile: Te pregunté por su linaje y me dijiste que tiene un linaje noble entre ustedes. Ese era el caso de todos los Mensajeros. Ellos fueron enviados a su pueblo de un linaje noble.

Te pregunté si alguno había dicho ser lo que él dice ser y me dijiste que no. Y te digo: Si alguien antes que él dijo ser lo que él

dice ahora, yo habría dicho que él repite lo que otros dijeron antes que él.

Te pregunté si alguno de sus antepasados había sido rey y me dijiste que no. Si alguno de sus antepasados hubiera sido rey, yo habría dicho que él está reclamando el trono de su padre.

Te pregunté si alguna vez sospechaste de que él haya mentido antes de decir lo que dijo y me dijiste que no. Puedo saber, entonces, que él no podría haberles mentido a las personas y a Dios.

Te pregunté si sus seguidores son los nobles o los débiles y me dijiste que sus seguidores son los débiles. Sí, esos son los seguidores de los Mensajeros.

Te pregunté si alguno de sus seguidores abandonó su religión por molestia después de haberla adoptado y me dijiste que no. Sí, así es como la fe penetra en los corazones.

Te pregunté si él traiciona y me dijiste que no. Eso es lo que hacen los Mensajeros. Jamás traicionan.

Y te pregunté qué les ordena hacer y me dijiste qué él les ordena adorar solamente a Allah sin asociarle nada ni nadie, que fomenta la oración, la honestidad y la castidad; que les prohíbe adorar ídolos. Si todo eso es cierto, él habrá de controlar donde yo estoy ahora. Sé que dicho Profeta surgiría pero no pensé que fuera uno de ustedes. Si hubiera sabido que lo conocería, habría ido hasta encontrarme con él. Y si estuviera en su presencia, le habría lavado los pies”.

Luego pidió la carta del Mensajero de Allah que envió con Dihia al gobernante de Busra. Le entregaron la carta a Heraclio y éste la leyó.

La carta decía:

En el Nombre de Dios, Lleno de Gracia, el Más Piadoso, de Muhammad, el Mensajero de Allah, a Heraclio, rey de Bizancio.

La paz sea con quien sigue la guía. Lo invito al Islam. Acepte el Islam y estará seguro y Allah le dará el doble de recompensas. Pero si le da la espalda, será responsable de los pecados de su pueblo.

"¡Oh, Gente del Libro! Convengamos en una creencia común a nosotros y vosotros: No adoraremos sino a Allah, no Le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como divinidad fuera de Allah. Y si no aceptan decid: Sed testigos de nuestro sometimiento a Allah."[1]

El segundo testimonio

El evangelista contemporáneo John Cent dijo: "Después de leer profusamente sobre el Islam y sus principios que sirven a los individuos y a la sociedad, y su justicia a la hora de establecer una sociedad basada en fundamentos de equidad y monoteísmo, me encontré adoptando el Islam con todo mi sentido y espíritu e hice una promesa ante Allah, glorificado sea, de que sería un propagador del Islam, y un evangelizador de su guía en todas partes del mundo".

Este hombre ha llegado a ese grado de certeza después de estudiar el Cristianismo y formarse profusamente en él. Descubrió que no le brindaba respuestas a muchas de las inquietudes del ser humanos. Por eso comenzó a dudar del mismo. Más tarde, estudió el comunismo y el Budismo, pero tampoco encontró allí lo que quería, por lo que finalmente estudió en profundidad el Islam, lo adoptó como creencia y práctica, y terminó convocando a las personas a que crean en ese mensaje.[2]

---

[1] Al-Bujari, capítulo sobre la revelación.
[2] Ad-Din Al-Fitri Al-Abadi por Al-Mubashshir At-Taraazi Al-Husayni 2 p. 319.

Características del sello de la profecía

Es evidente a partir de todo lo expuesto la realidad de las características de la profecía, sus señales y pruebas, y las señales del profeta Muhammad. Antes de comenzar a hablar sobre las características del sello de la profecía, debe saber que Allah envía a los Mensajeros con alguna de las siguientes razones:

1. Que el mensaje del Profeta esté dirigido específicamente a un pueblo en particular en el que Mensajero en cuestión no está obligado a transmitir su mensaje a los pueblos vecinos, y que Allah envía otro Profeta con un mensaje especial para el otro pueblo.

2. Que el mensaje del Profeta anterior se haya extinguido, en cuyo caso Allah envía otro Profeta que revivirá la religión de ese pueblo.

3. Que la Ley del Profeta anterior sea válida solo para ese tiempo y que no sea apta para períodos subsiguientes, entonces Allah envía otro Mensajero con otra Ley que será adecuada para otro tiempo y espacio específicos. Sin embargo, la Sabiduría de Allah implica que Él envía a Muhammad a toda la humanidad con un Mensaje que es adecuado para todo tiempo y lugar y para protegerlo de la alteración y la tergiversación, para que así permanezca como Su mensaje vivo mediante el cual la gente vivirá y que será puro y libre todo cambio y alteración. Fue por esta razón que Allah lo convirtió en el sello de todos los Mensajes. [1]

Entre las razones con las que Allah distinguió a Muhammad está que lo hizo el sello de todos los Profetas después del cual no vendría ningún otro Profeta. Esto es porque Allah completó

---

[1] Al-Aqidah At-Tahaawiyya p. 156; Lawaami'ul anwaar, 2 p. 269, 277; y Mabaadi'ul-Islaam p. 64.

con él todos los Mensajes, culminó con él todas las Leyes, perfeccionó con él la estructura y actualizó su carácter profético y la Profecía de Jesucristo cuando dijo:

"¿No han leído cierta Escritura? Dice así: La piedra que los constructores desecharon llegó a ser la piedra principal del edificio; ésa fue la obra del Señor y nos dejó maravillados".[1]

El Reverendo Ibrahim Jalil, que se convirtió al Islam, consideraba este texto como un equivalente de las palabras del Mensajero de Allah: "Ciertamente, el ejemplo de mi persona y de los Profetas que me antecedieron es como el de un hombre que ha construido y adornado perfectamente una casa excepto que le falta un ladrillo en un rincón. La gente la recorría y admirada decía: ¿Por qué no poner el ladrillo que falta? Él les respondía: 'Yo soy el ladrillo y soy el sello de los Profetas'."[2]

Es por esta razón que Allah hizo el Libro que Muhammad trajo como testigo de todos los Libros anteriores y a la vez los abrogó. De igual forma que hizo que la ley de Muhammad anule todas las leyes anteriores. Allah garantiza la protección de su Mensaje, el cual fue transmitido exitosamente. El Corán fue así transmitido de generación en generación de la misma manera que la implementación práctica de las enseñanzas de esta religión y sus actos de adoración.

Toda persona que lea la biografía del Profeta y sus tradiciones sabrá que sus compañeros conservaron para la humanidad todas las situaciones, dichos y acciones de Muhammad. Ellos transmitieron sus actos de adoración para con su Señor, su lucha por Su causa, su recuerdo de Allah y su búsqueda de perdón. Ellos transmitieron su generosidad, valentía, su relación con los compañeros y visitantes. También transmitieron su

---

[1] Mateo 21:42.
[2] Ver "Muhammad en la Tora, el Evangelio y el Corán" por Ibrahim Jalil Ahmad, p. 73. El Hadiz fue registrado por Al-Bujari y Muslim.

alegría, su tristeza, sus viajes, sus angustias, sus modales al comer, beber y vestir y cómo se mantenía despierto y cómo dormía. Cuando conozca todo eso, sabrá con certeza que esta religión está garantizada por la protección de Allah y luego sabrá que él es el último de los Profetas y Mensajeros; pues Allah nos ha dicho que este Mensajero es el último de todos los Profetas. Dice en el Sagrado Corán:

“Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros hombres, sino el Mensajero de Allah y el sello de los Profetas; y Allah es Omnisciente.”[1]

Muhammad dijo sobre sí mismo: “Fui enviado para toda la humanidad y soy el sello de todos los Profetas”. [2]

Ahora definamos el Islam y expliquemos su esencia, sus fuentes, sus pilares y sus distintos grados.

---

[1] Corán 33:40.

[2] Ahmad y Muslim.

El significado de la palabra “Islam”

Si consulta el diccionario, descubrirá que la palabra Islam significa sumisión, obediencia, rendición y cumplimiento al mandamiento y la prohibición del que ordena sin objeciones. Allah ha llamado 'Islam' a la verdadera religión, pues es una obediencia a Él, un sometimiento a Sus mandamientos sin resistencia alguna, purificando actos de adoración para Él, creyendo en Sus palabras y teniendo fe en Él. El Islam así se convirtió en el nombre propio para la religión traída por Muhammad.

Definición de Islam

¿Por qué fue llamada Islam esta religión? Los seguidores de diversas religiones de todo el mundo le han dado a sus religiones el nombre de un hombre o una raza en particular, como el Cristianismo, llamado así por Jesucristo; el Budismo, que toma su nombre de Buda, el fundador de la misma; y el Zoroastrianismo, nombrado así por su fundador y estandarte, Zoroastro. El Judaísmo surgió de la tribu de Judas, y así sucesivamente. El Islam es la única religión cuyo nombre no se le atribuye a ningún hombre o pueblo en particular. Su nombre indica una característica especial que denota el significado del Islam. Es evidente por este nombre que ningún hombre tiene ninguna función a la hora de hacer existir una religión y que no es peculiar de ningún pueblo ni excluyente de otros. Su única meta es hacer que los pueblos de la tierra tengan características del Islam. Por lo tanto, quien tenga las características del Islam de los pueblos antiguos y contemporáneos es musulmán, de igual forma que debe ser llamado así todo aquel que posea esas cualidades en las generaciones venideras.

La realidad del Islam

Se sabe que todo lo que hay en este mundo está sujeto a una regla particular y una norma establecida. El sol, la luna, las estrellas y la tierra están sujetos a una regla general por la cual realizan su órbita establecida. Incluso el hombre, cuando se reflexiona en profundidad, descubrimos que se encuentra sometido absolutamente a las Leyes de Allah. No puede respirar ni sentir necesidad de agua, alimento, luz y calor a menos que sea el Decreto Divino el que regula su vida; y todas las partes de su cuerpo se someten a este Decreto. Las funciones que cumplen estas partes no se pueden llevar a cabo a menos que eso sea lo que Allah ha prescrito.

Esta completa Ley Divina a la cual se somete el hombre y del cual nada en este universo, desde el planeta que está en el espacio hasta la más pequeña semilla en el suelo, puede escapar de obedecer es la Ley Divina del Sabio, el Soberano, el Señor Todopoderoso. Si todo lo que está en los cielos y la tierra se somete a la Ley Divina, eso significa que el mundo entero se somete y obedece al Soberano Todopoderoso que lo creó. En este aspecto, queda claro que el Islam es la religión que sigue todo el universo. Pues "Islam" significa sumisión y obediencia al mandamiento y prohibiciones del Creador sin objeción alguna tal como se ha dicho anteriormente. El sol, la luna y la tierra se someten a Él. El aire, el agua, la luz, la oscuridad y el calor también se someten a Él; el árbol, la roca y los animales, todos ellos se rinden ante Él. Incluso el hombre que no conoce a su Señor y niega Su existencia y sus señales o adora a otros aparte de Él, o le asocia otros en la adoración, también se rinde ante Él.

Si usted ya sabe todo eso, veamos ahora al hombre y descubrirá que hay dos factores que luchan por obtener su atención:

Primero: Su inclinación natural; como son el sometimiento a Allah, el amor por adorarlo, la búsqueda de estar cerca de Él, amar lo que Él ama como la verdad, el bien y la honestidad; y

detestar lo que Él detesta como la falsedad, el mal, la injusticia y las malas acciones; y otros factores naturales como: El amor por el dinero, la familia y los hijos y el deseo de alimento, bebida y sexo y las funciones físicas necesarias que siguen a ello.

Segundo: El libre albedrío del hombre. Allah le ha enviado Mensajeros y le ha revelado Libros para que pueda distinguir entre la verdad y la falsedad; la guía y el error; el bien y el mal. Le dio comprensión para que pueda escoger con un conocimiento seguro. Si así lo desea, el hombre toma el buen camino que lo llevará hacia la verdad y la guía; y si lo desea, tomará el camino del mal que lo llevará al mal y la perdición.

Por lo tanto, si observa al hombre desde la perspectiva del primer factor, descubrirá que fue creado para someterse a Allah, condicionado para apegarse a esa sumisión sin desviarse en absoluto, al igual que las demás criaturas.

Pero si observa al hombre desde la perspectiva del segundo factor, lo verá como una criatura libre, que escoge lo que desea. El hombre puede escoger ser musulmán o convertirse en incrédulo, tal como lo enuncia el Sagrado Corán:

"Y le evidenciamos la guía, pero algunos fueron creyentes agradecidos y otros incrédulos ingratos."[1]

Por lo tanto, las personas se dividen en dos categorías:

1. La realidad del Creyente

El hombre que conoce a su Creador y cree en Él como su Señor y Dios a quien adora en exclusiva y sigue su Ley en esta vida de manera voluntaria. También está condicionado a someterse a su Señor, de Quien no puede desviarse y de Quien sigue sus ordenamientos, dicho hombre es el musulmán completo cuyo Islam es perfecto y cuyo conocimiento es firme; pues conoce a Allah, su Creador, Quien envió le Mensajeros y lo dotó con el

---

[1] Corán 76:3.

poder del conocimiento y el aprendizaje. Dicha persona tiene una firme razón y una opinión correcta; pues ha hecho uso de su pensamiento y luego decidió no adorar a nadie excepto a Allah, Quien lo bendijo con el entendimiento y las opiniones firmes en todos los temas. Su lengua habla solamente la verdad; pues ahora, sólo cree en un solo Señor Que es Allah, Alabado sea, Quien le dio el poder de la palabra. Es como si ahora no quedara nada en su vida excepto la verdad; pues sigue y se rinde a la Ley de Allah ya que tiene libre albedrío; y que existe entre él y las otras criaturas del universo un lazo de familiaridad y amistad, pues, él adora solamente a Allah, el Sabio, el Omnisciente, a Quien todas las criaturas adoran, y a Cuyos Mandamientos y Ley todos se rinden y someten.

2. La realidad de la incredulidad

Por otro lado, hay otro hombre que nació sometido a Allah y vivió toda su vida sometido a Allah y nunca sintió ese sometimiento y ni idea tenía de él. No conocía a su Señor, ni creía en Su Ley ni tampoco seguía a Sus Mensajeros. No utilizaba el conocimiento y el intelecto que Allah le dio para reconocer a su Creador Que le dio la mejor forma, audición y visión. Por el contrario, este hombre negaba Su existencia, despreciaba Su adoración y se negaba a someterse a Sus Leyes en los asuntos de la vida en los que tenía derecho a disponer y escoger. Le asociaba otros en los ritos de adoración y se negaba a creer en las señales que indican Su unicidad y monoteísmo. Dicho hombre es un kaafir. Porque el significado de la palabra 'Kaafir' en el idioma árabe es 'cubrir y ocultar'. Por eso este hombre es llamado 'kaafir', porque oculta su naturaleza y la cubre con ignorancia e insolencia; y la naturaleza del mundo y la de su propio ser le permanecen ocultas. Por lo tanto, puede observar que este hombre usa su poder intelectual para aquello que contradice su naturaleza. Él no ve nada salvo aquello que corrompe su natu-

raleza. Queda en usted entonces estimar el grado de error y trasgresión en la que ha degenerado la persona incrédula.[1]

El Islam que usted debe practicar no es algo difícil, sino que es muy fácil pues Allah lo hace fácil para todos. El Islam es la religión que sigue todo este universo.

"¿Acaso desean una religión diferente a la de Allah, siendo que quienes están en los cielos y en la Tierra se someten a Él voluntariamente o por la fuerza? Y ante Él comparecerán."[2]

Dice Allah:

"Ciertamente para Allah la religión es el Islam [el sometimiento a Él]."[3]

Es un sometimiento de toda nuestra persona a Allah, pues Él, Alabado sea, nos dice:

"Si te refutan [¡Oh, Muhammad!], diles: Yo y quienes me siguen nos sometemos sinceramente a Allah."[4]

El Profeta de Allah también explicó el significado de la palabra Islam cuando dijo: "Significa que sometas tu corazón a Allah, orientes tu rostro a Allah (en sincera adoración) y pagues el *Zakat*[5]".[6]

Un hombre le preguntó al Mensajero de Allah: '¿Qué es el Islam?'

El Mensajero de Allah respondió: 'Es dejar que tu corazón se rinda ante Allah; y los musulmanes deben estar a salvo del daño de tu palabra y tu mano'.

---

[1] Mabaadiul Islam 3,4.
[2] Corán 3:83.
[3] Corán 3:19.
[4] Corán 3:20.
[5] La contribución social obligatoria. Cuarto pilar del Islam.
[6] Ahmad e Ibn Hibbaan.

El hombre dijo: ‘¿Qué es lo mejor Islam?’

Él respondió: ‘La Fe’

El hombre preguntó: ‘¿Qué es la Fe?’

Él respondió: ‘Creer en Allah, en Sus ángeles, Sus Libros, Sus Mensajeros y creer en la Resurrección después de la muerte’.[1]

El Mensajero de Allah también dijo: “El Islam es testificar que no existe deidad digna de alabanza excepto Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah; cumplir con las oraciones, dar el *Zakát*, ayunar en el mes de Ramadán y realizar la peregrinación a la Casa Sagrada si tienes la posibilidad de hacerlo”.[2]

También dijo: “El musulmán es aquel de quienes los musulmanes se encuentran a salvo del mal de su palabra y acción”.[3]

Esta religión, el Islam, es aquella que Allah acepta por sobre todas las demás, en las generaciones pasadas y venideras. Pues todos los Profetas eran musulmanes. Dice Allah sobre el Profeta Noé:

“Relátales la historia de Noé, cuando dijo a su gente: ¡Oh, pueblo mío! Os disgusta mi permanencia entre vosotros y que os exhorte con los signos y preceptos de Allah, por lo que me encomiendo a Él. Confabulaos con vuestros ídolos en la decisión que vayáis a tomar y no la ocultéis. Haced conmigo lo que queráis y no me toleréis. Pero si no creéis [en la Verdad que os he traído] sabed que yo no pretendo ninguna retribución, sólo espero la recompensa de Allah, y me ha sido ordenado que me cuente entre quienes se someten a Él.”[4]

El Todopoderoso también dice lo siguiente sobre Abraham:

---

[1] Ahmad. Ver: Fadlul Islaam por Muhammad bin Abdul-Wahhaab p. 8.
[2] Muslim.
[3] Al-Bujari y Muslim.
[4] Corán 10:71-72.

"Y cuando le dijo su Señor: Entrégate [a Mí con total sinceridad], exclamó: Me entrego al Señor del Universo."[1]

Dice lo siguiente sobre Moisés:

"Moisés dijo: ¡Oh, pueblo mío! Si verdaderamente creéis y os sometéis a Allah encomendaos a Él."[2]

Y sobre Jesucristo dice lo siguiente:

"¡Oh, creyentes! Recordad la gracia que Allah os concedió cuando intentaron agredir [al Profeta] y Él lo impidió. Temed a Allah; y que los creyentes se encomienden a Allah."[3]

Esta religión, el Islam, deriva todas sus leyes, creencias y reglas de la Revelación Divina: El Corán y la tradición profética. A continuación haré una breve información sobre ellos.

[1] Corán 2:131

[2] Corán 10:84.

[3] Corán 5:11.

Las fuentes del Islam

Siempre ha sido un hábito para los seguidores de las religiones abrogadas y los credos inventados por el hombre adorar sus libros heredados, los cuales fueron escritos en tiempos antiguos y cuyos autores o traductores de esa época no son del todo conocidos. Estos libros fueron escritos por personas que sufrían lo que sufrían otros seres humanos, como debilidad, defectos, deseos, caprichos y olvidos.

En lo que respecta al Islam, es diferente de todas las otras religiones ya que depende únicamente de la fuente que es la revelación divina: El Corán y la tradición profética (Sunnah). A continuación se detalla una breve descripción de ambos:

A. El Sagrado Corán

Hemos mencionado anteriormente que el Islam es la religión de Allah, es por eso que Allah le reveló el Corán a Su Mensajero, Muhammad, como guía, ley, cura para los corazones y luz para quienes Allah quiere que tengan éxito. Este libro contiene los fundamentos para los que Allah envió a los Mensajeros[1]. El Corán no fue el primer libro en ser revelado ni tampoco fue Muhammad el primer Mensajero enviado. Allah le reveló las Escrituras a Abraham; la Tora a Moisés y el Evangelio a Jesús. Todos estos Libros fueron revelaciones de Allah a Sus Profetas y Mensajeros. Pero los contenidos de la mayoría de estos Libros se han perdido o extinguido, y han sido alterados y tergiversados.

---

[1] As-Sunnah wamakaanatuhaa fit-tashri'il Islami por Mustafa As-Sibaa'i p. 376.

En cuanto al Corán, Allah Mismo garantiza su protección y lo convierte en testigo y reemplazo de los Libros anteriores. Allah dice lo siguiente dirigiéndose al Profeta:

“Te hemos revelado [a ti, ¡Oh Muhammad!] el Libro [el Corán] con la Verdad, que corrobora y mantiene vigente lo que ya hab-ía en los Libros revelados.”[1]

Allah describe al Corán como un libro completo que contiene una explicación para todos los asuntos:

“Te hemos revelado el Libro que contiene todos los preceptos [que necesitan los hombres] y el cual es guía, misericordia y al-bricias para quienes se someten a Allah.”[2]

Lo llama guía y misericordia:

“Por cierto que ya os llegó de vuestro Señor la evidencia [el Corán], como guía y misericordia [para quienes la sigan].”[3]

Lo describe como aquello que guía hacia la corrección:

“Por cierto que este Corán guía por el sendero más justo y fir-me.”[4]

El Corán guía a la humanidad por el camino más correcto en to-dos los aspectos de la vida.

Todo aquel que reflexione en cómo fue revelado y conservado el Corán le dará al libro su aprecio debido y purificará su inten-ción de adorar solamente a Allah. Dice Allah, Alabado sea:

“Este Corán es una revelación del Señor del Universo. El Espíritu Leal [el Ángel Gabriel] descendió con él, Y lo grabó en tu co-

---

[1] Corán 5:48.
[2] Corán 16:89.
[3] Corán 6:157.
[4] Corán 17:9.

razón [¡Oh, Muhammad!] para que seas uno de los Mensajeros [y adviertas con él a los hombres].”[1]

Allah es quien reveló el Corán, Señor de todos los mundos; y el que lo descendió es el ángel Gabriel; quien lo depositó en el corazón del profeta Muhammad.

El Corán es el milagro eterno de Muhammad. Contiene señales que permanecerán hasta el Día de la Resurrección. Las señales y milagros de los profetas anteriores terminaban cuando los profetas morían, pero Allah hizo que el Corán sea un milagro eterno.

Es la prueba más contundente y completa. Allah desafía a la humanidad a producir algo similar o diez Suras (capítulos) similares o incluso una sola Sura que se le asemeje, pero no pueden hacerlo a pesar de que está compuesto de letras y palabras, y que las personas a las que le fue revelado por primera vez eran elocuentes y locuaces. Dice Allah en el Sagrado Corán:

“Dicen: [Muhammad] lo ha inventado. Diles: Entonces traed vosotros [si podéis] una sura similar y recurrid para ello a quienes tomáis por socorredores en vez de Allah, si es que decís la verdad.”[2]

Una de las cosas que atestiguan que el Corán es una revelación de Allah es que contiene relatos de pueblos pasados, profetiza hechos futuros que luego suceden tal como se indican y menciona numerosos hechos científicos que no han sido descubiertos sino hasta hace poco tiempo. Otra prueba de que es un Libro revelado por Dios es que el Profeta a quien le fue revelado no escribía ni producía material literario. Dice Allah:

“Di: [Acaso no reflexionáis que] Si Allah no hubiera querido no os lo habría dado a conocer [el Corán], y yo no os lo habría reci-

---

[1] Corán 26:192-194.

[2] Corán 10:38.

tado. Vosotros bien conocéis mi lealtad y confiabilidad, puesto que viví muchos años entre vosotros antes de la revelación."[1]

El profeta Muhammad no sabía leer ni escribir. Tampoco visitó maestros ni a nadie que lo ayudase a producir algo como el Corán. Dice Allah:

"Y tú no sabías leer ningún tipo de escritura antes de que te fuera revelado [el Corán], ni tampoco trascribirla con tu diestra; porque de haber sido así hubieran podido sembrar dudas [acerca de ti] los que inventan mentiras."[2]

Este hombre iletrado que ha sido mencionado en la Tora y en el Evangelio y que no sabía leer ni escribir, fue visitado por monjes judíos y cristianos, que tenían algunos remanentes de la Tora y el Evangelio, quienes le preguntaron sobre temas en los que tenían diferencias, y le pedían que oficiase de árbitro en aquellas disputas. Dice Allah, cuando explica la descripción de Muhammad en la Tora y el Evangelio:

"Aquellos que siguen al Mensajero y Profeta iletrado [Muhammad], quien se encontraba mencionado en la Tora y el Evangelio, que les ordena el bien y les prohíbe el mal, les permite todo lo beneficioso y les prohíbe lo perjudicial, y les abroga los preceptos difíciles que pesaban sobre ellos [la Gente del Libro]; y quienes crean en él, lo secunden, defiendan y sigan la luz que le ha sido revelada [el Corán] serán quienes tengan éxito."[3]

Allah también dice, al hablar sobre las preguntas que los judíos y cristianos le hicieron al profeta Muhammad:

"La Gente del Libro [los judíos] te piden que hagas descender un Libro del cielo."[4]

---

[1] Corán 10:16.
[2] Corán 29:48.
[3] Corán 7:157.
[4] Corán 4:153.

“Te preguntan acerca del espíritu.”[1]

“Te preguntan acerca de Dhul Qarnein.”[2]

“Por cierto que este Corán les relata a los Hijos de Israel gran parte de sus discrepancias.”[3]

El Reverendo Abraham Philips tuvo un intento fallido en su tesis de doctorado de socavar al Corán. El Corán, por el contrario, lo abrumó con pruebas, evidencias y señales. El hombre aceptó su propia debilidad, se rindió ante su Creador y se convirtió al Islam. [4]

Cuando uno de los musulmanes le regaló un ejemplar del significado del Sagrado Corán al doctor estadounidense Jeffrey Lang, éste descubrió que el Corán le respondía sus preguntas y eliminaba las barreras que había entre el y su propia alma. Dijo: “Parece que Quien reveló el Corán me conoce mejor que yo mismo”.[5]

Sí, el Que reveló el Corán es el Creador del hombre, glorificado sea. Él nos dice:

“¿Acaso no lo va a saber Quien todo lo creó? Él es Sutil, y está bien informado de cuánto hacéis.”[6]

Por eso, este hombre, al leer la traducción del significado del Sagrado Corán, llegó al Islam y a escribir su propio libro del cual estoy citando en este momento.

---

[1] Corán 17:85.
[2] Corán 18:83.
[3] Corán 27:76.
[4] Ver: Al-Mustashriqun wal-mubashshirun fil-'aalamil 'arabi wal Islaami, de Ibrahim Jalil Ahmad.
[5] “Struggle in the Cause of Faith”, por Dr. Jeffrey Lang; p34.
[6] Corán 67:14.

El Corán es completo y abarca todas las necesidades humanas. Contiene todos los fundamentos de fe, legislación, interacciones humanas y modales. Dice Allah:

“No hemos omitido nada en el Libro.”[1]

En el Corán, existe un llamado a creer en la Unicidad de Allah, y mencionar Sus nombres, atributos y acciones. Llama a creer en la autenticidad de lo que trajeron los Profetas y Mensajeros. Afirma la resurrección, la recompensa y la reflexión, y establece evidencias y pruebas para ello. Narra las historias de pueblos pasados, el castigo que les aconteció en este mundo como también el tormento y el castigo ejemplar que les espera en el Más Allá.

También contiene milagros y señales que asombran a científicos y es adecuado para todas las generaciones y edades; y en la cual muchos estudiosos e investigadores encuentran lo que buscan. Daré solo tres ejemplos que revelan algunos de estos hechos:

1. Las palabras que dicen:

“Él es Quien ha hecho confluir las dos masas de agua, una dulce y la otra salada, y ha puesto entre ambas una barrera [para que ninguna modifique a la otra].”[2]

También dice:

“Como tinieblas en un mar profundo cubierto de olas, unas sobre otras, que a su vez están cubiertas por nubes; son tinieblas que se superponen unas sobre otras. Si alguien sacase su mano, apenas podría distinguirla. De este modo, a quien Allah no ilumine jamás encontrará la luz [de la guía].”[3]

[1] Corán 6:38.
[2] Corán 25:53.
[3] Corán 24:40.

Es bien sabido que Muhammad nunca viajó por el mar ni tampoco había en su época los instrumentos que lo habrían ayudado a descubrir las profundidades del mar. ¿Quién más podría haberle dado a Muhammad estos datos sino Allah?

2. Allah dice:

"He aquí que creamos al hombre [Adán] de barro. Luego hicimos que se reprodujese por medio de la fecundación, y preservamos el óvulo fecundado dentro de una cavidad segura [el útero].Transformamos el óvulo fecundado en un embrión, luego en una masa de tejidos, luego de esa masa de tejidos creamos sus huesos a los que revestimos de carne, finalmente soplamos en el feto su espíritu. ¡Bendito sea Allah, el mejor de los creadores!"[1]

Los científicos no descubrieron esos detalles de las etapas del desarrollo embrionario sino hasta recientemente.

3. Allah también dice:

"Él posee las llaves de lo oculto y nadie más que Él las conoce. Sabe lo que hay en la tierra y en el mar. No hay hoja que caiga que Él no lo sepa, ni grano en el seno de la tierra, o algo que esté verde o seco sin que se encuentre registrado en un libro evidente."[2]

La humanidad no conocía este pensamiento y nunca antes había pensado en estas cosas, sin mencionar que no tenían la capacidad de hacerlo. Si un grupo de científicos observa una planta o insecto y registran sus hallazgos o descubrimientos, todos nosotros nos asombramos con ellos, aunque sabemos que lo que estos científicos no ven de esa planta o insecto es aún mayor que lo que observan.

---

[1] Corán 23:12-14.
[2] Corán 6:59.

El experto francés Maurice Bucaile hizo una comparación entre la Tora, el Evangelio y el Corán y los hallazgos científicos modernos respecto a la creación de los cielos, la tierra y el hombre y descubrió que estos descubrimientos modernos coinciden con lo que dice el Corán. Por otro lado, descubrió que la Tora y el Evangelio que circulan hoy en día contienen mucha información errónea sobre la creación de los cielos, la tierra, el hombre y los animales.[1]

B. La Tradición Profética (Sunnah)

Allah le reveló el Corán al Mensajero y también le reveló la Sunnah Profética que explica el Corán. El Mensajero de Allah dijo: "Ciertamente, me han concedido el Corán y algo similar a él".[2] Allah le ha permitido explicar los versículos generales y particulares del Corán. Dice Allah en Su libro:

"Los enviamos con las evidencias claras y con los Libros. Y a ti te revelamos el Corán para que expliques a los hombres sus preceptos, y así reflexionen."[3]

La Sunnah es la segunda fuente de la religión del Islam. Significa todo lo que es reportado sobre el Profeta, con una cadena de transmisores firme y conectada, ya sea de sus palabras, acciones, confirmaciones y cualidades. Es también una revelación de Allah a Su Mensajero Muhammad, pues el Profeta no hablaba como consecuencia de sus propios deseos.

Dice Allah:

---

[1] Ver: "La Tora, la Biblia y el Corán a la luz de la ciencia moderna" por Maurice Bucaile p. 133-283.
[2] Ahmad y Abu Dawud.
[3] Corán 16:44.

“No habla de acuerdo a sus pasiones. Él sólo trasmite lo que le ha sido revelado.”[1]

El Profeta solo les transmite a las personas lo que a él le ordenaron transmitir. Dice Allah sobre él:

“Yo sólo sigo lo que me fue revelado, y no soy sino un amonestador evidente.”[2]

La Sunnah es la implementación práctica de las reglas, creencias, actos de adoración, tipos de relación y modales que fomenta el Islam. El Mensajero de Allah ejemplificó lo que se le ordenó, se lo explicó a las personas y les ordenó hacerlo como él lo hacía. Por ejemplo, él dijo: “Recen como me habéis visto rezar.”[3]

Allah Todopoderoso les ha ordenado a los creyentes que lo imiten en todas sus acciones y palabras para que su fe sea completa. Dice Allah:

“Hay un bello ejemplo en el Mensajero de Allah [de valor y firmeza en la fe] para quienes tienen esperanza en Allah, [anhelan ser recompensados] en el Día del Juicio y recuerdan frecuentemente a Allah.”[4]

Los nobles compañeros del Profeta transmitieron sus palabras y acciones a la siguiente generación, y a su vez éstos las transmitieron a quienes vinieron después. Luego fue registrado en los libros de la Sunnah. Los transmisores de la Sunnah habían sido estrictos con sus fuentes de transmisión e imponían como condición que sean contemporáneos de aquellos a quienes ellos mismos reportaron esa Sunnah, hasta que la cadena de transmisión esté conectada directamente del narrador al Mensajero

---

[1] Corán 53:3-5.

[2] Corán 46:9.

[3] Al-Bujari.

[4] Corán 33:21.

de Allah[1]. También imponían la condición de que todos los hombres que participaran de la transmisión debieran ser confiables, justos, sinceros e íntegros.

La Sunnah, al ser considerada la implementación práctica del Islam, también explica el Corán, hace comentarios sobre él, y explica la aplicación de versículos que tienen significados generales. El Mensajero de Allah solía hacer todo esto, a veces con sus palabras, a veces con sus acciones y a veces con ambas. La Sunnah puede, en algunos casos, dar explicaciones independientes de algunas reglas y legislaciones que no están en el Corán.

Se debe creer en el Corán y la Sunnah pues son las fuentes principales de la religión del Islam y a las que se debe acudir en todo momento. Se debe obedecer el mandamiento de ambos, sus prohibiciones deben cumplirse y se debe creer en sus contenidos. Se debe creer en lo que ambos dicen sobre los Nombres, Atributos y Obras de Allah; lo que Él ha provisto para Sus amigos creyentes y lo que ha amenazado para Sus enemigos incrédulos. Dice Allah:

"*Pero no, [juro] por tu Señor que no creerán a menos que te acepten como juez de sus disputas; y no se resistan a aceptar tu decisión y se sometan completamente*."[2]

También dice:

"Los preceptos que os ha transmitido el Mensajero respetadlos, y absteneos de cuanto os haya prohibido."[1]

---

[1] Como resultado de esta metodología en la precisión de la transmisión de los dichos del Profeta, nacieron las ciencias de 'La aceptación o rechazo de los narradores ('ilmul-yarh wat-ta'dil)' y 'el estudio por método científico de las cadenas de narración del Hadiz ('ilm mustalahul-hadiz)'. Dos ciencias que existen únicamente en el Islam y que no existieron anteriormente en ninguna religión ni pueblo.

[2] Corán 4:65.

Luego de dar una introducción sobre las distintas fuentes de esta religión, es apropiado que discutamos sobre sus grados, los cuales son: el *Islam*, el *Imán*, y el *Ihsán*. También hablaremos brevemente sobre los pilares de cada grado.

[1] Corán 59:7.

El primer grado[1]

El Islam: Sus pilares son cinco: Atestiguar que no existe dios digno de alabanza excepto Allah y que Muhammad es Su Mensajero; realizar las oraciones, pagar el Zakat, ayunar el mes de Ramadán y la realizar la Peregrinación.

Primero: El testimonio de Fe

No existe dios digno de alabanza excepto Allah y que Muhammad es Su Mensajero.

La primera parte de este testimonio significa que no existe deidad en los cielos ni en la tierra que tenga derecho a ser adorada, excepto Allah. Él es el único Dios verdadero y todas las otras deidades son falsas[2]. También significa purificar todos los actos de adoración solamente para Allah y alejarse de todo acto de idolatría. Quien pronuncie este testimonio no podrá beneficiarse de él hasta tanto no cumpla dos condiciones:

1. Que la diga con fe, conocimiento, convicción y amor por ella.

2. Que no crea en nada de lo que es adorado excepto Allah. Quien diga esta frase y no deje de creer en lo que se adora aparte de Allah, la frase no le será de ningún beneficio.[3]

Atestiguar que Muhammad es el Mensajero de Allah significa seguirlo en todo lo que él ordena, creer en todo lo que informa, abstenerse de todo lo que él prohíbe y adorar a Allah de la manera que él enseñó. Muhammad fue enviado como Mensajero de Allah para toda la humanidad, pero él no es más que un siervo de Allah y por lo tanto no debe ser adorado, sino obede-

---

[1] Para mas detalles ver: “Kitaabut-Tawhid”, “Al-Usuluz-Zalaazah” por Muhammad bin Abdul-Wahhab.
[2] Ver Dinul-Haqq p. 38.
[3] Ver Qurratu 'uyunul muwahhidin, p. 60.

cido y seguido. Aquel que siga a Muhammad entrará al Paraíso y quien no le obedezca irá al Infierno.

Se debe saber y tener en mente todo eso, los dictámenes islámicos en temas de fe, actos de adoración ordenados por Allah, sistemas legales y temas de legislación y moral a la hora de construir una familia, o en permitir o prohibir cosas que no pueden ser recibidas excepto a través de este noble Profeta, pues él es el Mensajero de Allah, el que transmite Su Ley a la humanidad.[1]

Segundo: La oración [2]

La oración o plegaria es el segundo pilar del Islam. En realidad, es la columna del Islam, pues es el vínculo entre el hombre y su Señor. Se repite cinco veces al día y así el hombre renueva su fe, se purifica de los pecados y lo protege de las cosas obscenas y los pecados. Cuando se levanta de dormir por la mañana, se presenta frente a su Señor puro y limpio antes de comenzar sus tareas terrenales cotidianas. Magnifica a su Señor, afirma Su absoluto derecho a ser adorado postrándose, parándose e inclinándose ante Él cinco veces cada día.

Antes de comenzar a realizar esta oración, debe purificar su corazón, su cuerpo, su ropa y el lugar de la oración. El musulmán debe realizar esta oración en congregación con sus hermanos musulmanes, si le resulta fácil hacerlo, mientras todos observan a su Señor con el corazón y con el rostro hacia la Ka'abah, la Casa Sagrada de Allah en La Meca. La oración fue prescripta como la mejor forma en que el Creador le exige a Su creación que Lo adore; pues contiene Su glorificación con todas las partes del cuerpo; de la palabra que sale de la boca, de las acciones de las manos, piernas, cabeza, sentidos, etc.; cada parte cumple una tarea durante este rito de adoración.

---

[1] Para más detalles ver: “Kayfiatul Salaatin-Nabi” por Sheik bin Baaz.

[2] Ver Dinul-Haqq p. 51-52.

Los sentidos y el cuerpo tienen su función y el corazón hace su parte también. La oración implica exaltar a Allah, alabarlo y glorificarlo. También contiene el testimonio de la verdad, recitar el Corán, pararse humilde frente a su Señor y rogarle con devoción buscando su complacencia. Luego se inclina, se postra y se sienta, todo en sometimiento, humildad y mostrando indefensión ante Su grandeza y Su poder. El corazón de este siervo se parte, su cuerpo se vuelve humilde y sus extremidades se rinden con humildad ante su Señor. Luego concluye la oración dándole gracias a Allah y adorándolo, e invocando la paz y las bendiciones sobre el Profeta Muhammad y pidiéndole finalmente al Señor las cosas buenas de este mundo y del Más Allá.[1]

Tercero: El Zakat[2]

El Zakat, la caridad o contribución social obligatoria, es el tercer pilar del Islam. Es obligatorio para los musulmanes ricos pagar el Zakat de su riqueza. Es una pequeña porción de la riqueza que el musulmán le da a los pobres y necesitados y a otros que la merezcan.

Los musulmanes deben pagar el Zakat a sus destinatarios debidos con buena voluntad. No debe recordarles a ellos que está pagándola ni tampoco perjudicarlos de forma alguna por ello. Debe pagarla buscando la complacencia de Allah; no desear con ella ningún tipo de recompensa ni agradecimientos de los hombres. Debe pagarla sólo en nombre de Allah sin hacer alarde ni buscar fama alguna.

El pago del Zakat trae bendiciones y alegría a los corazones de los pobres, destituidos y necesitados. Evita que caigan en la mendicidad y es una compasión para ellos y una protección contra la negligencia y la pobreza que les podría afectar si fueran dejados de lado por la sociedad. Pagar el Zakat cuando es

---

[1] Ver “Tratados sobre el Zakat y el ayuno” por el Sheij Ibn Baz.
[2] Ver Miftaah daar as-sa'aadah 2:384.

debido es una cualidad de generosidad, grandeza, altruismo, filantropía y compasión. También significa liberarse de la avaricia y la ambición desmedida. Es mediante el Zakat que los musulmanes se apoyan unos a otros, que los ricos muestran compasión por los pobres, para que no haya en la comunidad, si este rito se implementa de manera adecuada, pobres destituidos, deudores sometidos o un viajero que no pueda completar su travesía de regreso a su hogar.

Cuarto: El ayuno

Consiste en ayunar durante el mes de Ramadán desde el amanecer hasta el ocaso. El musulmán que ayuna abandona la comida, la bebida y las relaciones sexuales como un acto de adoración a Allah y logra que su ego se abstenga de esos deseos. Allah libera del ayuno a los enfermos, a los viajeros, a la mujer embarazada, a la mujer que amamanta y a la que acaba de dar a luz. Para ellos ordenó reglas adecuadas para cada situación.

En este mes, el musulmán se abstiene de sus deseos y este acto de adoración diferenciará a su alma del mundo animal y la asemejará al mundo de los ángeles que están cerca de Allah. La situación del musulmán que ayuna puede llegar a asemejarse a alguien que no tiene necesidad de este mundo más que alcanzar la complacencia de Allah.

El ayuno le da vida al corazón, hace que la persona renuncie al mundo, alienta a la persona a buscar lo que está con Allah y les recuerda a los ricos y pobres cuáles son sus condiciones para que sus corazones sientan empatía por ellos y sepan que viven por el favor de Allah y por lo tanto deben aumentar su gratitud hacia Él.

Ayunar purifica el corazón y crea el temor de Allah. Hace que las personas y la sociedad sientan el control de Allah sobre ellos en la alegría y las dificultades, tanto en público como en secre-

to; donde la sociedad pasa un mes entero cumpliendo este acto de adoración, conscientes de su Señor; inundados por el temor a Allah, Alabado sea, con la creencia de que Allah sabe lo que está oculto y secreto, que el hombre inevitablemente se parará frente a Él y Él le preguntará por sus acciones: las importantes y las insignificantes.[1]

Quinto: La peregrinación[2]

La peregrinación a la Casa de Allah en La Meca. Es obligatoria para todo musulmán adulto, en su sano juicio y capaz; que tenga la riqueza o pueda procurar los medios necesarios para transportarse hasta La Meca y vivir durante su viaje con la condición de que su provisión sea un excedente de la provisión de sus dependientes. También debe estar seguro de que el camino sea seguro como también procurar la seguridad de sus dependientes mientras él está fuera. La peregrinación es obligatoria una vez en la vida para toda persona que esté en condiciones de hacerlo.

La persona que intente hacer la peregrinación debe arrepentirse ante Allah para que su alma pueda liberarse de los pecados. Cuando llega a La Meca y otros lugares sagrados, debe llevar a cabo los ritos de la peregrinación como un acto de adoración y glorificación hacia Allah. Debe saber que la Ka'abah y otros sitios no deben ser adorados junto con Allah, pues no benefician ni perjudican de modo alguno. También debe saber que si Allah no les hubiera ordenado a los musulmanes emprender una peregrinación a esa Casa, no sería apropiado que ningún musulmán lo hiciera.

El peregrino usa dos prendas blancas. Los musulmanes de todo el mundo se reúnen en un mismo sitio, usando una misma vestimenta y adorando al mismo Dios; sin diferencias entre los go-

---

[1] Ver “Miftaah daar as-sa'aadah” 2, p. 384.

[2] Para más detalles ver libro: “Guía para el Peregrino”.

bernantes y el pueblo; entre ricos y pobres; entre blancos y negros. Todos son criaturas de Allah y siervos suyos. No existe perioridad de un musulmán por sobre otro excepto por la piedad y las buenas acciones.

A través de la peregrinación, los musulmanes logran la cooperación y el reconocimiento mutuo, recuerdan ese Día que Allah los levantará a todos y los reunirá en un mismo lugar para reflexionar, y por medio del cual se preparan para lo que viene después de la muerte a través de actos de obediencia a Allah.

La adoración en el Islam [1]

Es adorar a Allah en significado y realidad. Allah es el Creador y usted es la criatura; usted es el siervo y Él es a Quien se adora. Si ese es el caso, el hombre debe seguir el Camino Correcto de Allah en esta vida y seguir Su Ley y el camino de sus mensajeros. Allah ha ordenado importantes leyes para Sus siervos como creer en Su Unicidad, realizar las oraciones, pagar el Zakat, cumplir con el ayuno y realizar la peregrinación.

Sin embargo, dichos actos no son los únicos actos de adoración en el Islam. La adoración en el Islam es mucho más completa. Es todo lo que Allah ama y con lo que se complace por medio de acciones y palabras, evidentes u ocultas. Por lo tanto, todo acto o palabra que uno haga o diga y que Allah ame o con la que se complazca es un acto de adoración. Incluso, todo buen hábito que uno tenga con la intención de complacer a Allah es adoración. La buena relación con su padre, familia, esposa o esposo, hijos y vecinos, si se busca por medio de ella alcanzar la complacencia de Allah, es adoración. La buena conducta en el hogar, en el mercado y la oficina, si se hace por Allah, es adoración. Cumplir con las obligaciones, ser honesto y justo, abste-

[1] Ver "Al-ubudiyyah" por Sheijul Islaam Ibn Taymiyyah.

nerse de perjudicar a otros, dar asistencia a los débiles, ganarse la vida por medios lícitos, gastar dinero en la familia y los hijos, consolar a los pobres, visitar a los enfermos, dar de comer al hambriento y ayudar a los que sufren dificultades son todos actos de adoración si se hacen con la intención de adorar a Allah. Por lo tanto, todas las acciones que uno hace para consigo, la familia o la sociedad, y en las que se pretenda ganar la complacencia de Allah, son actos de adoración.

Incluso satisfacer alguna pasión personal de forma lícita es adoración si se hace con una buena intención. El Mensajero de Allah dijo: “Incluso si alguno de ustedes sacia sus deseos sexuales, eso es un acto de caridad”.

Los compañeros dijeron: “¡Oh Mensajero de Allah! ¿Si alguno de nosotros sacia su propio deseo obtendrá una recompensa?”.

Él respondió: “Díganme, si lo hubiera hecho de una manera ilícita, ¿no habría pecado acaso? De igual forma, si lo hace de forma lícita, obtendría una recompensa”.[1]

El Profeta también dijo: “Todo musulmán debe dar caridad”.

Le preguntaron al Profeta: “¿Cómo lo hace si no tiene con qué dar caridad?”.

Él dijo: “Trabaja con sus dos manos, obtiene un beneficio de ello y luego da caridad”.

Le preguntaron nuevamente: “¿Pero qué pasa si no puede hacerlo?”.

Él dijo: “Debe ayudar a la persona necesitada a la que le han hecho mal”.

Le preguntaron de nuevo: “¿Pero qué pasa si no puede hacerlo?”.

---

[1] Muslim.

Él respondió: “Debe fomentar lo que es bueno”.

Y le preguntaron una vez más: “¿Pero cómo lo hace si no puede hacer eso tampoco?”

Él respondió: “Debe abstenerse de hacer el mal, pues eso es también para él un acto de caridad”.[1]

[1] Bujari y Muslim.

El segundo grado[1]

La fe y sus seis pilares: Creer en Allah, en Sus ángeles, Sus Libros revelados, Sus Mensajeros, creer en el Último Día y creer en la Predestinación.

Primero: Creer en Allah

Se debe creer en Allah; creer que Él es el Señor, el Creador, el Sustentador y Controlador de todos los asuntos. Se debe creer también en Su derecho único a ser adorado, que Él es el único Ser Divino Verdadero, que todas las otras deidades son falsas. Se debe creer en Sus Nombres y Atributos, que Él tiene Bellos Nombres y Sublimes Atributos de perfección.

Se debe creer en Su Unicidad, en el sentido que no tiene compañeros en Su Señorío, ni tampoco en Su derecho a ser adorado o en Sus Nombres y Atributos. Dice Allah:

"Es el Señor de los cielos, de la Tierra y de cuanto hay entre ellos. Adórale, pues, y persevera en Su adoración. ¿Conoces a alguien similar a Él?"[2]

También se debe creer que ni la pereza ni el sueño se apoderan de Él; que Él conoce lo evidente y lo oculto; y que a él le pertenecen la soberanía de los cielos y de la tierra. Dice Allah en el Sagrado Corán:

"Él posee las llaves de lo oculto y nadie más que Él las conoce. Sabe lo que hay en la tierra y en el mar. No hay hoja que caiga que Él no lo sepa, ni grano en el seno de la tierra, o algo que

---

[1] Para más detalles ver: "Sharh usul al-iman" por Ibn 'Uzaymin; "Kitaabul imaan" por Ibn Taymiyyah; "Aqidatul ahlissunnah walyamaa'ah" por Ibn 'Uzaymin.

[2] Corán 19:65.

esté verde o seco sin que se encuentre registrado en un libro evidente.”[1]

También se debe creer que Él, glorificado sea, se encuentra establecido sobre Su Trono por encima de Su creación, y que Él está junto a su creación a través de Su conocimiento y que conoce sus condiciones, oye sus palabras, ve sus lugares y controla sus asuntos. Él provee a los pobres, alivia a los rechazados, le da autoridad a quien Él desea, se la quita a quien Él desea y es sobre toda cosa poderoso.[2]

Los siguientes son algunos de los beneficios de la creencia en Allah:

1. Le permite al hombre amar a Allah y glorificarlo, y como tal, llevar a cabo Sus mandamientos y abstenerse de lo que Él prohíbe. Si el hombre hace eso, alcanza la felicidad en este mundo y en el Más Allá.

2. Creer en Allah crea en la mente una autoestima y dignidad, pues a través de ella, el hombre sabe que sólo Allah es el Verdadero Poseedor de todo lo que hay en este universo, que nadie excepto Él puede causar el bien o el mal. Este conocimiento hace que el hombre prescinda de todo salvo Allah y elimine de su corazón el temor por otros y que no anhele nada excepto a Allah.

3. Creer en Allah crea humildad en el corazón; pues el hombre sabrá que todo favor que tenga es gracias a Allah. El demonio no podrá engañarlo, tampoco será arrogante ni hará alarde de su poder o riqueza.

4. El que cree en Allah tendrá cierto conocimiento acerca de que no existe camino a la salvación y el éxito excepto a través de las buenas acciones que complacen a Allah. Algunas perso-

---

[1] Corán 6:59.
[2] Ver: “Aqidatul ahlissunnah walyamaa‘ah” p. 7, 11.

nas, sin embargo, tienen la falsa creencia de que Allah ordenó que Su hijo sea crucificado como expiación de los pecados de la humanidad; algunos creen en falsos dioses creyendo que éstos harán por ellos lo que quieran cuando en realidad no dañan ni benefician; algunos son ateos, y no creen en la existencia de un Creador. Todas estas creencias no son más que ideas erróneas; pues cuando aquellos que las sostienen se encuentren con Allah el Día de la Resurrección y vean la realidad, verán que vivieron en un gran error.

5. Creer en Allah crea en el hombre un gran poder de determinación, valentía, perseverancia, firmeza y confianza en Allah al luchar en los asuntos de este mundo para alcanzar la complacencia de Allah. Tendrá la certeza total de que deposita su confianza en el Poseedor de los cielos y la tierra y que lo ayudará y lo guiará. Luego será firme como las montañas en su paciencia, firmeza y confianza en Allah.[1]

Segundo: Creer en los ángeles

El musulmán cree en los ángeles, es decir, que fue Allah Quien los creó y los describe como “siervos honrados”; ellos no hablan hasta que Él haya hablado y actúan según Su Mandato. Él sabe lo que está ante ellos y lo que está detrás, y no pueden interceder a menos que sea por aquello con lo que Él está complacido”.[2]

Los describió en el Sagrado Corán diciendo:

“A Él pertenece cuanto existe en los cielos y la Tierra; y quienes están junto a Él [los Ángeles] no se ensoberbecen de Su adora-

---

[1] Ver: ‘Aqida ahlussunnah walyamaa‘ah p. 44 y Mabadiul Islaam p. 80, 84.
[2] Corán 21:26-28.

ción, y no se cansan de hacerlo. Le glorifican noche y día, ininterrumpidamente, y no se agotan por ello.”[1]

Allah los oculta de nuestra vista, para que no podamos verlos. Pero Allah en ocasiones le permite verlos a algunos a Sus Profetas y Mensajeros.

Los ángeles tienen funciones asignadas. El ángel Gabriel tiene asignadas las Revelaciones que transmite de Allah a quien Él desee de Sus Mensajeros. Entre ellos hay un ángel designado para tomar las almas, también están los designados para los fetos de los vientres, los que se dedican a la protección de los seres humanos y otros encargados de registrar sus acciones. Toda persona tiene dos ángeles.

“Dos Ángeles registran sus obras, uno a la derecha y otro a la izquierda. No pronuncia palabra alguna sin que a su lado esté presente un Ángel observador que la registre.”[2]

Beneficios de creer en los ángeles

1. Purifica la creencia del musulmán y la libra de las manchas del politeísmo; pues cuando el musulmán cree en la existencia de los ángeles a quienes Allah les asigna estas grandes funciones, dejará de creer en la existencia de criaturas imaginarias que según algunas personas tienen una participación en la gestión de los asuntos del universo.

2. Les permite a los musulmanes saber que los ángeles no benefician ni perjudican, sino que son siervos honrados que no desobedecen a Allah cuando Él les ordena sino que hacen lo que se les indica. Como consecuencia el musulmán no los adora, ni tampoco les encarga sus asuntos ni depende de ellos.

---

[1] Corán 21:19-20.
[2] Corán 50:17-18.

Tercero: Creer en los Libros Revelados

Creer que Allah les reveló Libros a sus Profetas y Mensajeros, para explicarles la verdad y llamar a ella. Dice Allah:

“Por cierto que enviamos a nuestros Mensajeros con las pruebas evidentes e hicimos descender con ellos el Libro y la balanza de la justicia para que los hombres sean equitativos.”[1]

Estos Libros son muchos. Algunos de ellos son las Escrituras del Profeta Abraham, la Tora del Profeta Moisés, los Salmos entregados al Profeta David y el Evangelio del Profeta Jesús, que la paz sea con todos ellos.

La creencia en los Libros Revelados significa creer en que fue Allah Quien se los reveló a Sus Mensajeros y que estos contenían la Ley que Allah quiso transmitirle a las personas en ese momento.

Todos estos Libros que Allah nos informa se han extinguido en su versión original. Las escrituras de Abraham ya no existe en el mundo. En cuanto a la Tora, los Evangelios y los Salmos, si bien existen de nombre en manos de judíos y cristianos, han sido alterados, tergiversados y adulterados y faltan muchos de sus contenidos originales. También se han agregado contenidos que no estaban originalmente y se les atribuye su autoría a personas que no son sus autores reales. El antiguo testamento, por ejemplo, tiene más de cuarenta libros, y sólo cinco de ellos se le atribuyen a Moisés. En cuanto a los evangelios que existen hoy, ninguno se le atribuye a Jesús. El último Libro revelado por Allah es el Corán que fue revelado al Profeta Muhammad. Siempre fue y sigue siendo protegido y conservado por Allah. No ha habido cambios ni alteraciones en sus letras, palabras, vocales ni significados.

---

[1] Corán 57:25.

El Corán difiere de todos los Libros anteriores de distintas maneras:

1. Los Libros pasados se han perdido; han sufrido alteraciones e interpolaciones; han sido atribuidos a personas que no son sus autores; se les han agregado muchos comentarios y exégesis y contienen muchas cosas que contradicen la Revelación Divina, la razón y la naturaleza. En cuanto al Corán, sigue siendo protegido por Allah, con sus letras y palabras que Allah le reveló a Muhammad. No ha sufrido alteración ni agregado alguno; pues los musulmanes se han esforzado siempre por mantenerlo libre de defectos. No lo mezclan con la historia de la vida del Profeta ni con la de sus compañeros, ni tampoco agregan comentarios al Corán ni reglas relacionadas con los actos de adoración ni las relaciones humanas.

2. Hoy en día, no existe una autoridad histórica reconocida para los libros antiguos. Aún así, no se sabe nada de aquellos a quienes les fueron revelados los libros o en qué idioma les fueron revelados. Algunos de ellos se les atribuyen a quienes no son los verdaderos autores.

En cuanto al Corán, los musulmanes lo han transmitido de Muhammad de forma sucesiva, verbalmente y por escrito. Y en cada época y país, hay miles de musulmanes que conocen este Libro de memoria como también hay miles de copias del mismo. Si las copias orales no coinciden con las escritas, entonces no se reconocerán las divergentes; pues lo que está en la memoria de las personas siempre debe estar de acuerdo con lo que consta en las copias escritas.

Sobre todo, el Corán se transmitió oralmente de una manera nunca vista por los libros de este mundo. Este particular método de transmisión ni siquiera se puede encontrar entre los musulmanes respecto a otros libros. La metodología de conservación del Corán es la siguiente: El alumno aprende el Corán de memoria de manos de su maestro, quien a su vez lo

aprendió de memoria de manos de su propio maestro. El maestro le da al alumno un certificado llamado "*iyaazah*" en el que el maestro da fe de que le enseñó al alumno lo que él mismo aprendió de sus maestros uno tras otro, y todos ellos mencionarán a su maestro en sucesión hasta llegar al Mensajero de Allah mismo. Así se sucede la cadena de maestros en sucesión oral hasta llegar al Mensajero de Allah.

Existen muchas evidencias fuertes y pruebas históricas, con cadenas de transmisores conectadas, sobre el conocimiento de cada Sura y cada versículo del Corán en relación a dónde fue revelado y cuándo le fue revelado a Muhammad.

3. Los idiomas en los que fueron revelados los Libros pasados se han extinguido hace mucho tiempo. Nadie hoy en día habla esas lenguas y pocas personas pueden entenderlas. En cuanto al idioma en el que fue revelado el Corán, es una lengua viva hablada en la actualidad por decenas de millones de personas. Se enseña y estudia en todos los países del mundo. Incluso quienes no la estudian pueden encontrar en todas partes alguien que les enseñe el significado del Corán.

4. Cada uno de los Libros previos estaba dirigido a una época en particular y fue enviado a un pueblo específico; es por eso que contenían reglas peculiares a ese pueblo y a esa época. Sea cual fuere el libro que tenga esas características no es apto para toda la humanidad.

En cuanto al Sagrado Corán, es un Libro dirigido a todo momento y lugar. Comprende preceptos sobre cómo deben relacionarse los seres humanos entre sí y modales aptos para todas las edades; pues está dirigido a la humanidad en general.

En vista de lo anterior, queda claro que no es posible que el libro final de Allah para la humanidad esté en libros cuyas copias originales ya no existen y cuyos idiomas ya nadie habla en el mundo de hoy, luego de haber sido alterados. La prueba que

Allah para Su Creación debe estar en un Libro, protegida y segura de todo agregado, defecto o alteración. Sus copias deben repartirse en todo lugar y estar escritas en una lengua viva que sea leída por millones de personas, y que puedan transmitir el Mensaje de Allah a toda la humanidad. Este Libro es el Sagrado Corán que Allah le reveló a Muhammad y que es el testigo de todos los Libros anteriores y que los confirma, antes de que fueran interpolados. Es el Libro que toda la humanidad debe seguir, para que sea luz, cura, guía y misericordia para ellos. Dice Allah:

"*Y éste [el Corán] es un Libro bendito que hemos revelado para que os atengáis a sus preceptos y os guardéis [con él de la incredulidad], que así se os tendrá clemencia*."[1]

Dice también:

"Di: ¡Oh, hombres! Ciertamente soy el Mensajero de Allah para todos vosotros."[2]

Cuarto: Creer en los Profetas y Mensajeros

Creer que Allah envió a Profetas y Mensajeros a Su Creación para darles las buenas nuevas del Paraíso si creen en Allah y en los Mensajeros, y advertirles de los castigos de la desobediencia. Dice Allah en el Sagrado Corán:

"Por cierto que enviamos a cada nación un Mensajero [para que les exhortase a] adorar a Allah y a evitar al Seductor."[3]

También dice:

---

[1] Corán 6:155.
[2] Corán 7:158. Ver: Al-Aqidatu-s-sahihah p. 17; Aqidatu ahlis-sunnah walyamaa'ah p. 22; Mabaadiul Islaam p. 89.
[3] Corán 16:36.

"A estos Mensajeros enviamos como albriciadores y amonestadores, para que los hombres no tuvieran argumento alguno ante Allah luego de que se les presentasen."[1]

Estos Mensajeros son muchos. El primero de ellos fue Noé y el último Muhammad. Hay muchos de ellos de los que conocemos sus historias, como Abraham, Moisés, Jesús, David, Juan, Zacarías y Salih. Hay otros de los que Allah no nos dio información. Dice Allah:

"Te mencionamos [¡Oh, Muhammad!] algunos de los Mensajeros que enviamos y otros no."[2]

Todos estos Mensajeros fueron seres humanos creados por Allah. No tenían ninguna característica divina. Por lo tanto, no se debe dirigir ningún acto de adoración hacia ellos; pues no pueden provocar ningún beneficio ni daño. Dice Allah sobre el Profeta Noé:

"No os digo que poseo los tesoros de Allah, ni conozco lo oculto, ni os digo ser un Ángel."[3]

Allah también le ordenó a Muhammad que dijera:

"Diles: No os digo que poseo los tesoros de Allah, ni conozco lo oculto, ni tampoco os digo ser un Ángel."[4]

Y que dijera:

"Di: No poseo ningún poder para beneficiarme ni perjudicarme a mí mismo, salvo lo que Allah quiera."[5]

Los Profetas son, por lo tanto, siervos honrados a quienes Allah escogió y honró con el Mensaje y los describió como Sus sier-

---

[1] Corán 4:165.
[2] Corán 4:164.
[3] Corán 11:31.
[4] Corán 6:50.
[5] Corán 7:188.

vos. Su religión es el Islam y Allah no aceptará ninguna otra religión. Dice Allah:

“Ciertamente para Allah la religión es el Islam [el sometimiento a Él.”[1]

Los mensajes básicos de los Profetas eran los mismos, pero sus Leyes diferían. Dice Allah:

“Te hemos revelado [a ti, ¡Oh Muhammad!] el Libro [el Corán] con la Verdad, que corrobora y mantiene vigente lo que ya había en los Libros revelados. Juzga, pues, entre ellos conforme a lo que Allah ha revelado y no sigas sus pasiones apartándote de la Verdad que has recibido. A cada nación de vosotros le hemos dado una legislación propia y una guía. Y si Allah hubiera querido habría hecho de vosotros una sola nación, pero quiso probaros con lo que os designó. Apresuraos a realizar buenas obras. Compareceréis ante Allah, y Él os informará acerca de lo que discrepabais.”[2]

La Ley final es la de Muhammad. La misma elimina a todas las otras leyes anteriores. Su Mensaje es el último de los Mensajes Divinos y él es el último de todos los Mensajeros. Quien crea en alguno de los Profetas debe creer en todos ellos y quien niegue a alguno de ellos los negará a todos; pues todos los Profetas y Mensajeros llaman a creer en Allah, Sus ángeles, Sus Libros, Sus Mensajeros y en el Último Día y porque su religión es una sola. Por lo tanto, el que no crea en los otros habrá descreído de todos ellos; pues todos ellos llamaron a creer en todos los Profetas y Mensajeros[3]. Dice Allah:

“El Mensajero y sus seguidores creen en lo que le fue revelado por su Señor. Todos creen en Allah, en Sus Ángeles, en Sus Libros y en Sus Mensajeros. No hacemos diferencia entre ninguno

[1] Corán 3:19.
[2] Corán 5:48.
[3] Ver: Al-Aqidatus-sahihah p. 17; Aqida ahlus-sunnah walyamaa‘ah p. 25.

de Sus Mensajeros. Y dicen: Oímos y obedecemos. Perdónanos Señor nuestro, pues ciertamente a Ti volveremos.”[1]

También dice:

“*Por cierto que quienes no creen en Allah ni en Sus Mensajeros y pretenden hacer distinción entre [la fe en] Allah y Sus Mensajeros diciendo: Creemos en algunos y en otros no, intentando tomar un camino intermedio, son los verdaderos incrédulos*.”[2]

Quinto: Creer en el Último Día

El destino de todo ser vivo en este mundo es la muerte. ¿Cuál es entonces el destino del hombre después de la muerte? ¿Cuál es el fin de las personas injustas que escaparon al castigo en este mundo? ¿Escaparán a la consecuencia de sus injusticias? ¿Qué pasa con las personas correctas que perdieron su recompensa de este mundo? ¿Se perderá su recompensa?

Ciertamente, la humanidad continuará muriendo, generación tras generación, hasta el momento en que Allah dé Su permiso para que este mundo llegue a su fin y todas las criaturas sobre la faz de la tierra tengan su muerte. Allah resucitará a todas las criaturas un día que todos verán; un día en el que Allah reunirá a todas las generaciones, pasadas y futuras. Luego llamará a los hombres para que rindan cuentas de todos sus actos, sean buenos o malos, que han cometido en este mundo. Los creyentes serán llevados al Paraíso acorde a sus obras mientras que los incrédulos marcharán al Infierno.

El Paraíso es la morada que Él ha preparado para sus amigos creyentes. Allí hay tres tipos de felicidad que nadie puede describir. Tiene distintos grados y cada grado tiene moradores según el grado de su fe en Allah y su obediencia a Él. El grado

---

[1] Corán 2:285.
[2] Corán 4:150-151.

más bajo de los moradores del Paraíso equivale a diez veces el Reino de uno de los reinos de este mundo.

El Infierno es la morada de castigo que Allah ha preparado para quien no cree en Él y obra corruptamente. Tiene todo tipo de tormentos cuya sola mención es aterradora. Si Allah permite que alguien muera en el Más Allá, ciertamente serán los habitantes del Infierno los que mueran de sólo verlo.

Allah sabe, gracias a Su conocimiento previo de todas las cosas, lo que todo hombre hará o dirá, para bien o para mal, en secreto o en público. Él le asignó dos ángeles a cada hombre: Uno que registra sus buenas acciones y el otro que se encargará de sus malos actos, y nada se les escapa. Dice Allah:

“No pronuncia palabra alguna sin que a su lado esté presente un Ángel observador que la registre.”[1]

Todos sus actos serán registrados en un libro que se le dará al hombre el Día de la Resurrección. Dice Allah:

“A cada uno se le expondrá el registro de sus obras, y verás a los pecadores que por temor a su contenido dirán: ¡Ay de nosotros! ¿Qué clase de registro es éste, que no deja nada grande ni pequeño sin enumerar? Encontrarán mencionado todo cuanto hubieren cometido, y tu Señor no oprimirá a nadie.”[2]

El hombre leerá lo que está allí registrado y no negará nada y quien niegue alguna de sus acciones, Allah le dará el poder del habla a sus oídos, ojos, manos, piernas y piel, para que puedan contradecirlo. Dice Allah:

“Dirán a sus pieles: ¿Por qué atestiguáis contra nosotros? Les responderán: Allah nos ha ordenado hablar, Él es Quien puede conceder la facultad de hablar a todas las cosas [que desee]; y sabed que Él os creó la primera vez [cuando no erais nada], y

---

[1] Corán 50:18.
[2] Corán 18:49.

que ante Él compareceréis. No os precavisteis [cuando comet-íais pecados] de que atestiguarían en vuestra contra los oídos, ojos y piel; y pensabais que Allah ignoraba gran parte de lo que hacíais."[1]

La creencia en el Último Día, el Día de la Resurrección, fue predicada por todos los Mensajeros y Profetas. Dice Allah:

"Entre Sus signos está que puedes observar a la tierra sin vegetación; pero cuando enviamos el agua sobre ella, se remueve e hincha [y luego brotan las plantas]; ciertamente que Aquel que le vuelve a dar vida [a la tierra árida] es Quien resucitará a los muertos, y Él tiene poder sobre todas las cosas."[2]

También dice:

"¿Acaso no ven que Allah, Quien creó los cielos y la Tierra sin agotarse en nada, tiene poder para resucitar a los muertos? Ciertamente Él tiene poder sobre todas las cosas."[3]

Eso es lo que implica la Sabiduría divina; pues Allah no creó Su creación en vano ni por diversión. La persona más débil en inteligencia no lleva a cabo ninguna acción importante sin tener un fin para ella. Cómo puede imaginarse esto en el caso del hombre y luego pensar que Allah solo creó Su creación por diversión y que la dejará en vano o descuidada. Alabado es Allah por sobre todo lo que digan. Dice en el Corán:

"¿Acaso creíais que os creamos sin ningún fin, y que no ibais a comparecer ante Nosotros?"[4]

También dice:

---

[1] Corán 41:21-22.
[2] Corán 41:39.
[3] Corán 46:33.
[4] Corán 23:115.

“Y no hemos creado el cielo, la Tierra, y todo cuanto hay entre ellos en vano. Esto es lo que creen los incrédulos; pero ¡ay de los incrédulos! por [el castigo que les aguarda en] el Infierno.”[1]

El intelecto y la razón demuestran la necesidad de creer en el Último Día. Cuando el hombre cree en el Día de la Resurrección, sabe por qué debe abstenerse de lo prohibido y hacer lo que debe hacer, con el anhelo de complacer a Allah. También sabrá que quien comete injusticias inevitablemente tendrá su recompensa y que las personas a las que dañó recibirán su restitución el Día de la Resurrección. También sabrá que el hombre debe tener una recompensa: Buena por las buenas acciones y un castigo acorde para los malos actos, de tal manera que cada alma reciba la recompensa que se merece y se establezca la Justicia Divina. Dice Allah en el Sagrado sobre este concepto:

“Quien haya realizado una obra de bien, por pequeña que fuere, verá su recompensa Y quien haya realizado una mala obra, por pequeña que fuere, verá su castigo.”[2]

Nadie en la humanidad sabe cuándo llegará el Día de la Resurrección. Es un Día que no conocen ni los profetas ni los ángeles. Allah se guarda ese conocimiento para Sí mismo. Dice en el Corán:

“Te preguntan cuándo llegará la Hora [del Día de la Resurrección] Diles: Sólo mi Señor lo sabe, y nadie salvo Él hará que ésta acontezca en el momento decretado.”[3]

También dice:

“Sólo Allah sabe cuándo llegará la hora [el Día del Juicio].”[4]

---

[1] Corán 38:27.
[2] Corán 99:7-8.
[3] Corán 7:187.
[4] Corán 31:34.

Sexto: Creer en la Predestinación

Se debe creer que Allah sabe lo que sucede y lo que sucederá; que sabe las condiciones, acciones, vidas y provisiones de Sus siervos. Dice Allah:

"Ciertamente Allah tiene el conocimiento de todas las cosas."[1]

También dice:

"Él posee las llaves de lo oculto y nadie más que Él las conoce. Sabe lo que hay en la tierra y en el mar. No hay hoja que caiga que Él no lo sepa, ni grano en el seno de la tierra, o algo que esté verde o seco sin que se encuentre registrado en un libro evidente."[2]

Él registra todo en un Registro. Dice Allah:

"Ciertamente Nosotros tenemos poder para resucitar a los muertos, y registramos lo que hubieren realizado y las consecuencias [buenas y malas] de ello; y todo está mencionado en un libro claro [la Tabla Protegida]"[3]

Dice Allah:

"Sabe que a Allah pertenece cuanto hay en el cielo y en la Tierra. En verdad, todo está registrado en un libro [en la Tabla Protegida]; ello es fácil para Allah."[4]

También dice:

"Ciertamente cuando decide decretar algo dice: ¡Sé!, y es."[5]

Puesto que Allah es el creador de todas las cosas, también le ha asignado a cada cosa un objetivo en la predestinación. Dice Allah:

---

[1] Corán 29:62.
[2] Corán 6:59.
[3] Corán 36:12.
[4] Corán 22:70.
[5] Corán 36:82.

“Hemos creado todas las cosas en su justa medida.”[1]

Y dice además:

“Allah es el Creador de todas las cosas, y Él es su Amparador.”[2]

Él creó a los hombres para que Lo adorasen y se los evidenció. Les ordenó que Lo obedezcan, les prohibió que Le desobedezcan y también se los evidenció. Les dio poder y voluntad mediante los cuales pudiesen llevar a cabo los Mandamientos de Allah y obtener las recompensas; y a través de ellos podían también cometer actos de desobediencia y ser castigados.

Si el hombre cree en predestinación divina, logrará lo siguiente:

1. Dependerá de Allah haciendo uso de los medios; pues sabe que los medios y las causas suceden por el Decreto Divino de Allah.

2. Tranquilidad y paz mental; pues cuando sabes que es Allah Quien da y que lo que está predestinado sucederá definitivamente, alcanzará paz mental y se complacerá con el decreto de Allah. No hay nadie más complacido y con mayor tranquilidad que la persona que cree en la predestinación divina.

3. No será arrogante cuando obtiene lo que anhela; pues sabrá que eso sucede por la bendición de Allah, quien le da el éxito que Él ha predestinado. Por lo tanto, le agradecerá a Allah por ello.

4. No se sentirá triste ni angustiado cuando no logra lo que se propone ni cuando no sucede lo que espera; pues sabe que todo sucede gracias al decreto de Allah. Pues nadie puede resistirse a Su Mandamiento ni apelar a Su Juicio. Lo que él ha predestinado sucederá inevitablemente. Por lo tanto, será paciente y obtendrá así la recompensa de Allah. Dice Allah:

---

[1] Corán 54:49.

[2] Corán 39:62.

“No sucede ninguna desgracia en la Tierra ni os azota a vosotros mismos adversidad alguna sin que esté registrada en un libro [la Tabla Protegida] antes de que acaezca. Ello es fácil para Allah. No os desesperéis por lo que no habéis conseguido y no os regocijéis por lo que se os ha concedido. Ciertamente Allah no ama a los arrogantes, jactanciosos.”[1]

5. Completa dependencia de Allah. Pues los musulmanes saben que solamente Allah tiene el poder de causar el bien o el mal. Sólo entonces dejará de temer a las personas poderosas debido a su poder y no dudará en hacer buenas acciones por temor a los hombres. El Profeta le dijo a Ibn Abbas: “Debes saber que si toda la humanidad se une para beneficiarte, no podrán beneficiarte a menos que sea con lo que Allah ha decretado previamente para ti. De la misma manera si se unen para perjudicarte, no podrán hacerlo a menos que sea con lo que Allah ha decretado previamente para ti”.[2]

---

[1] Corán 57:22-23. Ver: Al-Aqidah as-sahihah p. 19; Aqida ahlisunnah wal yamaa‘ah p. 39 y Dinul Haqq p. 18.

[2] Ahmad y At-Tirmidhi.

El tercer grado

El tercer grado es el “Ihsán” (sinceridad y perfección extremas en los actos de adoración). Este grado implica que uno adora a Allah como si Lo estuviera viendo, y a pesar de no verlo, saber que Él nos si nos ve a nosotros. Se debe adorar al Señor con esta cualidad. Es decir, teniendo en mente que Allah está cerca; que se está parado frente a su Señor. Esta condición hace que el hombre tenga temor devocional, admiración y humildad para con Allah. Hace que el hombre sea sincero en sus actos de adoración y le da el incentivo para acercarse más a la perfección.

El siervo es consciente de su Señor a la hora de cumplir con un acto de adoración y le recuerda que el Señor está tan cerca que es como si pudiera verlo. Como no puede hacerlo, debe es consciente de que Allah lo ve y conoce sus asuntos públicos y secretos, y que nada se le puede ocultar.[1]

El siervo que ha llegado a este grado adora a su Señor con sinceridad, sin orientarse a otros además de Él. No espera alabanzas de los demás ni tampoco teme que lo culpen; pues le basta con que su Señor esté complacido con él. Es un hombre cuyas acciones públicas y privadas son iguales. Adora a su Señor en privado y en público con certeza y con fe de que Allah sabe todo lo que hay en su corazón y lo que sucede en su mente. La fe se apodera de su corazón y se manifiesta en él la conciencia de su Señor; su cuerpo se rinde ante Allah; pues sólo lo utilizará para complacer a Allah y para aquellas cosas que Él ama y desea.

Puesto que su corazón está apegado a su Señor, no buscará ayuda en ninguna otra criatura, pues Allah es suficiente para él; no se quejará ante ningún hombre, pues se ha acercado a Allah

[1] Yaamiul ‘ulum wal-Hikam p. 128.

con sus necesidades y le basta tenerlo a Él como ayuda. No se siente solo en ningún sitio ni tampoco le teme a nadie, pues sabe que Allah está con él en todas sus situaciones. Allah es suficiente para él y Él es el Mejor Custodio. No abandonará ninguna orden que Allah le ordene llevar a cabo ni cometerá ningún pecado, pues tiene vergüenza ante Él y detesta que Él lo descubra haciendo lo prohibido o ignorando lo que se le ha ordenado hacer. No oprimirá ni perjudicará a nadie ni tampoco le quitará a nadie sus derechos pues sabe que Allah lo está observando, y que lo llamará a rendir cuentas de sus acciones.

No dañará la tierra; pues sabe que todas las cosas buenas que hay en la tierra son propiedad de Allah y que son Su Creación. Tomará de la tierra lo bueno según sus necesidades y agradecerá a su Señor por facilitárselas.

Todo lo expuesto en el presente libro son solo algunos asuntos importantes y grandes pilares del Islam. Toda persona que crea en estos fundamentos y actúe según ellos será musulmán. Si no, el Islam es una religión; una forma de adoración y una ideología de vida. Es la completa y perfecta orden divina que incluye en sus mandamientos todo lo que el individuo y la sociedad necesitan en todos los aspectos de su vida religiosa, política, económica, social y relativa a la seguridad. El hombre descubrirá allí principios, fundamentos y reglas que regulan momentos de paz y días de inseguridad y guerra, y establecen obligaciones; a la vez que conservan la dignidad del hombre, los animales y el medio ambiente que lo rodea. También le explican la realidad del hombre, la vida y la muerte; y la resurrección después de la muerte. También descubrirá en el Islam la mejor metodología para relacionarse con las personas que lo rodean; como dice Allah:

“hablad cortésmente”[1],

O cuando dice:

“perdonan a los hombres.”[2]

“¡Oh, creyentes! Sed firmes con [los preceptos de] Allah, dad testimonio con equidad, y que el rencor no os conduzca a obrar injustamente. Sed justos, porque de esta forma estaréis más cerca de ser piadosos. Y temed a Allah; Allah está bien informado de lo que hacéis.”[3]

Después de discutir los distintos grados de esta religión y los fundamentos de cada grado, es conveniente hablar brevemente sobre las bellezas del Islam.

---

[1] Corán 2:83.

[2] Corán 3:134.

[3] Corán 5:8.

Bellezas del Islam[1]

Las bellezas del Islam van más allá de lo que se pueda escribir ya que no existen suficientes expresiones para describir las virtudes de esta religión; puesto que es la religión de Allah. Tal como el ojo no puede captar la percepción de Allah y el hombre no puede cubrir la realidad del conocimiento de Allah, la pluma no puede describir completamente la religión de Allah. El sabio Ibn Al-Qayyim dijo: “Si uno piensa en la asombrosa sabiduría de esta religión, esta fe pura y la legislación dispuesta para la humanidad, que ninguna expresión puede describir perfectamente, cuya descripción no puede ser perfeccionada, cuya similitud de la sabiduría no pueden proponer los sabios, aún si todos los sabios fueran tan perfectamente sabios como el más sabio de entre ellos, cuya belleza y virtudes son percibidas y confirmadas como la inteligencia más perfecta, el mundo no conocería una ley mejor ni más grande que ella incluso si el Mensajero de Allah no hubiera provisto ninguna prueba de ella, todo eso habría sido evidencia suficiente de que proviene de Allah. Todo aspecto de esta religión muestra un conocimiento prefecto, una sabiduría perfecta, una expresión completa de misericordia, probidad y bondad, una inclusión absoluta de todo lo que está oculto y manifiesto y el conocimiento absoluto de los comienzos y finales. También muestra que es uno de los favores más grandes que Allah les ha otorgado a Sus siervos, pues Él no les da un favor más grande que el hecho de que los guía hacia esta religión, los convierte en sus seguidores y la escogió para ellos. Por lo tanto, les recuerda a Sus siervos el hecho de que Él los guió a ella. Dice Allah:

---

[1] Para más detalles ver Ad-Durratul mujtasarah fi mahaasiniddinil Islaami, por el Sheij Abdur-Rahmaan As-Sa‘di; y Mahaasinul Islaam, por Abdul Aziz As-Salmaan.

“Allah ha agraciado a los creyentes enviándoles un Mensajero de entre ellos que les recita Sus preceptos, les purifica y les enseña el Libro y la sabiduría [la Sunnah]. Y por cierto que antes se encontraban en un extravío evidente.”[1]

También dice, haciéndose conocer ante Sus siervos y recordándoles el gran favor que les ha otorgado, llamándolos a agradecerle por convertirlos en sus seguidores:

“Hoy os he perfeccionado vuestra religión.”[2]

Por lo tanto, mostrar gratitud a Allah por haber sido guiado a esta religión es parte de las bellezas de la misma:

1. Que se trata de la religión de Allah que Él ha escogido por Sí Mismo, enviado con Sus Mensajeros y a través de la cual les permitió a Sus siervos adorarlo. Su religión no se compara con ningún estatuto humano ni religión creada por el hombre. Como Allah posee la cualidad de la perfección absoluta, Su religión también tiene una perfección absoluta a la hora de ofrecer mandamientos que reforman la vida terrenal y eterna del ser humano; comprende los derechos del Creador y las obligaciones de Sus siervos hacia Él; las obligaciones de los hombres entre sí y los derechos de uno sobre el otro.

2. Holística: Una de las principales bellezas de esta religión es que comprende la totalidad de los asuntos. Dice Allah:

“No hemos omitido nada en el Libro.”[3]

Esta religión comprende todo lo que tiene que ver con el Creador como Sus Nombres, Atributos y derechos; y todo lo que tiene que ver con las criaturas como las leyes, obligaciones, modales y relaciones. Esta religión también comprende las historias de las generaciones anteriores y futuras, historias de los

---

[1] Corán 3:164.

[2] Corán 5:3, Ver: Miftaahu daaris Sa‘aadah V. 1, p. 374-375.

[3] Corán 6:38.

ángeles, de los Profetas y los Mensajeros. Informa sobre el cielo, la tierra, las órbitas, los planetas, el mar, los árboles y el universo. Menciona la meta y el objetivo de la creación y también su fin; habla del Paraíso, morada final de los creyentes, y del Infierno, morada final de los incrédulos.

3. Establece una conexión entre el Creador y la creación: Todas las religiones y credos falsos tienen la característica de unir al hombre con otro hombre que es propenso a la muerte, la debilidad, la incapacidad y las enfermedades. Algunas incluso unen al hombre con una persona que murió hace cientos de años y que no es más que huesos y polvo. El Islam, por el contrario, tiene la cualidad de unir al hombre directamente con su Creador; sin sacerdote ni reverendo ni secreto divino. Se crea esta conexión entre el Creador y el ser creado; una conexión que une el corazón con su Señor y por lo tanto recibe luz, guía y elevación; busca perfección; y se considera por encima de las cosas insignificantes y triviales. Pues todos los corazones que no tienen un vínculo con su Señor están en el más alejado desvío.

Es una comunicación entre el Creador y el ser creado mediante la cual este conoce el deseo de su Creador y Lo adora con conocimiento, sabe las cosas que Lo complacen y las persigue, como también sabe las cosas que Le molestan y las evita. Es una comunicación entre el Creador Todopoderoso y la criatura débil, que le permite buscar ayuda, asistencia y éxito, pedirle protección contra todo perjuicio.

4. Plantea los beneficios de este mundo y del Más Allá. La Legislación Islámica se basa en la protección de los beneficios de este mundo y del Más Allá y en la perfección de la buena moral. En cuanto a la explicación de los beneficios del Más Allá, la religión del Islam lo ha explicado todo y no dejó nada librado a la suerte. Lo explica con tal detalle que todo puede comprender-

se. El Islam promete la felicidad en el Más Allá y advierte contra su tormento.

Respecto a los beneficios de este mundo, Allah ordenó en esta religión todo lo que pueda proteger al hombre en su religión, su vida, sus pertenencias, su posteridad, su dignidad y su salud mental.

En relación a las conductas honorables, el Islam las fomenta explícita e implícitamente y prohíbe los malos modales. Una de las conductas nobles más notorias que fomenta el Islam es la higiene y purificación de todas las impurezas y suciedades. El Islam recomienda utilizar perfume y los adornos externos; prohíbe los comportamientos sucios como el adulterio y la fornicación, consumir alcohol, comer carne mortecina, sangre y carne de cerdo, y fomenta la ingesta de alimentos lícitos; prohíbe el derroche y la extravagancia.

En lo que respecta a la purificación interior, el Islam prohíbe las conductas indeseables y fomenta las destacables. Algunos de los modales prohibidos son: las mentiras, la obscenidad, la ira, los celos, la avaricia, la humillación, el amor por el prestigio y este mundo, la arrogancia, la soberbia y la hipocresía. Algunos de los comportamientos destacables son: La buena conducta, la buena compañía y la amabilidad con las personas, la justicia y la equidad, la humildad, la sinceridad, la generosidad y la dependencia de Allah, la sinceridad en los actos de adoración, el temor devocional a Allah, la paciencia y la gratitud.[1]

5. Facilidad: La facilidad es una de las cualidades únicas de esta religión. En todo rito hay facilidad como también en todo acto de adoración. Dice Allah:

---

[1] Ver: Al-'I'laam bimaa fi dinin-nasaaraa minal awhaam, por Al-Qurtubi p. 442-445.

“Él os eligió [para que sigáis Su religión] y no os prescribió nada que no podáis cumplir.”[1]

La primera facilidad del Islam es que toda persona que desee convertirse en musulmán no necesita un intermediario humano ni una confesión de los pecados anteriores. Basta con que se purifique y pronuncie las palabras: “Atestiguo que no existe deidad digna de alabanza excepto Allah y atestiguo que Muhammad es el Mensajero de Allah”, creer en los significados de estas palabras y actuar según sus implicancias.

Aún más, todo acto de adoración en el Islam se caracteriza por la facilidad y el alivio. Si un hombre viaja o está enfermo, la recompensa de la acción que realizaba cuando estaba en su lugar de origen o cuando estaba sano seguirá quedando registrada a su favor. Toda la vida de un musulmán es fácil y llena de tranquilidad, mientras que la vida de un incrédulo está llena de penurias y adversidades. Además, la muerte de un musulmán es fácil cuando su alma sale del cuerpo tal como una gota de agua sale de una vasija. Dice Allah:

“Cuando los Ángeles tomen las almas de los piadosos, les dirán: ¡La paz sea sobre vosotros! Ingresad al Paraíso por cuanto habéis obrado.”[2]

En cuanto al incrédulo, los ángeles severos y duros estarán presentes en su muerte y lo golpearán con azotes. Dice Allah sobre la persona incrédula:

“Si pudieras ver [lo terrible que será] cuando los inicuos estén en la agonía de su muerte y los Ángeles extiendan las manos [para atormentarles, y les digan]: Dejad vuestras almas. Hoy se os retribuirá con un castigo denigrante por haber inventado

---

[1] Corán 22:78

[2] Corán 16:32.

mentiras acerca de Allah y haberos ensoberbecido desmintiendo Sus signos."[1]

También dice:

"Y si vieras [que terrible es] cuando los Ángeles toman las almas de los incrédulos al morir y les golpean sus rostros y sus espaldas, y les dicen: Sufrid el tormento del Infierno."[2]

6. Justicia: Solamente Allah puede ordenar los dictámenes islámicos. Él es el Creador de todas las personas: blancas y negras, hombres y mujeres. Los hombres son iguales ante Su juicio, Su justicia y Su misericordia. Él ordena reglas adecuadas para cada hombre y mujer. Es imposible que la Ley del Islam favorezca al hombre por sobre la mujer o que le dé preferencia a la mujer y cometa una injusticia con el hombre. El Islam tampoco le da al hombre blanco cualidades que no tenga el hombre negro. Todos son iguales ante las Leyes de Allah y no hay diferencia entre las personas excepto por la probidad.

7. Fomentar todo lo bueno y prohibir todo lo perjudicial: La religión del Islam tiene características nobles, que consisten en fomentar todo lo bueno y prohibir todo lo malo y perjudicial. Esta responsabilidad recae en todo hombre y mujer musulmán que sea adulto, con pleno uso de sus facultades mentales y apto para cumplir y abstenerse según su propia habilidad y según los grados del cumplimiento y la prohibición. La persona debe ordenar o prohibir con su acción, si no puede hacerlo, con la palabra, y si no puede hacerlo, con el corazón. Así, todos los miembros de la comunidad musulmana serán supervisores de la comunidad.

Toda persona debe ordenarle al negligente que actúe correctamente y prohibir al malhechor que haga malas acciones, ya

---

[1] Corán 6:93.
[2] Corán 8:50.

sea gobernante o gobernado; esto lo hará según su capacidad y según las regulaciones islámicas que controlan este tema.

Este asunto es obligatorio para toda persona según su capacidad. Así ha sido en la sociedad Islámica desde sus comienzos, y solo recientemente los gobiernos occidentales pueden enorgullecerse de tan solo dar oportunidad a los partidos de la oposición la tarea de monitorear las actividades del gobierno y llevar a cabo funciones oficiales.

Estas son algunas de las bellezas del Islam. De haber querido adentrarme en detalles, me habría detenido en cada rito, cada obligación, cada mandamiento y cada prohibición para poder explicar la vasta sabiduría y la impresionante, única e inigualable perfección que se halla en él. La persona que pondera los mandamientos de esta religión sabrá con certeza que proviene de Allah y que es la verdad libre de toda duda y una guía para salir del error. Si, por lo tanto, usted quiere volverse a Allah, vivir según Su Ley y seguir el camino de Sus Profetas y Mensajeros, la puerta del arrepentimiento está abierta para usted ya que su Señor es el Que Siempre Perdona, el Más Misericordioso.

El arrepentimiento

El Mensajero de Allah dijo: “Todos los hijos de Adán cometen pecados y los mejores pecadores son los que se arrepienten”.[1]

El hombre es débil por naturaleza; es débil en sus metas y en su resolución y es incapaz de tolerar las consecuencias de sus pecados y malas acciones. Por eso Allah utiliza su bondad para hacer fáciles las cosas para el hombre y le enseña el arrepentimiento.

La esencia del arrepentimiento es abandonar el pecado debido a su fealdad, por temor devocional a Allah, anhelando Su misericordia; arrepentirse de lo que uno ha hecho, determinar no volver nuevamente al pecado y pasar el resto de la vida haciendo buenas acciones[2]. Como usted puede ver, el arrepentimiento es una acción del corazón que es únicamente entre el siervo y su Señor. No es un trabajo fácil ni difícil para él; es simplemente una acción del corazón, abandonar el pecado, y no volver a él. Allí se encuentran, al abstenerse de cometer todo lo que Allah prohíbe, el bienestar y la paz del espíritu.[3]

No es necesario arrepentirse ante un hombre que revelará su secreto y manipulará su debilidad. No es una comunicación entre usted y su Señor; usted busca Su perdón y orientación y Él lo perdona. No existe el pecado original ni heredado en el Islam, ni tampoco un salvador de la humanidad. El Islam, tal como descubrió el austriaco judío convertido al Islam, Muhammad Asad, quien dijo: “No pude encontrar en el Corán ninguna mención de la necesidad de salvación de un hombre. En el Islam, no existe el concepto del pecado original o heredado que se inter-

[1] Ahmad, At-Tirmidhi e Ibn Maayah.
[2] Al-Mufradaat fi gharibil Qur'aan, p. 76, cita resumida.
[3] Al-Fawaaid por Ibn Al-Qayyim.

ponga entre el hombre y su destino, porque ‘el ser humano no obtendrá sino el fruto de sus esfuerzos’[1]. El Islam no requiere que el hombre ofrezca un sacrificio ni que se quite la vida para que se le abra la puerta del arrepentimiento y poder salvarse de sus pecados”.[2] Dice Allah:

“Que nadie cargará con los pecados ajenos.”[3]

El arrepentimiento tiene grandes impactos y beneficios, algunos de los cuales son:

1. Hace que el hombre conozca la inconmensurable tolerancia de Allah y la magnitud a la hora de ocultar sus malos actos. Si lo quisiera, Allah habría castigado y desgraciado al hombre delante de la gente para que no pudiera vivir cómodamente con ellos. Pero Allah lo honró ocultando sus pecados, lo cubrió con Su tolerancia y lo dotó de energía, provisión y sustento.

2. Le permite conocer su verdadero ser, que todo lo que está inclinado hacia el mal y todo lo que proviene de los pecados, malos actos o negligencias es resultado de deseos prohibidos, y que no puede prescindir de Allah, ni siquiera por un parpadeo, para su guía y purificación.

3. Allah prescribe el arrepentimiento para buscar con él las causas más grandes de la felicidad para el hombre, que es crear refugio con Allah y buscar Su asistencia; y también traer distintos tipos de súplicas; mostrar el sometimiento propio, la indefensión ante Allah, el amor por Allah, el temor y la esperanza en Él; luego el alma se acerca más a su Creador de una forma especial que no sucederá sin arrepentirse ni escapar hacia Allah.

4. Hace que Allah perdone sus pecados anteriores. Dice Allah en el Sagrado Corán:

---

[1] Corán 53:39.

[2] Ver Camino al Islam por Muhammad Asad p. 140.

[3] Corán 53:38

“Diles a los incrédulos que si desisten les será perdonado cuanto cometieron en el pasado.”[1]

5. Hace que las malas acciones de la persona se conviertan en buenas. Dice Allah:

“Salvo quienes se arrepientan, crean, y obren correctamente. A éstos, Allah les perdonará sus pecados y en su lugar les registrará buenas obras; y Allah es Absolvedor, Misericordioso.”[2]

6. Le permite tratar a sus hermanos cuando cometen algo mal como le gustaría que Allah lo tratase por sus propios pecados y malas acciones; pues la recompensa va en relación al tipo de acción. Por lo tanto, si trata de buena manera a las personas, así será tratado por Allah y Allah será bueno con él sin importar sus pecados y malos actos, tal como trate a sus hermanos.

7. Le permite saber que está lleno de vicios y defectos; esto lo hará abstenerse de hablar sobre las fallas de otras personas y se preocupará de reformar su propio ser en vez de pensar en los errores de los demás.[3]

Me gustaría concluir esta sección con el relato del hombre que vino donde el Profeta y dijo: “¡Oh Mensajero de Allah! No he dejado ningún pecado grande o pequeño sin cometer”.

El Mensajero de Allah dijo: “¿No testificas acaso que no existe deidad digna de alabanza excepto Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah?”

Le hizo esta pregunta tres veces y toda vez el hombre respondió: “Sí”.

---

[1] Corán 8:38.

[2] Corán 25:70.

[3] Muftaahu daaris-sa'aadah, Vol. 1, p. 358-370.

Luego dijo: “tu testimonio ha borrado todo eso (los pecados cometidos)”.[1]

En otro relato, el hombre vino ante el Profeta y dijo: “¡Dime! Si un hombre cometió todos los pecados pero no le ha asociado nada ni nadie a Allah al adorarlo, y aún así no dejó ningún pecado grande o pequeño sin cometer, ¿se aceptará su arrepentimiento?”.

El Profeta le preguntó al hombre: “¿Has adoptado el Islam?”.

El hombre respondió: “En lo que a mí respecta, atestiguo que no existe deidad digna de alabanza excepto Allah, que Él es el Único y que no tiene compañeros y que tú eres el Mensajero de Allah”.

El Profeta dijo: “¡Sí! Haz buenas acciones y abstente de cometer malas acciones, así Allah convertirá todas esas malas acciones en buenos actos para ti”.

El hombre dijo: “¿Incluso mis actos de traición y mis pecados?”

El Profeta dijo: “Sí”.

El hombre dijo: “Allah es el Supremo, y continuó diciendo esas palabras hasta que desapareció”.[2]

Por lo tanto, el Islam borra todo pecado que la persona haya cometido y el arrepentimiento sincero también borra todo pecado que uno haya cometido según fue enseñado por el Profeta Muhammad.

---

[1] Registrado por Abu Ya'laa; At-Tabaraani; y Al-Maqdisi.

[2] Ibn Abi 'Aasim; At-Tabaraani y Al-Bazzaar.

El destino de quien no se adhiere al Islam

Como ha quedado claro en este libro, el Islam es la religión de Allah, es decir, la verdadera religión, que fue predicada por todos los Profetas y Mensajeros; Allah ha preparado una gran recompensa en este mundo y en el Más Allá para quien crea en ella y amenazó a quien no cree en ella con un severo tormento.

Puesto que Allah es el Creador, el Dueño y Señor de todo este universo y usted, el hombre, es solo una de Sus criaturas; Él lo creó a usted, y le sometió todo lo que hay en este universo, ordenó Su Ley para usted y le ordena obedecerle a Él. Por lo tanto, si usted cree, obedece Su Mandamiento y se abstiene de todo lo que Él le prohíbe, logrará lo que Él le promete, la felicidad eterna en el Más Allá y será feliz en este mundo con todo lo que Él le da en forma de favores; será como el más sabio de los hombres y tendrá el alma más pura; los Profetas, Mensajeros, personas correctas y los ángeles.

Pero si no cree y desobedece al Señor, perderá su vida terrenal y el Más Allá y se expondrá a la ira de Allah y al castigo aquí y en el Más Allá. Será como la más viciada de las criaturas, como los demonios, los corruptos y las falsas deidades y transgresores, por mencionar algunos.

Permítame contarle en detalle sobre las consecuencias de no creer:

1. Miedo y falta de seguridad: Allah promete seguridad completa en este mundo y en el Más Allá para quienes creen en Él y siguen a Sus Mensajeros. Dice Allah:

“Quienes crean y no desacrediten su fe con ninguna injusticia [idolatría] serán quienes estarán a salvo, y son ellos los encaminados.”[1]

Allah es el que da la seguridad, el que observa a Sus criaturas, el Poseedor de todo lo que hay en el universo. Si Él ama a un siervo suyo por su fe, le da seguridad, tranquilidad y paz, pero si un siervo suyo no le es fiel, Él le quita la tranquilidad y la seguridad y esa persona tendrá miedo de su destino en el Más Allá, temerá por su propia persona y por las calamidades y enfermedades y su futuro en este mundo.

2. Vida difícil: Allah creó al hombre, lo sometió a todo lo que hay en este universo y dividió para cada criatura el sustento y la vida. Así verá que un pájaro sale de su nido para buscar alimento y lo recoge. Luego va de una rama a la otra y canta con un tono melodioso. El hombre también es una de estas criaturas para quienes Allah ha asignado provisión y esperanza de vida. Por lo tanto, si el hombre cree en su Señor y se mantiene firme a Su Ley, Allah le dará felicidad y estabilidad y le hará fáciles las cosas, aún si no posee más que el mínimo medio de vida.

Sin embargo, si no tiene fe en su Señor y se siente muy superior como para adorarlo, Allah hará que su vida sea difícil y lo hará sufrir con dolor y penurias aún si el hombre tiene todos los medios de comodidad y disfrute a su disposición. ¿No ve acaso la gran cantidad de suicidios en países donde los medios de vida y riqueza están garantizados para sus ciudadanos? ¿No ve acaso todos los tipos de muebles y lujos que se utilizan para disfrutar de esta vida? La causa de toda esta extravagancia es la falta de fe en el corazón, el sentimiento de una opresión constante y de dificultades para lograr eliminar todas estas preocupaciones por todos los medios posibles. Dice Allah en Su libro:

---

[1] Corán 6:82.

“Mas quien se aleje de Mi Mensaje llevará una vida mísera, y el Día del Juicio le resucitaremos ciego.”[1]

3. Vivirá en guerra continua con su propia alma y con el mundo que lo rodea.

Esto es porque su alma fue creada para creer en el monoteísmo. Dice Allah:

“Ella es la inclinación natural con la que Allah creó a los hombres.”[2]

Su cuerpo se rinde ante su Señor y se mueve según Sus leyes, pero el incrédulo insiste en ir contra su propia naturaleza, y vive su vida en rebeldía contra su Señor. Si bien su cuerpo se rinde ante la voluntad del Creador, su propia voluntad se opone.

Estará en guerra constante con el mundo que lo rodea en el sentido que todo este universo desde su galaxia más grande hasta el insecto más pequeño se mueve según cómo Allah lo ha ordenado. Dice Allah:

“Luego estableció crear el cielo, el cual era humo [en un principio], y les dijo al cielo y a la Tierra: ¿Me obedeceréis de buen grado, o por la fuerza? Respondieron: Te obedecemos con sumisión.”[3]

El universo ama a quien voluntariamente se somete a Allah y detesta a quien no lo hace. El incrédulo es el extraño de este universo pues se convierte en opositor del Señor, es por eso que es apropiado que los cielos y la tierra y todas las otras criaturas lo detesten como también a su falta de fe y ateísmo. Dice Allah:

“*Dicen: El Clemente tuvo un hijo. Por cierto que han dicho algo terrible; Estuvieron los cielos a punto de hendirse, la Tierra de*

---

[1] Corán 20:124.
[2] Corán 30:30.
[3] Corán 41:11.

abrirse, y las montañas de caer derrumbadas. Porque Le atribuyeron un hijo al Clemente. No es propio [de la grandiosidad] del Clemente tener un hijo. Todos los que habitan en los cielos y en la Tierra se presentarán sumisos ante el Clemente."[1]

Dice lo siguiente sobre Faraón y su ejército:

"Y no lloraron por ellos ni el cielo ni la Tierra [pues no realizaron ninguna obra piadosa], y no se les tuvo consideración [con el castigo]."[2]

4. Vive una vida de ignorancia:

Pues la incredulidad es ignorancia, más que la mayor de las ignorancias; porque el incrédulo ignora a su Señor. Ve al universo que fue creado por su Señor de la forma más maravillosa, se ve a sí mismo con la grandeza de la mano de Allah pero ignora al Creador de este universo y al Constructor de su propio ser; ¿no es esto acaso una tremenda ignorancia?

5. Vive la vida del que se hace daño a sí mismo y a todo lo que lo rodea:

Esto es así porque sometió a su propio ser con fines distintos para los que fue creado. No adora a su Señor pero sí a otros. La injusticia es poner algo en un lugar que no le pertenece; y qué tipo de injusticia es mayor que realizar actos de adoración a quienes no lo merecen. *Luqmán* le dijo a su hijo lo siguiente mientras explicaba lo terrible del politeísmo:

"Y [recuerda] cuando Luqmán exhortó a su hijo diciéndole: ¡Oh, hijito! No Le atribuyas a Allah copartícipes, pues la idolatría es una enorme injusticia."[3]

También es injusto para las personas y criaturas que lo rodean; porque no reconoce el derecho de Aquel que lo merece. El Día

---

[1] Corán 19:88-93.

[2] Corán 44:29.

[3] Corán 31:13.

de la Resurrección, todo hombre o animal a quien haya dañado se parará frente a él y cobrará justicia.

6. Se expone a la ira de Allah:

Se expone a las calamidades y penurias como un castigo inmediato por su falta de fe. Dice Allah:

"¿Acaso se sienten a salvo quienes se confabularon [contra el Profeta] de que Allah los haga tragar por la tierra, o de que le llegue el castigo por donde menos lo esperan? ¿O de que les sorprenda ocupados en sus quehaceres sin que puedan evitarlo? ¿O de que les alcance gradualmente? Por cierto que vuestro Señor es Compasivo, Misericordioso [y no les adelantará el castigo]."[1]

También dice:

"*Si existiera un libro revelado que pudiera mover las montañas, abrir la tierra, o hacer hablar a los muertos ése sería el Corán. Todos los asuntos dependen del decreto de Allah. Acaso no saben los creyentes que si Allah quisiera guiaría a todos los hombres. Y los incrédulos seguirán padeciendo calamidades que azotarán a su territorio y a sus alrededores por su incredulidad, hasta que les llegue el castigo con el que Allah les ha amenazado. Allah no quebrantará su promesa*."[2]

Dice lo siguiente en otro versículo:

"¿O acaso se sentían seguros los habitantes de las ciudades de que no les llegaría Nuestro castigo por la mañana, cuando estuviesen distraídos?"[3]

Ese es el destino del hombre que le da la espalda al recuerdo de Allah. Allah nos dice lo siguiente sobre los castigos de pueblos antiguos que eran incrédulos:

---

[1] Corán 16:45-47.
[2] Corán 13:31.
[3] Corán 7:98.

“¿O acaso se sentían seguros los habitantes de las ciudades de que no les llegaría Nuestro castigo por la mañana, cuando estuviesen distraídos?”[1]

7. El fracaso y la pérdida serán suyos: Debido a su error, el hombre pierde lo más grande que disfrutan los corazones y las almas, que es conocer a Allah, meditar en Él y sentir tranquilidad con Él. También pierde el mundo, pues vive allí una vida angustiada y confusa y pierde su propia alma para la cual amasa la riqueza de este mundo; pues la somete a un fin distinto para el que fue creada. Por lo tanto, no logra con ella la felicidad en este mundo, pues crea una vida de miseria y provoca que muera en miseria y caerá entre los miserables. Dice Allah:

“Pero quienes sus malas obras sean las que más pesen habrán perdido por haber negado Nuestros signos.”[2]

También perderá su familia, pues vive con ellos sin creer en Allah y ellos también serán como él y vivirán en miseria y penurias y su destino será el Fuego del Infierno. Dice Allah:

“Ciertamente los perdedores son quienes el Día de la Resurrección se pierdan a sí mismos y a sus familias [por no haberse precavido del tormento].”[3]

El Día de la Resurrección irán al Infierno, donde se halla el mal. Dice Allah:

---

[1] Corán 40:9.
[2] Corán 7:9.
[3] Corán 39:15, 42:45.

“*[Y se ordenará a los Ángeles diciéndoles:] Congregad a quienes fueron [idólatras e] inicuos junto con sus pares [en la incredulidad] y a los [ídolos] que adoraban. En vez de Allah, luego arriadlos por el camino que les conducirá al Infierno*.' “[1]

8. Vivirá como un incrédulo que no cree en su Señor y que niega Sus bendiciones: Pues Allah lo creó de la nada y lo llenó de favores, ¿cómo puede entonces adorar y agradecer a otros que no sean Allah? ¿Qué ingratitud es mayor y más venenosa que esta?

9. Se le negará la vida real y fructífera: Esto es así porque el hombre que merece la vida es el que cree en su Señor, conoce su meta, reconoce su destino y está seguro de su resurrección. Por lo tanto, le da derecho a quien lo merece. No suprime la verdad ni daña a ninguna criatura. Vive una vida feliz y logra una buena vida en este mundo y en el Más Allá. Dice Allah:

“*Al creyente que obre rectamente, sea varón o mujer, le concederemos una vida buena y le multiplicaremos la recompensa de sus obras*.”[2]

Y en el Más Allá su recompensa será:

“*[Si hacéis esto, Allah] Os perdonará vuestros pecados y os ingresará en jardines por donde corren los ríos, y habitaréis en hermosas moradas en los jardines del Edén. ¡Ése es el éxito grandioso!*”[3]

Pero todo aquel que viva en este mundo esclavo de sus pasiones, no conocerá a su Señor ni tampoco su meta y su destino. Su único objetivo es comer, beber y dormir. ¿Cuál es entonces la diferencia entre este hombre y los animales? Dice Allah:

---

[1] Corán 37:22-23.
[2] Corán 16:97.
[3] Corán 61:12.

“Por cierto que hemos creado muchos genios y hombres que irán al Infierno por sus obras. Éstos tienes corazones pero no pueden comprender, ojos pero no pueden ver y oídos pero no pueden oír. Son como los ganados que no razonan, o peor aún. Éstos son los que se comportan con indiferencia [a Nuestros signos].”[1]

También dice:

“¿Acaso crees que escuchan con atención tus palabras y reflexionan? Ellos son como los ganados que no razonan, o peor aún.”[2]

10. Vive por siempre en el tormento: Porque el incrédulo pasa de un tormento a otro. Sale de este mundo, después de haber probado todas sus penurias, al Más Allá. En la primera etapa del Más Allá, los ángeles de la muerte se acercan a él y llegan luego los ángeles del tormento que le darán el castigo merecido. Allah dice:

“Y si vieras [que terrible es] cuando los Ángeles toman las almas de los incrédulos al morir y les golpean sus rostros y sus espaldas, y les dicen: Sufrid el tormento del Infierno.”[3]

Luego su alma parte y cuando es colocado en la tumba, se encuentra con un tormento aún mayor. Dice Allah lo siguiente sobre el Pueblo del Faraón:

“[Y en la tumba] El fuego les alcanzará a ellos por la mañana y la tarde, y el día que llegue la Hora [del Juicio, se le ordenará a los Ángeles:] Arriad a la familia del Faraón al más severo castigo.”[4]

---

[1] Corán 7:179.
[2] Corán 25:44.
[3] Corán 8:50.
[4] Corán 40:46.

El Día de la Resurrección, cuando las criaturas son levantadas de sus tumbas y quedan expuestas las acciones y el incrédulo ve que Allah las ha enumerado a todas en ese libro del cual dice:

“A cada uno se le expondrá el registro de sus obras, y verás a los pecadores que por temor a su contenido dirán: ¡Ay de nosotros! ¿Qué clase de registro es éste, que no deja nada grande ni pequeño sin enumerar? Encontrarán mencionado todo cuanto hubieren cometido, y tu Señor no oprimirá a nadie.”[1]

Ante esta situación, el incrédulo deseará convertirse en polvo. Dice Allah en el Corán:

“*Por cierto que os hemos advertido de un castigo cercano. Ese día el hombre contemplará sus propias obras, y el incrédulo dirá: ¡Ojalá fuera polvo [para no ser juzgado]!*”[2]

Debido al horror de ese Día, el hombre deseará ser dueño de todo lo que hay en la tierra para así poder pagar con ello su rescatarse del tormento de ese Día.

“*Si los inicuos poseyeran todo cuanto hay en la Tierra, y otra cantidad semejante, querrían entregarlo como rescate para salvarse del castigo el Día de la Resurrección; pero Allah ya les mostrará lo que no se imaginan*.”[3]

El Corán también menciona:

“A pesar de verles, querrá el pecador salvarse del castigo de ese día ofreciendo como rescate a sus propios hijos, a su esposa, a su hermano, a sus parientes en quienes él se apoyaba, y a todos los habitantes de la Tierra con tal de salvarse.”[4]

---

[1] Corán 18:49.
[2] Corán 78:40.
[3] Corán 39:47.
[4] Corán 70:11-14.

Pues esa es la morada de la recompensa, porque el hombre obtendrá una recompensa por sus acciones; si son buenas, obtendrá una buena recompensa y si son malas, obtendrá un castigo. Y el peor castigo que un incrédulo puede encontrar el Día de la Resurrección es el del Fuego del Infierno en el que Allah ha provisto distintos tipos de retribución para sus habitantes para que puedan saborear el tormento resultante de sus acciones. Dice Allah:

"*[Se les dirá:] Éste es el Infierno que desmentían los pecadores. Y rondarán por el fuego y el agua hirviendo*."[1]

También nos informa de la vestimenta de los habitantes del Infierno:

"Éstos [los creyentes y los incrédulos] son dos grupos que disputan acerca de su Señor; pero sabed que los incrédulos serán cubiertos con prendas de alquitrán caliente en el Infierno y se verterá sobre sus cabezas agua hirviendo. Les abrasará sus vientres y su piel, y serán atormentados allí con garfios de hierro."[2]

---

[1] Corán 55:43-44.
[2] Corán 22:19-21.

Conclusión

¡Oh hombre! Te encontrabas en la inexistencia. Dice Allah:

"¿Acaso no recuerda el hombre que le creamos anteriormente cuando no era nada?"[1]

Allah creó al hombre para que descendieran unos de otros a partir de un hombre y una mujer y le dio las facultades el oído y la vista. Dice Allah:

"*¿Acaso no transcurrió un largo periodo en que el hombre no existía, y ni siquiera era mencionado? Por cierto que creamos al hombre de una gota de esperma capaz de reproducirle, y lo pusimos a prueba [para distinguir al creyente del incrédulo]. Y le agraciamos con el oído y la vista.*"[2]

Luego pasó gradualmente de un estado de debilidad a uno de fuerza y volverá otra vez a un estado de debilidad. Dice Allah:

"Allah es Quien os crea débiles, luego os fortalece y finalmente os debilita nuevamente envejeciéndoos. Él crea lo que quiere porque es Omnisciente y tiene poder sobre todas las cosas."[3]

Luego el fin es la muerte y usted, a través de estas etapas, pasa de la debilidad a la debilidad; no puede alejarse del mal ni tampoco beneficiarse a menos que utilice la fuerza y la provisión que Allah le dio. Usted es pobre y necesitado por naturaleza. Son muchas las cosas que necesita para permanecer vivo y que no posee o que a veces tiene y a veces no. Muchas son las cosas que son útiles para usted y que le gustaría tener y que a veces alcanza y otras veces no. Muchas son las cosas que le provocan daño, que socavan su esperanza, que desperdician

---

[1] Corán 19:67.
[2] Corán 76:1-2.
[3] Corán 30:54.

sus esfuerzos y le traen tribulaciones y calamidades que le gustaría evitar; y que a veces lo logra y a veces no. En vista de todo esto, ¿no siente acaso su indefensión y su necesidad de Allah? Dice Allah:

"*¡Oh, hombres! Vosotros sois los que necesitáis de Allah, y Allah es Opulento, Loable [y prescinde de todas las criaturas]*."[1]

Usted está expuesto a un virus débil que no puede ver a simple vista y que le provoca una dolorosa enfermedad que no puede prevenir y acude a otro ser humano débil como usted para que lo trate. A veces, la medicina funciona y otras veces el médico no puede curarlo y tanto usted como el médico no saben qué hacer.

¡Oh hombre! ¡Qué débil criatura eres cuando una mosca te quita algo y no puedes recuperarlo! Dice Allah lo siguiente:

"¡Oh, hombres! Se os expone un ejemplo, prestad atención: Por cierto que aquellos [ídolos] que invocáis en vez de Allah no podrán crear jamás ni una mosca, aunque todos se reúnan para ello; y sabed que si una mosca les quitare algo [a los ídolos], éstos no podrían impedirlo. Ciertamente ambos son débiles."[2]

Si usted no puede recuperar lo que la mosca le quitó, ¿entonces qué tipo de asuntos puede controlar? Su vida está en la mano de Allah, como también su alma. Nuestro corazón está entre dos de Sus dedos el cual cambia cuándo y cómo Él quiere. Su vida, su muerte, su felicidad y su miseria están en Su Mano.

Sus acciones y palabras suceden por el permiso de Allah y por Su Voluntad. Usted no se mueve a menos que sea por Su permiso y no realiza ninguna acción si no es por Su Voluntad. Si Él lo abandonara a su propia suerte, lo dejaría con debilidad, negligencia, pecado y malas acciones; y si lo dejara a cuidado de

---

[1] Corán 35:15.
[2] Corán 22:73.

otros, lo dejaría con el que no puede causarle ningún beneficio, daño, muerte, vida ni resurrección. Usted no puede prescindir de Allah ni siquiera por un parpadeo. Lo necesita en todo aspecto mientras viva. Estará invitando Su ira cuando comete pecados y es incrédulo aunque lo necesita seriamente en todo sentido. Pero usted ha olvidado que ha de regresar a Allah para que lo juzgue por sus acciones.[1]

¡Oh hombre! Como resultado de tu debilidad y tu incapacidad para sobrellevar las consecuencias de tus pecados es que *"Allah quiere facilitaros las cosas, ya que el hombre fue creado débil."*[2]

Por eso Él envió mensajeros, reveló Libros, ordenó Leyes, estableció el camino correcto ante usted y estableció señales, pruebas y evidencias e hizo que todo fuera una señal que muestre Su Unicidad, Su Señorío y Su derecho único a ser adorado. Pero a pesar de todo esto, usted bloquea la verdad con falsedad, toma al demonio como amigo aparte de Allah y discute con falsedades, porque *"el hombre es un gran discutidor"*[3]

Los favores de Allah de los que usted disfruta le han hecho olvidar su origen y su final. ¿No recuerda acaso que fue creado a partir de una secreción sexual, que su regreso será a la tumba y que el destino final después de la Resurrección será el Paraíso o al Infierno? Dice Allah:

"¿Es que no ve el hombre [que niega la Resurrección] que le hemos creado de un cigoto? Pero él persiste en discutir [el poder divino]. Y [este incrédulo] nos propone ejemplos olvidando cómo ha sido creado y dice: ¿Quién dará vida a los huesos cuando estén ya carcomidos? Dile [¡Oh, Muhammad!]: Les dará

---

[1] Extraído de Al-Fawaaid de Ibn Al-Qayyim.
[2] Corán 4:28.
[3] Corán 18:54.

vida Quien los creó por primera vez; pues Él tiene conocimiento de todo."[1]

También dice:

"¡Oh, hombres! ¿Qué os sedujo para que os apartaseis de vuestro Generoso Señor? Quien os creó y os dio una bella conformación y dispuso para vosotros la figura que quiso.[2] *"*[3]

¡Oh hombre! ¿Por qué te niegas la felicidad de pararte frente a tu Señor, meditar sobre Él, para que Él pueda enriquecerte y sacarte de la pobreza, sanarte de tus males, aliviar tus penas, perdonar tus pecados, eliminar tus daños, ayudarte cuando te han perjudicado, guiarte cuando estás confundido o extraviado, darte conocimiento cuando eres ignorante, darte seguridad cuando tienes miedo, darte piedad cuando eres débil, alejar a tus enemigos y proveerte medios de vida?[4]

¡Oh hombre! La mayor bendición que Allah le dio al hombre después de la religión es la bendición de la inteligencia, para que con ella pueda distinguir lo que lo beneficia de lo que lo perjudica, entender los mandamientos y prohibiciones de Allah y así conocer la mayor meta que es adorar solamente a Allah sin compañeros. Dice Allah:

"Todas las gracias que os alcanzan provienen de Allah. Pero sólo os amparáis en Él y Le agradecéis cuando padecéis una desgracia. Luego, cuando os libra de la desgracia, un grupo de vosotros atribuyen copartícipes a su Señor."[5]

¡Oh tú! La persona sabia ama los asuntos sublimes y aborrece los asuntos bajos. Ama imitar a los hombres correctos y ejemplares entre los Profetas y piadosos y anhela sumarse a ellos

---

[1] Corán 36:77-79.
[2] Corán 82:6-9.
[3] Miftaah daaris-sa'aadah 1, p. 251.
[4] Miftaah daaris-sa'aadah 1, p. 251.
[5] Corán 16:53-54.

aún si no puede alcanzar su estatus. El único camino para llegar a eso es hacer lo que Allah nos indica con sus palabras:

“Di: Si verdaderamente amáis a Allah ¡Seguidme! Y Allah os amará y os perdonará los pecados. Allah es Absolvedor, Misericordioso.”[1]

Si el hombre lo hace, Allah lo sumará a las filas de los Profetas, los Mensajeros, los mártires y los piadosos. Dice Allah:

“Quienes obedezcan a Allah y al Mensajero estarán con quienes Allah ha agraciado: los Profetas, los veraces, los mártires y los justos. ¡Qué excelentes compañeros!”[2]

¡Oh tú! Te aconsejo que te recluyas y reflexiones profundamente sobre la verdad que te ha llegado, y pienses sobre las pruebas y evidencias; si descubres que son ciertas, apresúrate a seguirlas y no seas siervo de las costumbres y tradiciones. Debes saber que tu alma es más valiosa que tus amigos, compañeros y la herencia de tus ancestros. Allah ha advertido de la siguiente manera:

“Diles [¡Oh, Muhammad!]: Ciertamente os exhorto a que hagáis una cosa [para que se evidencie la Verdad]: Poneos ante Allah de dos en dos, o solos, y reflexionad, pues vuestro compañero [el Profeta Muhammad] no es un loco, sino un amonestador para vosotros que os advierte de un severo castigo.”[3]

¡Oh hombre! Cuando aceptas el Islam, no tienes nada que perder. Dice Allah:

“¿A qué se debe que no creen en Allah y en el Día del Juicio y no dan caridades de aquello que Allah les ha agraciado? Allah les conoce bien.”[4]

---

[1] Corán 3:31.
[2] Corán 4:69.
[3] Corán 34:46.
[4] Corán 4:39.

El sabio Ibn Kazir dijo: "¿Qué cosa mala les habría sucedido si hubieran creído en Allah, seguido el camino de alabanza, creído en Allah anhelando Su promesa en el Más Allá para quien hizo buenas acciones y gastó lo que Él le dio de aquellas formas que complacen a Allah? Él conoce sus buenas y malas intenciones; él sabe quién merece el éxito y se lo dará, y le mostrará el camino y le facilitará buenas acciones con las que estará complacido. También sabe quién merece la desgracia y la expulsión de Su complacencia divina, siendo que cualquiera que sea expulsado de la puerta de Allah ha caído en la desagracia y ha perdido en este mundo y en el Más Allá."[1]

El Islam no se interpone entre usted y nada que usted quiera hacer o tener, en tanto y en cuanto sean cosas lícitas y permitidas por Allah. Por el contrario, usted será recompensado por toda buena acción que haga buscando la complacencia de Allah aún si es por el interés de su vida terrenal o para aumentar su riqueza o su renombre. Incluso las cosas lícitas que usted usa, si se contenta con lo lícito y se abstiene de lo ilícito, será recompensado por ello. El Mensajero de Allah dijo: "Existe un acto de caridad al saciar el deseo sexual". Los compañeros le dijeron: "¡Oh Mensajero de Allah! ¿Obtendremos recompensa por saciar nuestro deseo?". Él respondió: "Dime, si sacia su deseo de manera ilícita, ¿estará cometiendo algún pecado? De igual manera, si sacia su deseo de manera lícita, obtendrá una recompensa por ello."[2]

¡Oh hombre! Los Mensajeros han traído la verdad y transmitido la voluntad de Allah y el hombre necesita conocer la Ley de Allah para vivir su vida con el conocimiento seguro y poder estar entre los exitosos en el Más Allá. Dice Allah:

[1] Ver Ibn Kazir 1. 497.
[2] Muslim.

“¡Oh, hombres! Os ha llegado el Mensajero con la Verdad de vuestro Señor. Creed pues, esto es lo mejor para vosotros. Y si no creéis, sabed que a Allah pertenece cuanto hay los cielos y la Tierra. Allah es Omnisciente, Sabio.”[1]

También dice:

“Di: ¡Oh, hombres! Os ha llegado la Verdad de vuestro Señor. Quien siga la guía lo hará en beneficio propio, y quien se descarríe sólo se perjudicará a sí mismo. Yo no soy responsable por vuestras obras.”[2]

¡Oh hombre! Si adoptas el Islam, no beneficias a nadie excepto a ti mismo, y si eres incrédulo no dañas a nadie excepto a ti mismo. Allah no necesita de Sus siervos. El pecado de los pecadores no daña a Allah ni tampoco lo benefician los actos de obediencia de los obedientes. No se le desobedece salvo por Su conocimiento y no se le obedece salvo con Su permiso. Dice Allah según lo reportado por Su Profeta: “¡Oh siervos míos! He prohibido la injusticia para mí y también entre ustedes, por lo que no deben ser injustos unos con otros. ¡Oh siervos míos! Todos ustedes están errados salvo aquel a quien yo escoja guiar. ¡Oh siervos míos! Todos ustedes tienen hambre excepto aquel a quien yo alimente. ¡Oh siervos míos! Todos ustedes están desnudos salvo aquel a quien yo vista. ¡Oh siervos míos! Ustedes pecan día y noche, pero yo perdono todos los pecados. Busquen en Mí el perdón y los perdonaré. ¡Oh siervos míos! Nunca podrán dañarme, y nunca podrán beneficiarme. ¡Oh siervos míos! Si el primero y el último de ustedes y todos los genios y hombres fueran tan piadosos como el más piadoso de ustedes, eso no agregaría nada a Mi Reino. ¡Oh siervos míos! Si el primero y el último de ustedes y todos los genios y hombres fueran tan pecadores como el más pecador de ustedes, eso no

---

[1] Corán 4:170.
[2] Corán 10:108.

le quitaría nada a Mi Reino. ¡Oh siervos míos! Si el primero y el último de ustedes se pararan en un sitio y Me pidieran que les conceda un deseo, eso no le quitaría nada a Mi Reino, tanto como agua que se le quita al océano si se introduce una aguja en él y se la retira de inmediato. ¡Oh siervos míos! Son solo sus acciones las que enumero minuciosamente aquí y por las que obtendrán de Mí la recompensa. Por eso, quien encuentre recompensa, debe agradecer a Allah, y quien encuentre otra cosa, que no culpe a nadie salvo a sí mismo”. [1]

Sean de Allah todas las alabanzas, Señor de los mundos. Que la paz y las bendiciones desciendan sobre los más nobles Profetas y Mensajeros, nuestro Profeta Muhammad, su familia y sus compañeros por igual.

[1] Muslim.